

ALBERTA GIMÉNEZ ADROVER

OBRAS COMPLETAS

INTRODUCCIÓN

Presentamos una obra que quiere recoger todos los escritos de Alberta Giménez, "la Madre", algunos ya conocidos, otros no tanto, pero todos ellos reflejo de su vida abierta al Misterio, empapada de Absoluto, de un corazón hambriento de luz y verdad, siempre en búsqueda y siempre alerta como el centinela... despojado en el desierto, renovado y transformado en lo más cotidiano, probado en el fuego del amor.

Uno a uno podemos desgranar sus días, sus preocupaciones e intuiciones, pero lo más importante es que en las páginas que ahora se nos abren, podemos descubrir no sólo un camino, una historia llena de encuentros: un obispo con un mensaje de parte de Dios, unas maestras que luego pasan a ser hermanas, unas niñas que aprenden y juegan, visitantes, familias, etc.... sino más bien, el misterio sagrado y escondido del corazón de una mujer que ha amado.

Hace falta una mirada profunda y atenta para saber valorar toda la riqueza y el contenido de cada palabra suya y de las experiencias, a veces mezcladas de luchas, gozos, triunfos, impotencias, sin sabores y noches oscuras que tiñen la vida humana, en las cuales se atisba la fuerza y la debilidad, la fragilidad, la ternura y el deseo vivo de entregar su alma y sus últimas energías a Aquel que la llamó y consagró.

Hace falta también, una mirada lúcida para saber enmarcarla en su tiempo, en la época y el contexto religioso y social que la rodeaba y ver más allá de lo escrito, lo que late en su interior.

*Encontraremos en sus **Escritos Espirituales** toda una sabiduría escondida, humilde... que no hace alarde de nada, sino que implora, suplica desde la propia pequeñez, un corazón de esposa que busca al que es su CENTRO, en quien se ofrece, se entrega y ama.*

Luego, pasando este portal íntimo y hondo de su alma, nos iremos a Las Cartas que dirigía cada día, fielmente y sin demora, a cada comunidad, hermanas, alumnas, gente allegada que tuviese una necesidad. En ellas afloran todos los esfuerzos y fatigas que comporta el inicio de una gran obra, su pasión educadora, sus anhelos de mujer consagrada, su amor de hermana, maestra y madre.

Y finalmente, para terminar nuestro recorrido, conoceremos su faceta artística a través de sus Escritos Literarios, en los que con la sensibilidad de un poeta nos dibuja paisajes llenos de colorido, con un fondo didáctico amplio y sólido... una variedad de teatros, diálogos, poemas, felicitaciones... en los que se muestra su libro interior, su grandeza de alma, la delicadeza, inteligencia y profundidad de su corazón de mujer, gestos y palabras de amiga... un bello reflejo de aquella PRESENCIA que cohesiona y unifica su vida.

Afinemos el oído, porque su vida hoy se hace palabra para nosotros, voz de Aquel que fue el amor de su alma.

Abramos también el corazón a su misterio más profundo, para dejar que ella nos transmita su espíritu vivo y tenaz que busca incansablemente en todo la voluntad de Dios.

Y... ¡continuemos!

*Noviciado Pureza de María
San Cugat del Vallés, 16 de julio de 2006
Festividad de Ntra Sra del Carmen*

ESCRITOS ESPIRITUALES

(1881- 1896)

La mayoría de los que consideramos “Escritos Espirituales” de la Madre son apuntes tomados durante los Ejercicios Espirituales que practicó a lo largo de su vida, aunque sólo se conservan manuscritos de algunos de ellos.

Se añaden otros cinco escritos que, por su contenido, han sido clasificados también entre los espirituales; no son apuntes de Ejercicios y evidentemente presentan un matiz diferente. Por último, el “Esquema de Reglamento” de 1884, documento base en la elaboración de las Constituciones de 1892.

El texto de cada documento va precedido de una breve reseña que explica algunas peculiaridades del mismo.

Ejercicios Espirituales 1881

Introducción

Se desconoce quién fue el director y la fecha concreta (mes y días) en que se realizaron; conservamos el borrador autógrafo, escrito en papel rayado. Los apuntes no presentan toda la temática de los Ejercicios, ya que falta lo correspondiente a la Pasión y Resurrección; hay una última plática sobre la caridad que sólo consta de tres líneas y deja incluso la frase sin terminar.

A través de este texto contemplamos el alma de la Madre: humildísima, de conciencia sumamente delicada, con una gran clarividencia para discernir sus defectos y pecados. Insiste a menudo en la obediencia y en la completa abnegación del propio juicio; se anima sin cesar a vivir la humildad y la mortificación, con deseo ferviente de reparar por sus faltas. Sin embargo, la conciencia de su miseria no la derrumba; confía y suplica a Jesús y a la Virgen incesantemente.

Todo el fragmento rezuma espontaneidad y sencillez, con expresiones muy vivas y enardecidas. La Madre ve a Dios como Padre amoroso, lleno de misericordia; a Jesucristo como su Salvador, su Capitán y Jefe a quien desea seguir e imitar principalmente en la humildad y mansedumbre. A la Virgen se acoge como a "Piadosísima Madre", "Virgen Purísima y Dolorosísima". Varias veces alude a la Santísima Trinidad como meta última de su oración.

Impacta su voluntad de superación y deseo de santidad así como su gran realismo y conocimiento de la naturaleza humana. Toma resoluciones determinantes y concretas; se exige una obediencia radical. Todo sufrir le parece poco, "de corta duración" ante el deseo de dar gloria a Dios y alcanzar el fin para el que fue creada.

Desde estos primeros escritos la Madre se nos presenta heroica y sencilla, orientada hacia Dios sin paliativos de ningún género, tendiendo con todas las fibras de su ser a la santidad.

1881

1ª. Plática, fin del hombre.

¿De qué depende, Dios mío, el que yo cumpla tan mal mis deberes como hermana de la Pureza que soy; que hable a mis hermanas de un modo inconveniente; que no vigile a las niñas como debiera? De que olvido el fin por que fui criada, de que no me aplico a conoceros a Vos, de que no os amo, pues si os amara otra sería yo. ¿Podré Dios mío lisonjearme o hacerme la ilusión de que os he amado? ¿Dónde están las pruebas que de amor os he dado? ¡Ay, que no encuentro en mí más que ingratitudes!

No, Dios mío, no quiero hacer más el sordo a vuestros llamamientos. Quiero desde este momento aplicarme, pero de veras, a conoceros, pues cuanto más os conozca más motivos encontraré para amaros, y amándoos tendré esperanza de gozaros en la gloria.

Viviendo como he vivido hasta ahora, ¿puedo esperar conseguir mi último fin: ver a Dios en el cielo? No, loca presunción sería, más bien puedo temer me suceda lo que a las vírgenes necias, que Dios me diga: no te conozco, pues tú no has querido conocerme a mí. Dios mío, no permitáis me suceda esta desgracia. Ya que Vos me habéis colmado de tantos beneficios, me habéis traído a esta santa casa en donde me facilitáis tantos medios para santificarme, no permitáis que por mi desgracia los haga ineficaces, antes al contrario me sirva de todos para alcanzar mi último fin. Sí, Dios mío, os lo suplico por los méritos de vuestro Smo. Hijo crucificado y por la intercesión de vuestra Purísima Hija y Madre mía. Sí, Píadosísima Madre mía, rogad por mí a la SS. Trinidad para que viva en esta vuestra casa dando buen ejemplo y siendo como debo, Hermana de la Pureza, para un día ver y gozar a vuestro Hijo y juntamente a Vos en el cielo.

*2ª. Plática. y 1ª. Meditación.
Indiferencia.*

¿Con qué objeto vine a esta santa casa? ¿Con qué fin? Para santificarme y ayudar a mis hermanas y niñas a conseguir su propia santificación. ¿He tenido siempre a la vista este objeto? No por cierto, pues de otro modo me hubiera portado.

El mejor medio para conseguirlo es la santa indiferencia. ¿No digo yo (o pienso) muchas veces que no vine para hacer mi voluntad sino la de mis superiores? Es verdad; pero desgraciadamente lo digo de palabra y mi conducta lo desmiente. Si de veras hubiese entregado mi voluntad a los superiores, ¿habría resistido como lo he hecho a sus mandatos o indicaciones? Si hubiese estado indiferente a sus disposiciones, ¿me habría dejado engañar por mi mal humor dando así mal ejemplo a cuántas me rodean y quitando de algún modo la libertad a mis buenos superiores de tratarme como convenía? Al contrario, ellos se han visto obligados muchas veces a condescender con mi genio. Cuántos motivos tengo Dios mío de confundirme y avergonzarme. Vos, Jesús mío, os sujetáis a la voluntad de los perversos judíos que os aborrecían, que son menos que un grano de arena en vuestra presencia. Yo me he atrevido a rebelarme contra las disposiciones de mis superiores, que sé me aman muchísimo y no desean otra cosa más que mi bien, y además sé que su voluntad es la vuestra.

Dios mío desde este momento protesto que quiero estar indiferente a cuanto los superiores dispongan de mí, me entrego totalmente a su voluntad y no quiero que esta entrega sea otra como las que hasta aquí he hecho, quiero ser como blanda cera en manos de un niño que hace de ella lo que quiere. Cuando mi amor propio levante el grito y ponga a mi vista mi insuficiencia o cualquier otra excusa le combatiré pensando que Vos, Dios mío, no me abandonaréis puesto que sois Vos quien me lo mandáis.

Cuando el demonio, para quitarme la tranquilidad, venga a presentar a mi imaginación cualquier embuste de los suyos haciéndome ver que estoy abrumada y presentándome comparaciones, no le escucharé y entonces, con más prontitud que nunca, haré aquello a lo que sienta repugnancia.

Dios mío, cuántos malos ejemplos he dado por mi poca indiferencia, pues mis hermanas no han podido ver en mí más que una persona apegada a su propio juicio, indócil y poco sumisa y que para todo encuentra excusa para salir con la suya.

Si Vos, Dios mío, me concedéis vuestra gracia como espero, pues que os la suplico por los méritos de mi Jesús y por la intercesión de mi dulcísima Madre María, no seré ya más como he sido. Otra vez os prometo no oponerme ni manifestar la más mínima repugnancia a lo que los superiores dispongan

de mí, sea ligero o penoso, fácil o difícil, ensalce o humille, pues sé que será vuestra voluntad... Cuando se me mande algo y pueda creer que la superiora haya olvidado alguna cosa, o me parezca notoriamente conveniente hacer otra, expondré mi pensamiento con humildad y con indiferencia cediendo con alegría al parecer de otras.

Pondré sumo cuidado que mi amor propio no me engañe cuando, para cumplir con mi deber, haga alguna advertencia o algún recuerdo a la Superiora o hermanas; cuando me haga ver que no se hace caso de lo que digo, le aplastaré y, quieras que no, diré cuanto la prudencia aconseje estando indiferente a lo que suceda.

2ª Meditación. Pecado de los ángeles y de Adán.

¿Cuántos motivos tengo, Dios mío, de ensalzar y alabar vuestra misericordia para conmigo pues me veo llena de tantos pecados, de tantas ingratitudes, y de tantas infidelidades?, y Vos me sufrís y tenéis paciencia y me dais tiempo para arrepentirme. A los ángeles, puros espíritus, luego de cometer un solo pecado les arrojáis al infierno, por un solo pecado de pensamiento, por una sola vez que os habían desobedecido son tan severamente castigados; y a mí me conserváis en este mundo y me concedéis tiempo a pesar de haberos desobedecido tantas veces, de haber resistido tan tenazmente a vuestros mandatos pues esto he hecho todas las veces que no he estado indiferente. Dios mío, no permitáis me suceda otra vez esta desgracia. Cuánto más culpable soy yo que nuestros primeros padres, pues ellos cometieron un solo pecado, yo miles he cometido, después que sé el modo como lo habéis castigado en otros y cuánto costó a vuestro Hijo el daros satisfacción por ellos.

Plática, insistencia en el fin del hombre, del cristiano y de nuestra vocación.

Como por ser hermana de la Pureza estoy continuamente a la vista de las niñas y hermanas tengo el deber de dar a unas y otras buen ejemplo.

Después que Dios, por medio de la plática que he oído, me ha hecho conocer el grandísimo mal que es no ser fiel a la gracia de la vocación, no puedo menos de estar penetrada de dolor al pensar lo mal que he correspondido a

las gracias sin número que Dios, sólo por su misericordia, se ha dignado concederme: Dios no permita que una vez más malogre sus divinos auxilios y le vuelva la espalda.

Dios mío, por el desamparo en que estuvisteis en el huerto de Getsemaní y en el árbol de la cruz alcanzadme perseverancia en mis buenos propósitos pues desde este momento los hago de nuevo de hacer cuanto pueda para conseguir el fin de mi vocación. Veré a Dios en todas las cosas. Procuraré adquirir la santa indiferencia, no tener voluntad para nada, no tener apego ni afición a cosas a personas ni a mi propio juicio. Dios mío no me abandonéis. Virgen Sma. , interceded por mí.

Plática de los pecados.

Al ver la multitud y enormidad de mis pecados no sé dónde volverme, piadoso Jesús habed misericordia de mí y concededme luz para que conozca toda la gravedad y malicia de mis faltas pues son innumerables. Ángel de mi guarda poned en mi mente cuántas ofensas he hecho contra mi Criador, mi Redentor y Santificador. Virgen Purísima y Dolorosísima, por las penas y dolores que sufrió vuestro maternal corazón durante la vida pasión y muerte de vuestro Smo. Hijo, os suplico intercedáis por mí al Padre de las misericordias para que me conceda un verdadero dolor de todas mis culpas y un firme propósito de no cometer ninguna en toda mi vida.

Suplicad al Padre eterno me dé fortaleza para aplastar al amor propio y para confesarme con claridad y precisión. A vuestro Hijo que me dé sabiduría para ver con claridad la malicia de mis faltas y sepa acusarme de ellas del modo conveniente.

A vuestro Divino Esposo me comunique sus dones para que no malogre la gracia que tan misericordiosamente me concede la Sma. Trinidad de darme tiempo y oportunidad de hacer este santo retiro en donde, por su clemencia, me hace ver la multitud de defectos que tengo en mi corazón y que por medio del sacramento de la penitencia quede mi alma libre de las cadenas que la aprisionan.

Las resoluciones que tomo al ver la infinidad de faltas que, sin fijarme en ellas, he cometido son: vigilar continuamente, a fin de apercibirme y darme cuenta de lo que haga; no mirar nada con indiferencia y hacer caso aun de la

cosa más insignificante y así es que, cuando la superiora o Visitador me indiquen su voluntad o sus deseos veré en ello la voluntad de Dios y lo cumpliré con exactitud, prontitud y alegría. Me serviré de todos los objetos para dar gloria a Dios y alcanzar el fin por que fui creada. Ser puntualísima a los toques de campana y no perder ni un momento de tiempo. Procuraré del modo que me sea posible reparar el mal ejemplo que he dado a las hermanas y a las niñas.

Dios mío yo os doy gracias por haberme sufrido tanto tiempo habiendo cometido tantos pecados siendo así que castigasteis a los ángeles y a nuestros primeros padres luego que cometieron uno sólo y a cuantos otros vuestra divina justicia ha arrojado a las eternas llamas por muchos menos pecados que los que yo he cometido y conmigo usáis de tanta misericordia y me llamáis una y otro vez a pesar de haberos despreciado tantas veces, no permitáis misericordioso Señor que otra vez desprecie vuestra gracia.

Meditación del juicio particular.

¿Qué me ha de suceder después de haber estado más o menos tiempo en esta vida? He de morir. He de cerrar los ojos a todo lo de este mundo para abrirlos a la eternidad, y ésta será feliz o desgraciada según hayan sido mis obras. Decidirá este punto la sentencia que el rectísimo Juez fulmine contra mi alma en el momento mismo en que ésta se separe de mi cuerpo, ¡momento terrible para mí si he vivido sujeta a mis pasiones, y consolador si he sabido escoger el camino de la santa indiferencia! Para no temer presentarme a juicio al fin de mis días procuraré hacer buen uso del tiempo, de las gracias que Dios me dé, de los avisos que reciba de mis superiores y hermanas, y haré servir a todas las cosas que me rodean como medios para conseguir mi último fin. Para evitar la confusión y rubor que en aquel día me han de causar mis faltas, las llevaré todas al tribunal de la penitencia pensando que Dios ahora es Padre amoroso que quiere perdonarme y que después será Juez rectísimo que tendrá que castigarme. Tendré presente aquellas tres terribles palabras: cuenta, pesa y separa. Cuenta las gracias recibidas, pesa sin valor y separa las que te han aprovechado.

Me confundo Dios mío al ver las inestimables gracias que me habéis hecho, son sin número los auxilios que me habéis dispensado y de todos ellos os he de dar estrecha

cuenta. Cuántas amonestaciones, cuántos avisos de mis superiores y todo en vano, me he servido de vuestros favores para ofenderos más. Os pido Dios mío me perdonéis y me concedáis nuevas gracias, que yo os prometo con vuestro auxilio y el de mi Purísima Madre ser fiel y negociar los talentos que Vos me habéis prestado a fin de que cuando llegue el día de la cuenta me presente ante Vos con confianza. Así lo espero, Jesús mío, pues el darme tiempo para ir a Vos es señal de que queréis perdonarme.

Meditación. Hijo Pródigo.

Dios mío, Vos después de darme el derecho al cielo como a vuestra hija con la gracia del Santo bautismo, me habéis concedido innumerables beneficios. Yo ingrata y rebelde no he querido vivir en vuestra compañía y amistad; me he separado de Vos yéndome lejos a gastar y disponer de vuestra herencia a mi antojo para satisfacer mis caprichos y pasiones. Viéndome ahora encenagada en mis vicios, desnuda de virtudes y enferma con toda clase de vicios, ¿qué haré? ¿Me atreveré a presentarme a Vos después de haber empleado tan mal los dones que me habíais confiado? Sí, Dios mío, a Vos vuelvo pues sé sois un Padre amoroso y me recibiréis misericordioso. No miréis mis asquerosas llagas, mi pobreza, mirad sí a vuestro Divino Hijo pendiente en la cruz por mí y, por sus infinitos méritos, alcanzadme lágrimas de verdadera contrición con que lave mi alma y de este modo alcance el que Vos la recibáis en vuestro servicio como a una de vuestras esclavas.

Plática Reino de Cristo.

¿He seguido a Jesucristo? ¿Le he considerado como a mi Capitán, como a mi Jefe? No por cierto, pues he hecho todo lo contrario de lo que Él manda. Él dice que el que quiera seguirle debe tomar su cruz, vencerse a sí mismo y amar los desprecios. ¿Podré lisonjearme de que llevo mi cruz yo que a sólo su nombre tiemblo? Puedo asegurar, sí, que en vez de llevarla la arrastro.

Lejos está de vencerse a sí misma quien como yo no busca otra cosa que satisfacer su amor propio. ¿Me haré la ilusión de que he amado los desprecios yo que con tanta ansia he deseado las alabanzas haciendo cuanto estaba de mi parte

para poner a la vista de los otros lo que me parecía debía ensalzarme y poniendo sumo cuidado en esconder lo que pudiese ser en menosprecio mío?

Las virtudes que mi Capitán Jesús quiere que principalmente tenga yo son humildad y mansedumbre pues así lo dice él: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”, y también las que son objeto de los votos que como hermana de la Pureza, por la misericordia de Dios, tengo hechos y por lo mismo prometo de nuevo obediencia ciega a mis Superiores, total indiferencia a cuanto dispongan de mí. Desapego completo de todo lo de este mundo, y sirviéndome de ello como de cosa prestada y que debo estar dispuesta a cederla a la más leve indicación de los Superiores.

Para seguir a Jesús por medio de la castidad, vigilaré constantemente para que mi corazón no se aficione a alguna persona y huiré como de un precipicio de las amistades particulares.

Plática de la Humildad.

De esta admirable virtud es de la que mi Salvador me quiso dar ejemplo. No he seguido yo este Divino modelo, es bien cierto que yo no he empezado aún a andar por el camino de esta virtud. Convencida como estoy de que la humildad es el fundamento y la base de todas las virtudes y de que no puedo tener ninguna si no soy humilde de corazón, propongo hacer cuanto pueda para adquirirla a este fin la pediré de veras al humilde Jesús y a su Sma. Madre y tendré a la vista el ejemplo que me dan en los misterios de sus humillaciones.

No diré ninguna palabra que se refiera a mi persona, a mis disposiciones o talentos, ni aun en desprecio, no sea que mi amor propio se disfrace con la capa de humillación. Recibiré los desprecios que vengan de parte de las criaturas con convicción de que no me tratan aún como merezco; y si Dios me da su santa gracia y hago alguna cosa en que no se me desprecie, antes se me alabe, referiré la gloria a Dios, dándole gracias por haberse servido de mí, tan vil criatura, para sus divinos decretos y me confundiré más a vista de los favores que el Señor me hace; yo vil barro correspondo a ellos con ingratitudes.

No confundiré la humildad con el desaliento y abatimiento, por esto cuando los superiores me manden algo para lo cual no encuentro en mí fuerza o habilidad bastante,

luego de haber manifestado mi insuficiencia, me allanaré con alegría y tranquilidad a lo que dispongan, no sea que en vez de ser humildad sea refinado orgullo mi resistencia.

Meditación. Vida Oculta de Jesús.

Los 30 primeros años de la vida de Jesucristo encierran para mí lecciones de grandísima importancia. Cuando mi orgullo resista a sujetarse a la voluntad o juicio de mis superiores y hermanas daré una ojeada a la casa de Nazaret y veré quién es aquel niño, aquel joven y aquel hombre que está sujeto y sumiso a la voluntad de sus padres. Ciertamente que después de esto no tendré valor para resistir a la voluntad de mis superiores después de ver que el Criador de cielo y tierra se sujeta a la voluntad de simples criaturas. Viendo al Hombre Dios ocupado en los empleos más viles en los oficios más bajos ¿tendré valor yo, polvo y ceniza, de ensoberbecerme de tal modo que encuentre alguna ocupación demasiado humilde para mí?

Después de contemplaros a Vos amable Salvador mío en vuestra vida oculta formo la resolución de ocuparme con el mismo gusto y satisfacción en ejercicios humillantes a que me recomiendan. Haced Dios mío que no desee ni busque nunca más que servirlos en la forma que Vos queráis.

Meditación de la mortificación.

En vista de la enorme deuda que por mis pecados contraí con la divina Justicia hago la resolución de no acostarme ninguna noche sin haber hecho algún acto de mortificación ya sea en el hablar, ya en la comida u otras penitencias, me animaré a practicarlas con el pensamiento de que debo satisfacer por mis pecados en esta o en la otra vida y sabiendo que merezco más ahora por una pequeña mortificación que con muchos días de purgatorio.

Vos Jesús mío padecisteis tanto para satisfacer por mis pecados, ¿yo no me animaré a expiarlos con pequeñas privaciones? Virgen Purísima, Madre mía dulcísima, alcanzadme amor a los padecimientos pues Vos siendo Purísima e inocente sufristeis tanto, yo siendo tan culpable, ¿querré ser tratada con tanto regalo?

Plática 2 banderas.

Aunque Satanás quiera alistarme a sus banderas no escucharé sus halagüeñas ofertas pues cuanto me propone, es verdad, son deleites pero que dejan al alma llagas de fatales consecuencias. Vos, Jesús mío, Divino Capitán, me llamáis con amorosa voz diciéndome que ame, que tenga que padecer algo, que sufrir contrariedades, que hacer sacrificios, todo esto es de corta duración y que pasado el tiempo del combate, breve por cierto, me tenéis preparada corona inmortal. ¿Tendré valor para ser otra vez desertora de vuestra bandera? ¿borraré mi nombre de vuestro servicio? ¿me retiraré de vuestras filas? No, Jesús bueno, en este momento renuevo las promesas que hice en el santo bautismo, me alisto otra vez a vuestro servicio, no miréis mis pasadas infidelidades y recaídas. Ya que sois Buen Pastor acoged a esta oveja descarriada y recibidla de nuevo a vuestro redil.

Meditación de los tres grados de humildad

Comprendiendo que no puedo ser feliz, que no cumpliré con mis deberes de cristiana y hermana de la Pureza si no soy profundamente humilde, hago en este momento la resolución de aplicarme de veras a conseguir esta celestial virtud pues todos los males vienen por la soberbia. Propongo practicar el primero y segundo grado de la humildad y trabajar incesantemente para alcanzar el tercero. Humilde Jesús mío, yo por mis fuerzas nada puedo, pero con vuestra gracia lo puedo todo, en ella confío, no desechéis mis ruegos y haced sea profundamente humilde. Virgen humilísima, sed Vos mi medianera y alcanzadme esta gracia.

Plática 3 clases de hombres.

No, Dios mío, no quiero ser de la primera ni de la segunda clase de hombres de que habla S. Ignacio, quiero seguirlos sin reserva, quiero ser de los de la tercera.

¿No andáis Vos delante de mí el camino por el cual me llamáis? ¿no habéis apurado hasta la última gota el cáliz del cual sólo una pequeña parte queréis que yo beba? Esto es hecho, Salvador mío, quiero ser vuestra, propongo serviros del modo que Vos quisieris. Quiero sacrificar inclinaciones, quiero sujetar y aplastar mi genio, mi juicio, mi orgullo y mi

amor propio. Me entrego sin reserva a Vos, Dios mío aceptad esta indigna criatura vuestra, que se ha hecho indigna de llamarse vuestra hija, aceptadla como esclava, disponed en todo y por todo de mi libertad, mi voluntad, mi inteligencia, pues no quiero otros deseos, otros afectos, otras aficiones que servirlos a Vos, y esto lo conseguiré siguiendo, como prometo hacerlo aun en las cosas que parezcan más insignificantes, la voluntad e indicaciones de mis superiores y cumpliendo exactísimamente lo que me mandan las santas reglas.

Meditación del 3er grado de humildad.

Qué feliz es, Dios mío, un alma que ha llegado a la posesión de este grado de humildad. Ninguna acción hace que no sea de inapreciable mérito. Ella ha abrazado el partido de la santa indiferencia y os sirve del modo que Vos queréis.

Vos amable Salvador mío me disteis ejemplo pues pudiendo escoger el género de vida en este mundo elegisteis vivir pobre, despreciado y falto de todo. En vista de este ejemplo que Vos me dais me esforzaré no solamente a sufrir con resignación y alegría los contratiempos, privaciones, desprecios e injurias sino que trabajaré para deseárselos y preferirlos a la abundancia y ensalzamiento.

Vos Dios mío sois Todopoderoso y por lo mismo queréis que os pidamos mucho, obrad en mí este prodigio, que mi corazón que hasta ahora ha sido altivo soberbio y orgulloso sea desde hoy manso, obediente y humilde. Virgen Purísima interponed para conmigo vuestra mediación y alcanzadme de vuestro hijo la virtud de la humildad.

Última Plática de la caridad.

Convencida como estoy de que es imposible que una comunidad tenga vida si las personas que la forman no están unidas con el vínculo de la caridad propongo...

Ejercicios Espirituales 1882

Introducción

Realizados del 19 al 24 de diciembre fueron dirigidos por el P. Bofil del que no poseemos ningún dato ni referencia. La proximidad de la Navidad enmarca el sentido de estas meditaciones que quieren ser una preparación para celebrarla mejor. Otra motivación es “reparar el tiempo perdido” y “despertarnos y salir de la rutina”, en expresiones muy gráficas de la Madre.

Conservamos el borrador autógrafo en papel rayado y una copia escrita a máquina. Se observan dos partes bien diferenciadas. Una primera constituida por los apuntes propios de los Ejercicios, tomados casi directamente de las charlas. M. Alberta se limita aquí a repetir o relatar lo que el padre ha dicho, los “puntos” que ha dado para meditar, las ideas sugeridas, la composición de lugar indicada, etc. Son, por lo tanto, poco personales y carecen de la espontaneidad de otros escritos.

Una segunda parte del fragmento correspondiente a estos Ejercicios contiene propósitos personales de la Madre. El documento es autógrafo: una estampa de la Inmaculada escrita con buena caligrafía y apurada hasta los bordes. Evidentemente el estilo es muy diferente al del texto anterior ya que éste refleja todo el fervor característico de la Madre.

A través de estas líneas M. Alberta se presenta exigente consigo misma, sin aceptarse medianías en ningún sentido: “Antes morir que pecar, por más que sea venialmente”. Insiste, como es habitual en ella, en la humildad, caridad y en el compromiso del examen diario. Termina ofreciendo sus propósitos al Niño Jesús por medio de la Virgen a quien contempla en el misterio de su Pureza Inmaculada.

1882

El 19 a las 5½. Plática preparatoria.

Antes de empezar la instrucción dos advertencias: 1ª. que debíamos escuchar y recibir las inspiraciones de Dios. 2ª. que debíamos escribirlas para no olvidarlas, encareciendo mucho estos avisos.

Empieza instrucción con las palabras de Isaías: preparad los caminos del Señor. Nosotras debemos prepararnos con el retiro a celebrar la festividad del nacimiento del Niño Dios con el santo retiro y también debemos reparar el tiempo perdido, es decir, uno de los motivos por que debemos hacer estos ejercicios es para despertarnos y salir de la rutina con que acaso hacemos nuestros actos de piedad o devociones y reparar el poco fruto de los ejercicios de años anteriores.

20 a las 9 mañana.

Señor perfeccionad vuestras obras en medio de los años. Nosotros somos obra del Señor y por lo mismo debemos vivir en Cristo vida espiritual. En todas las cosas debemos ver a Cristo. Ha pasado de la plática a la meditación de fin del hombre diciendo que la causa de habernos aprovechado poco de los ejercicios del año pasado y anteriores, como decía anoche, era el haber olvidado el fin por que hemos sido criados. Lo hemos sido sólo para Dios y sólo por Dios y en prueba de esto todo nos abandonará menos Nuestro Señor Jesucristo. Afectos de confusión y dolor por la ingratitud con que hemos correspondido al fin noble por que fuimos criados que es amar, venerar, reverenciar y servir a Dios. Para esta consideración nos hemos figurado al pie del Tabernáculo atadas de manos y pies.

A las 3 tarde.

Preparación para meditación: ha hecho referencia a la impresión que nos habría hecho por la mañana la del fin del hombre. Ha hablado del voto de obediencia exhortándonos a practicarla con toda perfección, ha tocado también el punto de anoche de no hacer las cosas por costumbre o rutina.

Consideración 1er. punto, que nos debemos servir de las cosas criadas en cuanto ellas nos sirven para alcanzar nuestro último fin. Debemos tener nuestro corazón únicamente para Dios sin partirlo con ninguna criatura.

2º. punto, indiferencia a todo lo que la obediencia disponga de nosotras.

La composición de lugar ha sido considerarnos postrados al pie del altar atados de manos y pies y con todo el cuerpo lleno de llagas.

Afectos de dolor y vergüenza de haber correspondido con ingratitudes a los beneficios que Dios nos ha hecho y también por haber sido poco observantes a los votos. Propósitos de observarlos en adelante.

A las 6 tarde.

Preparación de la meditación: Dame, hija mía, dame tu corazón nos dice el Señor.

1er. punto pecado de los ángeles.

2º. punto pecado de Adán. Nosotras debemos entregar nuestro corazón y nuestra alma a Dios puesto que le pertenece pues él nos ha criado y redimido y somos sus servidores. Ha hecho referencia a las dos hechas ya.

21, 9 mañana.

Plática confianza en Dios, vida de confianza.

Después de meditar el castigo que da Dios a los ángeles y a nuestros primeros padres, vemos a Dios un juez, y nos lo ha presentado como padre amoroso. Ha encarecido mucho la vida de esperanza, tocando muchas veces la vida de fe, de ayer por la mañana, haciéndonos ver que se habla con Dios y se sirve a Dios siempre que se cumple con el deber o con la obediencia. Ha manifestado la inconveniencia y los malos resultados que trae el ocuparse una religiosa de lo que hagan en otras partes por bueno y santo que sea.

La meditación de los pecados. 1er. punto, número y gravedad de los que hemos cometido. 2º. ingratitude con que hemos pagado a Dios sus beneficios. La misericordia de Dios se acaba para con nosotros, su justicia no.

Ha hecho referencia a la meditación del fin del hombre y a todas las hechas hasta ahora.

21 a las 3 tarde.

Preparación de la meditación estando como nos había dejado por la mañana en el calvario al pie de la cruz y con la lista de nuestros pecados implorando misericordia y que siquiera una gota de sangre nos lavara.

La consideración del infierno que hemos visto abierto desde el calvario. Se ha referido varias veces a la de esta mañana principalmente siguiendo el ejemplo de la que había cometido el pecado mortal. Un abismo llama a otro abismo hasta caer en el más grande, que es el infierno.

A las 5 tarde.

Preparación resumiendo todo lo dicho de la plática preparatoria que debíamos repasar nuestra vida pasada y de aquí la necesidad de hacer estos santos ejercicios.

Del fin del hombre que supuesto que Dios nos ha criado sólo a él hemos de servir. Que supuesto que todas las cosas nos han de abandonar aun aquéllas que están más cerca de nosotros que no debemos aficionarnos a ellas y sólo emplearlas en cuanto nos conducen a nuestro último fin. Y de aquí hemos deducido la santa indiferencia, de lo contrario sufriremos los castigos como los ángeles rebeldes o como nuestros primeros padres; y aquí ha hablado otra vez de obediencia y de la vida de sacrificio, de la observancia de las reglas y del aprecio que de ellas debemos hacer, de lo contrario tenemos un lugar en el infierno.

Consideración del hijo pródigo. Que nosotras hemos malgastado y desperdiciado la herencia del Señor descuidando la educación y vigilancia de las niñas.

*22 a las 9.**Plática o instrucción, insistencia en la vida de esperanza, vida de fe y de sacrificio.*

Que debemos copiar en nosotras a Cristo Jesús y para alentarnos debemos recordar las palabras de Nuestro divino Salvador que dice: “Venid a mi todos los que sufrís y estáis cargados”. Nos ha hecho ver cómo las contrariedades los sacrificios y sufrimientos son el lapicero con que copiamos en nosotras el Divino modelo, y la vergüenza que sería para

nosotros tener que presentarnos delante de él con el retrato a medio hacer.

La meditación Reino de Cristo y que como consideración no constaría más que de un punto. Nos ha presentado a Jesucristo como a nuestro rey y que a él sólo debemos seguir. Nos ha puesto un ejemplo de una mujer que había hablado mal del rey y hasta había conspirado contra su vida y él no sólo la perdonó cuando la reina se la presentó e intercedió por ella, sino que la recibió como a hija confiándole un cargo de confianza. Lo mismo ha hecho Jesucristo con nosotras, no sólo nos ha perdonado nuestros innumerables pecados, como los vimos ayer por la lista que de ellos presentamos a Jesús en el Calvario, sino que también nos ha librado del infierno en donde vimos nuestro lugar ayer tarde; y no contento con esto nos ha elegido por hijas y esposas suyas confiándonos un empleo tan honorífico como es cuidar de la educación y enseñanza de las niñas. Ha hablado del cumplimiento de las reglas y de la obediencia, de la caridad, que porque una haga o no tal cosa la otra no debe dejar de hacerla. Que debemos pelear por nuestro Rey Divino en el puesto en que él nos ponga sea cual fuere. Que debemos procurar agradar a las personas pues de este modo agradamos a Dios, que si nos alaban debemos llevar estas alabanzas a nuestro corazón y que como allí tenemos a Jesús se las entregamos a él. Después nos ha manifestado lo mucho que hacen los mundanos para atraer soldados a su partido y que nosotras no debemos permanecer indiferentes, antes al contrario hacer cuanto esté de nuestra parte para llevar con nuestro ejemplo, ya a las niñas ya a las demás personas, al servicio del Señor.

3 tarde.

Preparación de la meditación, que debemos copiar en nosotros el retrato de Cristo como nos decía esta mañana. Que el no salir de esta copia el retrato de Cristo sino el nuestro, depende que no queremos imitarle en los trabajos, pues la vida de Cristo no es otra cosa que un tejido de trabajos desde el pesebre hasta la cruz y que ya que la vida del hombre ha de ser también un continuo trabajo ya que por necesidad tenemos que ser víctimas que vamos a ser mártires, es decir, suframos por Cristo con resignación si no podemos con alegría.

Aquí como en todas nos ha hecho aplicaciones prácticas sobre el modo de cumplir con la obediencia.

Meditación. Encarnación del Hijo de Dios 1 sólo punto.

Misericordia de Dios en vez del hombre perdido. Adán trajo la perdición al mundo diciendo subiré y seré semejante a Dios. Jesucristo nos trajo la salvación diciendo bajaré y me haré semejante al hombre. Aplicaciones prácticas de humildad. Contemplando a la Santísima Virgen en su humilde casa de Nazaret, el modo cómo se porta con S. José y con las personas extrañas y cómo practica la pobreza y obediencia hemos comparado nuestra humildad, pobreza y obediencia con la suya.

Ha ponderado también la importancia del Hágase como Dios quiere de la Santísima Virgen.

A las 6 tarde.

Instrucción o preparación de meditación de lo que tratamos nosotras, que es reformar nuestra vida. Que esta reforma no debe consistir únicamente en conocer el mal que hasta ahora hemos hecho sino que también debemos mirar y resolver el cómo debemos portarnos en adelante, vivir crucificadas con Cristo, vida de esperanza. La meditación 1er. punto, huida a Egipto y vida que hicieron allí Jesús, María y José; pobreza que sufrieron, aplicaciones prácticas del modo cómo nosotras cumplimos este voto. 2º. punto, obediencia practicada por el Niño Dios y ocupaciones en que se empleó durante su vida privada. Ha comparado esta obediencia con la nuestra. Resoluciones, la perfecta guarda de estos votos.

En la instrucción ha dicho también cómo debemos hacer los propósitos que no deben ser generales pues de nada sirven.

23 a las 9.

¿Quién subirá a la cumbre del monte del Señor? Para llegar a la cumbre de este monte es necesario, como nos dijo el primer día para los ejercicios: ánimo, valor, resolución, constancia; para llegar a ella bueno es vivir vida de fe, ver en todas las cosas a Cristo Jesús pero no basta, y tampoco basta

la vida de esperanza. Es necesario tengamos vida de Caridad y amor para con nosotras mismas, para con nuestro prójimo y para con Dios. Antes que a nadie debemos amarnos a nosotras mismas cumpliendo con nuestro deber, yendo por la línea que se nos está marcada sin torcernos por un lado ni otro. Ha hablado de la imaginación que debemos sujetarla. Nos ha dicho que en el coro que formamos cada una debe sujetarse a su papel sin mirar al de la otra.

Meditación dos banderas 1 solo punto dos partes.

Aunque nosotras ya estamos alistadas a la bandera de J. C. ver de qué modo debemos guardar el puesto que en su compañía nos ha designado. Esto debemos hacerlo sin distraernos en otra cosa por buena que nos parezca. Ha hablado de la vigilancia con las niñas. En la primera parte nos ha presentado a Lucifer con sus secuaces en el campo de Babilonia lleno de confusión y soberbia. En el segundo hemos visto a Jesucristo en Jerusalén rodeado de sus fieles servidores como son apóstoles, mártires, etc., llenos de humildad y mansedumbre. Nos ha hecho ver cómo en el punto medio entre estos dos ejércitos hay un grupo de personas que unas veces se acercan al ejército de Jesús y otras al de Lucifer éstos son los que no se determinan de veras a superar todos los obstáculos. Nos ha animado a vencerlos a todos y a esforzarnos de veras y no parar hasta estar al lado de Jesús, pues de este modo estaremos seguras porque los santos forman un muro muy espeso en donde no puede penetrar el enemigo; de lo contrario, si no nos resolvemos de veras, nos perderemos.

Ha terminado con una comparación de un monte muy alto y escabroso en cuya cumbre está Jesucristo con una porción de coronas de gloria y nos llama diciendo: Venid hijas mías para vosotras son estas coronas, todas nos disponemos a subir pero unas van a cambiarse el calzado, otras el vestido, otras dan un rodeo y otras salen enseguida aprisa aunque se lastimen y caigan, nos ha exhortado a ser de estas últimas pues sólo ellas reciben la corona.

23 a 3 tarde.

Instrucción o preparación a la meditación, que debemos reformarnos que, puesto hemos conocido lo mal que

lo hemos hecho hasta aquí, es necesario proponer de veras nuestra reforma. Que no importa caigamos, lo que interesa es que nos levantemos y acudamos humildes a Dios y a su presencia, nos animemos a alcanzar la corona de esta mañana. Que no creamos ser santas en ocho días, que algo más nos costará, pero que no desmayemos que estos ejercicios no son para que salgamos de ellos santas sino como ha dicho otras veces para vencernos a nosotras mismas.

Meditación Jesús en el cenáculo.

Jesús a los pies de Pedro y Jesús a los pies de Judas. Humildad profunda que nos enseña Jesús. Institución del Smo. Sacramento de la Eucaristía y modo cómo lo hemos recibido, con qué disposiciones. Propósitos de recibirle en adelante con más fervor.

A las 5½.

¿De qué depende que nos sintamos abatidas y poco animadas en el cumplimiento de nuestras resoluciones y propósitos? De que no miramos más que a nuestra fragilidad. Claro está que por nosotras nada podemos pero que todo lo podemos con Cristo Jesús. Que la cruz y el Crucifijo es propiedad nuestra aunque tengamos hecho voto de pobreza. Que él se ha dado a nosotros al hacer los votos y mañana con la renovación de los mismos se estrechará más esta unión. Que si vivimos vida de fe y de esperanza, que si copiamos en nosotras la imagen de Jesús crucificado, cumpliremos los propósitos.

La meditación, oración en el huerto: debemos aplicar prácticamente nuestros sentidos de la vista y del oído. Debemos acercarnos al Señor al ver que solo y sin ningún consuelo padece. Comparar nuestros padecimientos con los suyos. No es pecado el sentir las separaciones.

24 a 9.

Plática amor a Dios, que otra cosa no nos propusimos desde el principio de los ejercicios. Ha hecho mérito de todas las instrucciones y meditaciones y se ha referido a ellas. Cómo podemos y debemos amar a Dios y a J. C. Cómo Dios nos ama mucho y qué pruebas nos da de su amor. Cómo nuestras

propias miserias y llagas abiertas por nuestros pecados son una garantía para nosotras del amor de Dios. Ha puesto dos comparaciones de una madre que quiere más a su hijo desgraciado que a otro que no lo es, que un enfermo acredita más al médico cuanto más grave haya sido su enfermedad. De este modo cuanto mayores son nuestras miserias más resplandece la bondad y amor de Dios para con nosotros. Como nos decía ayer, en lo espiritual debemos ir al revés de como van los del mundo, así Dios ama también lo que el mundo aborrece. Cómo podemos amar a Dios sin conocerle ni verle. Ha puesto un ejemplo de un niño que quiere a su padre sin conocerle ni haberle visto nunca. Ha hecho referencia una porción de veces a las instrucciones y meditaciones hechas hasta aquí.

Meditación de la Resurrección de Cristo.

Que debemos alegrarnos en el Señor. Que el tiempo de la pelea es corto. De la aparición del Señor a su Madre SS. y a la Magdalena antes que a los apóstoles a pesar que ella había sido mundana confirmando así lo que decía antes que nuestras miserias son un título para el amor de Jesús. Que debemos amarle mucho, animarnos y seguir adelante, no hemos de querer ser de aquellos que están en la línea intermedia entre el ejército de Jesús y el de Lucifer. Unámonos a Jesús, veámosle en todas las cosas, trabajemos únicamente por él, abrazadas con su cruz y alcanzaremos la corona que Nuestra Purísima Madre quiere ella darnos ya que el otro día escogimos la de espinas nos dará la de gloria.

También ha dicho la bajada de Cristo al limbo y que con los Santos que sacó se presentó a su Madre.

A las 3.

Última plática, que ha de ser tres cosas, instrucción, meditación y preparación a renovación de votos. Como lo hará con tantas cosas, que la compara a una mesa revuelta o a un cajón de sastre en que hay muchas cosas mezcladas; pero que siempre hay alguna que llama la atención. Cual será la que se la llama en esta mesa no revuelta aunque en ella hay muchas cosas, antes bien ordenada. Dice la satisfacción que tiene del resultado de estos ejercicios y que nosotras estemos tranquilas; pero que vayamos adelante con la vida de fe y de

esperanza con Cristo: que tengamos firmeza, valor y constancia y no temamos. Nos ha inculcado la franqueza y confianza con nuestros superiores. Hemos de hacer mucho aprecio de los votos, que ellos han de ser nuestras joyas, nuestras alhajas y que con ellas nos hemos de adornar como hacen los del mundo que se adornan con las suyas. Que las hemos de unir con la cruz de Cristo que es nuestra propiedad. La renovación de votos ha de ser un nudo que una y estreche más nuestra unión mutua.

La meditación nacimiento de Cristo. La Sma. Virgen no encuentra posada, para su hijo recién nacido nos la pide a nosotras, no tenemos nada porque tenemos voto de pobreza. La Virgen nos pide nuestro corazón, se lo damos pero le pedimos tiempo para adornarlo y lo deja a las puertas del corazón. Vamos por muebles y miramos los que hay en la cueva pues que él los ha escogido le gustarán. Hay paja que es la pobreza, ángeles castidad, pureza; falta la obediencia que es el mismo niño que por obediencia vino al mundo y fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Cojámosle y coloquémosle en nuestro corazón.

San José barre la cueva y lo hace hacia dentro, de modo que coloca la basura alrededor del pesebre debajo la paja del niño. Lo mismo hemos de hacer nosotras, los defectos que notemos en las hermanas, sus imperfecciones, o en las niñas debemos llevarlas al niño Jesús y cubrirlas con su paja y así nadie sabrá lo que aquí pasa.

Ejercicios 1882. Propósitos.

Sobrepondré a todo negocio temporal el de la salvación y me preguntaré, siempre que lo recuerde, ¿me sirve lo que hago, lo que permito, lo que autorizo, lo que digo, o pienso para salvarme y ayudar a que los demás se salven también? Porque sé que Dios de todo me ha de pedir cuenta estrecha.

Miraré con indiferencia todas las cosas criadas, bien me complazcan, bien me hagan sufrir, procurándome la tranquilidad y el sosiego para ver las cosas cómo son; pero miraré con grande interés todo lo que se me está encargado como superiora, no creyendo que haya cosa alguna de poco interés y dando ejemplo de silencio, recogimiento, observancia, discreción y prudencia en corregir y avisar, como pecado que es todo lo que a esto no se conforma. Y antes morir que pecar; por más que sea venialmente.

Procuraré ser profundamente humilde como virtud especial de J. C.; y una vez aceptado el precepto que se me imponga, obedeceré sin reparos por más que me cueste. No estaré nunca ociosa y seré mortificada más con penitencia interior que con penitencias exteriores.

Aprovecharé todas las ocasiones que se me ofrezcan para hablar de Dios y de la vida eterna y formar así el espíritu de todas las que me reclaman lecciones de cristiana educación.

Haré todos los días el examen particular y general de conciencia y un día de retiro al mes, en el que leeré los afectos e impresiones que sentí en los santos ejercicios.

Finalmente, leeré todos los días estos propósitos, y me impondré una mortificación o penitencia cuantas veces, dejándome llevar por el genio, hable lo que no convenga o en tono airado o desabrido.

No me acostaré nunca sin haber antes pedido perdón a cualquier hermana a quien tema haber ofendido o a todas las que se hallen en el coro después del ejercicio de la noche siempre que en el examen tenga que reprenderme haberles dado algún mal ejemplo.

Procuraré con mi cariño y dulzura ganar la confianza de todas mis hermanas y hacer me consideren su mejor amiga.

Haré motivo ordinario de confesión todas las faltas contra estos mis propósitos teniéndolos presentes en el examen.

Para vencer el sueño o tibieza en la oración, antes de empezarla, consideraré a Jesús orando en el huerto de Getsemaní, sudando sangre.

Reitero estos propósitos y los ofrezco al niño Jesús por medio de su Santísima madre la Virgen María en el misterio de su Pureza Inmaculada.

Diciembre 1882.

Ejercicios Espirituales 1883

Introducción

Ignoramos quién fue el Director de estos Ejercicios que la Madre practicó probablemente entre el 27 de julio y el 12 de agosto. Únicamente conservamos los propósitos de la Madre escritos en dos estampas. Una de ellas muestra el corazón de Santa Teresa encerrado en un relicario; la otra representa a Jesús con los niños.

En cuanto al contenido espiritual es, como resulta característico en la Madre, profundo, claro y conciso. Toma a la Santa como modelo y patrona ya que “no quiso nunca virtudes medianas sino heroicas” y expresa su deseo de fidelidad en el cumplimiento de las Reglas. A ello le ayudará el vivir en la presencia de Dios y el recurrir a sus santos patronos “todos los días”.

En la segunda estampa escribe al dorso con caligrafía muy clara. Manifiesta la conciencia de su miseria acogiéndose con confianza a la infinita bondad de Dios a quien ve como Padre. El seguimiento de Cristo aparece como objetivo exigente que la atrae y al que la Madre se lanza incondicionalmente: “Seguiré constantemente sus huellas y no le abandonaré”. El pulso se observa firme. La voluntad es recia y decidida. Indudablemente hay en la Madre, a ejemplo de su Santa Patrona, “una determinada determinación...”.

1883

En vez de aniquilarme Dios con un acto de su justicia en castigo a mis desvíos e iniquidades, me ha escogido como a su predilecta y colmado de toda suerte de beneficios. ¿Llegará a tanto mi ingratitud que no quiera corresponder a tanta bondad?

Dios me amó hasta lo infinito; se humanó, nació, vivió, padeció innumerables dolores, y últimamente murió en un patíbulo por mí. ¿Y no rebosará mi corazón en el amor de Dios?

Jesucristo se me ofrece por modelo manso y humilde hasta la muerte en Belén, en Nazaret, en el cenáculo, en el Calvario y en la Eucaristía. En vez de imitar este divino modelo, ¿me dejaré yo llevar por la ira y la impaciencia?

Deseosa de la perfección me uní a Dios con votos. ¿No será un verdadero escarnio mi falta de observancia en cuanto a ellos concierne?

Me levantaré e iré a mi padre. Cual otro pródigo, no atenderé tanto a mi suma miseria como a su bondad infinita. Él me brinda generoso su perdón. Voy, pues, a sus brazos para no abandonarle jamás.

Quien va en pos de mí no anda entre tinieblas, ha dicho el Salvador. Yo seguiré, pues, constantemente sus huellas y no le abandonaré; con él iré hasta la cima del Calvario, ya que con él quiero ir a la gloria.

Ejercicios de 1883. Propósitos.

Atribuyendo mi falta de adelantamiento en la virtud a la poca observancia de las Santas Reglas y poca puntualidad en el cumplimiento de los propósitos que anteriormente tengo hechos, propongo ser exactísima en el cumplimiento de unas y otros, haciendo motivo de examen y de confesión todas las faltas u omisiones referentes a ellos.

A fin de mantenerme en cuanto pueda en la presencia de Dios y no desviarme de su Santa Ley, propongo: a cada vez que oiga el reloj invocarle con alguna breve jaculatoria, y según las circunstancias lo permitan darme cuenta del modo cómo he invertido la hora anterior y cómo debo emplear la que empieza, ocupando todo mi tiempo lo mejor posible aunque me cueste contrariar aficiones o vencer repugnancias.

Propongo recurrir todos los días a mis gloriosos patronos, Sta. Paula, Sta. Francisca Fremiot y S. Ignacio, pidiéndoles me favorezcan con su protección.

Estos propósitos confío al magnánimo corazón de Sta. Teresa, que no quiso nunca virtudes medianas sino heroicas, pidiendo al Niño Jesús, por mediación de la que llevó su nombre, se digne bendecirlos y aceptarlos.

Alberta.

Esquema de Reglamento (1884)

Introducción

Nos encontramos ante un documento de valor incomparable. Autógrafo y escrito en papel de libreta, constituyen estos apuntes un testimonio auténtico de la espiritualidad de la Madre.

Durante varios meses (de enero a mayo), M. Alberta interrumpe a ratos sus variadísimas tareas para plasmar su pensamiento y toda la riqueza de su espíritu en estas líneas. Su objetivo aparece claro en ellas: organizar, orientar, dar normas concretas que ayuden a las Hermanas y a las niñas en su vida de piedad y de convivencia.

Como decíamos anteriormente, el documento es un tesoro por lo que tiene de original y personal de Alberta Giménez. Su espiritualidad cristocéntrica y mariana, así como su visión profunda y detallista de cuanto concierne a la oración comunitaria, trato con Superiores y Hermanas, vigilancia y educación de las niñas, todo encuentra aquí su expresión más equilibrada y precisa. La Madre desciende al detalle; es delicada y exigente, respetuosa y audaz.

Los apuntes tomados durante el mes de enero tratan de la manera de vivir las prácticas de piedad y celebraciones litúrgicas. Llamam la atención algunos términos que responden a ciertos hábitos de la época, como “los días de comunión”, “genuflexión profunda”, “las manos cruzadas sobre el pecho al comulgar”, etc. Evidentemente, si bien estas expresiones en lo que tienen de manifestación externa han cambiado al evolucionar el contexto social y religioso, el espíritu de devoción, amor y respeto que implican y que la Madre inculca incesantemente a Hermanas y alumnas, permanece intacto y busca nuevas formas de expresión en cada época histórica.

No menos llama la atención la visión clarividente de M. Alberta al hablar de las celebraciones litúrgicas. Insiste sobre la mejor comprensión de los misterios celebrados y los medios que se deben emplear para lograrlo. La participación

de la asamblea a través del canto (sin olvidar nunca a las niñas), el cuidado que se debe tener en la preparación de la acción litúrgica ya sea del rezo del Oficio como de la recepción de los Sacramentos, muestra a la Madre en una línea de vanguardia, anunciadora de la gran renovación que el Espíritu Santo suscitará en la Iglesia y realizará a través del Vaticano II.

La piedad mariana, concretada especialmente en el rezo de la corona de la Virgen, adquiere en la Madre un relieve peculiarísimo. No duda en afirmar que constituye “uno de los actos de piedad de más importancia para nosotras”.

Al final de este mes de enero de 1884 exhorta a la puntualidad, a las visitas a Jesús Sacramentado especialmente al salir y al llegar a casa, a la diligencia en la preparación de los “puntos” de meditación, a la importancia que debemos dar a los últimos y primeros momentos del día como preparación a la oración, a la santificación de los días festivos y a la necesidad de reunirnos y compartir con las Hermanas, a la delicadeza y finura con que debemos tratar las cosas del Señor, “el oratorio”. Es inagotable. Todo un cúmulo de consejos, detalles y gestos de amor que constituyen su herencia espiritual.

Los apuntes tomados durante los meses siguientes afrontan otros temas. Hay siete días de febrero en los cuales da consejos ascéticos sobre la necesidad del silencio y la guarda de los sentidos. Con una visión sumamente práctica, analiza cada uno de ellos y aconseja el buen uso y la huida de todo abuso. Termina el día 8 refiriéndose al “móvil de nuestras acciones” que debemos siempre encaminar a la gloria de Dios.

A partir del día 11 de febrero, desarrolla sus ideas sobre la Comunidad considerándola como un cuerpo moral en el que todos los miembros debemos amarnos, sufrirnos y tolerarnos. En la Comunidad todo tiene para la Madre una importancia capital: la obediencia y apertura a las Superiores, el cuidado de las enfermas, el trabajo vivido con espíritu de superación y debidamente coordinado. Sobre estos temas comunitarios volverá los meses de abril y mayo,

añadiendo más adelante abundantes notas de carácter pedagógico relativas al cuidado y educación de las niñas.

Nada escapa a la mirada previsor de la Madre; todo es tenido en cuenta y matizado adecuadamente. ¿Estaría pensando al escribir en las posibles Constituciones de aquella Congregación, aún en ciernes, de la que por designio inescrutable de Dios, era Madre y Fundadora? Tal vez. Faltan todavía ocho años para la gran fecha de 1892. Lo cierto es que el Esquema de Reglamento será junto con las Bases, uno de los pilares sobre los que D. Enrique Reig y ella misma se apoyarán a la hora de elaborar la primera redacción de las Constituciones.

Esquema de Reglamento (1884)

1° Debemos procurar mantenernos siempre en la presencia de Dios por ser el mejor medio para evitar faltas y adelantar en la virtud, y hacer frecuentes actos de amor, de esperanza, de dolor, etc.

2° Devoción especialísima a Jesús sacramentado y a la Pureza Inmaculada de María.

3° Devoción al Sagrado Corazón de Jesús que es el centro de su amor hacia nosotros y al Purísimo Corazón de María.

4° Devoción a S. José, Patrón de la Iglesia, a los santos ángeles en especial al de la Guarda y al Custodio del establecimiento, y al santo de nuestro nombre porque en el santo bautismo nos lo dieron por especial protector.

Día 8

Al ser llamadas levantarnos con presteza, santiguarnos con agua bendita, no queramos que el primer acto del día sea de pereza. Recordar los puntos de la meditación, vestirnos con diligencia estando siempre a la presencia de Dios. Besar con devoción el crucifijo de la cabecera de la cama y la correa. Puntualidad al toque de campana y bajar al coro. No debemos dispensarnos de ningún acto de comunidad sin una necesidad absoluta y si lo hacemos debemos confesarnos. Procuraremos ir al oratorio algunos minutos antes de la misa en los días de comunión y si no es posible al primer toque de campana. Oiremos la Santa misa con atención y recogimiento, procurando hacernos propias las intenciones del sacerdote y meditando los misterios que él va representando y si no los sabemos nos valdremos de un devocionario que los contenga. Durante la misa, las hermanas que estén con las niñas se mantendrán de rodillas o sentadas como está mandado de modo que las niñas puedan imitarlas.

Día 11

Al entrar en el coro para la oración de la mañana y al ir a salir de él después del ejercicio de la noche, debemos

hacer genuflexión profunda, inclinada la cabeza y con las manos cruzadas sobre el pecho.

Siempre que lleguemos al coro, refectorio u otro departamento donde tenga lugar algún acto de comunidad después de empezado éste, besaremos el suelo e iremos a besar la correa a la Superiora o hermana más antigua de las que asistan al acto; pero esto no se hará si alguna niña o persona extraña se hallaran presentes.

En el rezo del Oficio deben turnar las hermanas en llevar el coro, excepción hecha de las festividades de la Iglesia en que lo llevará la Superiora. La menor de las que tomen parte en el rezo dirá el invitatorio y tocará las antífonas. Las lecciones de Maitines las dirán las hermanas designadas por la que lleve el coro, debiendo ésta procurar no sean siempre las mismas.

Día 14

En las funciones en que haya canto tomarán parte en él todas las hermanas que puedan, pues es uno de los actos de culto externo más agradables a Dios. Antes de entrar en el oratorio cada una deberá saber si debe empezar o entonar algún salmo o decir los versículos u otra cosa, y esto lo designará la hermana cantora, procurando turnen todas. Para que las niñas tomen parte también en el canto, deberán las hermanas repartirse entre ellas para animarlas. Se tendrá sumo cuidado en acomodar la voz y el tono al de todas para que resulte armonía.

Uno de los actos más importantes de nuestra Santa Religión es la confesión, antes de la cual nos prepararemos y examinaremos con toda diligencia procurando excitarnos a dolor y sacar motivos de propósito para la enmienda. Nos confesaremos con humildad, precisión y con las menos palabras posibles, procurando saber el número de veces que hemos faltado. De tres modos podemos confesarnos: 1° recorriendo los mandamientos; 2°. por nuestros deberes para con Dios, esto es, modo de cumplir los actos de piedad, deberes para con el prójimo empezando por los que tenemos para con los superiores, hermanas y niñas; 3°. por las virtudes de caridad, humildad y castidad. Procuraremos adoptar el segundo modo, si bien nos acusaremos de las faltas contra las virtudes que son objeto de nuestros votos, principalmente contra la obediencia.

Al decir la confesión general diremos: “que pequé gravemente con pensamientos, palabras, obras y omisiones”. Después de estas palabras se empieza la confesión diciendo el tiempo transcurrido desde la última, haber cumplido la penitencia y hecho el examen, las faltas cometidas contra Dios y obras de piedad, contra el prójimo en pensamientos, palabras, obras y omisiones, etc., acabando con estas palabras: “me acuso también de los pecados de mi vida pasada y en particular de tal, nombrando una falta, virtud o mandamiento contra el que haya faltado, o también contra caridad, pureza y humildad, y de todo pido perdón a Dios y a Vos penitencia y la absolución, si me juzgáis digna de ella”. Continuando después la confesión general diciendo: ésta es mi culpa, ésta es mi gran culpa, ésta es mi grandísima culpa. Por tanto, etc.

Cuando nos confesemos debemos pensar que somos reos y fiscales de nosotras mismas y como tales debemos presentarnos delante del supremo Juez. Después de confesadas consideraremos que se ha obrado en nosotras un acto de la omnipotencia divina, cual es el de perdonar los pecados. Cumpliremos la penitencia en cuanto nos sea posible hacerlo.

Día 15

Uno de los actos de piedad de más importancia para nosotras es el rezo de la corona de María Santísima. Debemos rezarla todos los días y las hermanas que no la recen en clase con las niñas lo harán todas juntas y todos los días a la misma hora, si no pueden todas el mayor número posible; tanto las que la recen con las niñas como las que no, por ningún motivo hablarán ninguna palabra, saldrán ni permitirán salir a las niñas de la pieza donde se rece. Tanto para el rezo de la corona como para los demás actos de piedad que hacen las niñas en el oratorio, la hermana de más categoría de las dos encargadas de la vigilancia deberá avisar a las niñas si no están como deben, duermen, etc., pero valiéndose de un signo para no faltar al silencio, y si no está junto a ella no tendrá reparo en levantarse para hacerlo. Durante el rezo de la corona en las clases habrá siempre una hermana vigilando sin trabajar.

Día 18

Siempre que en nuestro oratorio se celebre alguna misa solemne que no sea de réquiem la oiremos estando en pie durante todas las oraciones que cante el celebrante, durante el credo y durante el prefacio, además del tiempo del evangelio.

Cuando nos acerquemos a recibir la Sagrada Comunión llevaremos las manos cruzadas sobre el pecho y las mantendremos hasta después de retirarnos del comulgatorio. Al ir a recibir la Sagrada forma levantaremos bastante la cabeza, abriremos bien la boca y sacaremos un tanto la lengua para que sea fácil al sacerdote darnos la hostia sin chocar con los dientes ni exponerse a dejarla caer. La vista la tendremos baja en el acto de comulgar.

Siempre que en nuestro oratorio tenga lugar alguna función, deberemos invitar a ella a las personas con quienes estemos en relación, familias de las hermanas, alumnas del establecimiento, etc., a fin de realzar la función con el concurso y tomar así motivo para cumplir con nuestros bienhechores, amigos y demás.

Día 21

Uno de los actos de piedad a que debemos dar mucha importancia es el Sagrado Trisagio, que rezaremos todos los días, teniendo presentes las observaciones del día 15 anterior, respecto al rezo de la corona.

La visita al Santísimo es otro ejercicio de piedad de cuyo cumplimiento nunca podremos dispensarnos. Cada hermana lo hará a la hora que mejor le convenga; pero procurando no hacerlo simultáneamente, con el fin de que haya hermanas delante de Jesucristo sacramentado el mayor tiempo posible.

Siempre que por cualquier motivo dejemos de levantarnos con la comunidad, al verificarlo será nuestro primer cuidado ir al coro o al oratorio a visitar a Jesucristo y a su Purísima Madre. Esto mismo procuraremos hagan las niñas que por levantarse tarde no hayan asistido al ejercicio de la mañana.

Antes de salir de casa pediremos, entrando para ello en el oratorio, la bendición al Señor y a la Virgen, y al regreso

a casa entraremos también a dar gracias. Si tenemos prisa diremos únicamente: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Pureza Inmaculada de María Santísima.

Día 22

Después de haber asistido al coro con puntualidad para el Ejercicio de la noche, hecho el examen con diligencia, tomados los puntos para la meditación del día siguiente, procuraremos recordarlos, y si no nos fuese posible nos fijaremos en un pasaje de la pasión del Salvador, nos dirigiremos al dormitorio en silencio y no nos detendremos sin justo motivo. Al desnudarnos dirigiremos jaculatorias al Señor pidiéndole desnude nuestra alma de las faltas cometidas durante el día. Nos santiguaremos con agua bendita y al meternos en cama pensaremos en la muerte ya que tanto se le asemeja el sueño y que bien puede compararse la cama a la sepultura. Diremos el acto de contrición procurando al decirlo conciliar el sueño.

Una de las cosas que con más empeño debemos procurar es la santificación de los días festivos. Adelantaremos durante la víspera cuanto tenga que terminarse a fin de no exponernos a tenerlo que hacer en domingo ya sea en cuanto a labor como limpieza, etc.

Aprovecharemos todos los ratos que podamos para estar reunidas las hermanas y, mientras nuestros deberes o el bien común no nos llamen a otra parte, estaremos juntas cuantas hermanas podamos.

Al toque del examen particular, todas las que podamos acudiremos al coro o al oratorio, procurando conocer la pasión dominante y, una tras otra, procuraremos vencerlas todas. Al entrar, en voz baja, y al salir (que será cuando dé la una o se toque la comida) en voz alta diremos: "Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar y la Pureza Inmaculada de María Santísima".

Día 25

Debemos todas las hermanas tener sumo interés para el embellecimiento y ornato de nuestro oratorio y para mantenerlo constantemente limpio y aseado, ya que en él reside realmente el mismo Jesucristo. A esto contribuiremos

con nuestros intereses, con nuestro trabajo y con cuantos medios se nos alcancen.

Tratando de los deberes que tenemos las hermanas para con nosotras mismas, pondremos en primer lugar el orden interior, que conseguiremos sujetando y subordinando a la inteligencia todas las demás facultades. No permitiremos a nuestra imaginación se disipe divagando por regiones extrañas a nosotras, ni a nuestra memoria se entretenga con recuerdos inconvenientes, ni a nuestra voluntad se deje llevar por las inclinaciones naturales. La razón debe imperar, y a ella nos sujetamos en todo ajustando a sus prescripciones nuestra conducta.

Día 4 febrero.

En la reserva del Santísimo, al decir las palabras “veneremur cernui”, inclinaremos profundamente la cabeza.

Debemos las hermanas ser muy silenciosas, evitando con ello muchas faltas. Usaremos del don de la palabra en primer lugar para alabar a Dios. Antes de hablar pensaremos las palabras evitando aquellas con que se falte a la caridad, ya se refieran a superiores, hermanas o a personas extrañas. Hablaremos sólo de cosas útiles y en la recreación daremos cuenta de lo que haya pasado en el departamento donde habremos pasado el día a fin de que las hermanas se enteren de cuanto suceda en la casa.

Recibiremos los alimentos como regalos de Dios para satisfacer una necesidad. Mortificaremos el sentido del gusto y no nos quejaremos nunca de que la comida esté mal. No comeremos entre día. Las hermanas encargadas de guisar pondrán sumo cuidado en hacerlo bien y en que no falte ni sobre nada.

Día 5

Considerando a la lengua como una espada de dos filos, vigilaremos constantemente sobre ella. La que sepa callar marchará fácilmente por el camino de la santidad.

Nuestro modo de hablar será respetuoso y sumiso con las superiores y dulce y suave con las hermanas, no ocupándonos de asuntos que no nos atañen. Nos avisaremos mutuamente, pero siempre con dulzura. A las niñas las trataremos siempre con cariño, corrigiéndoles aun la falta más

leve pero llevándolas con la persuasión y de modo que no vean en nosotras sino el deseo de su bien. Las consideraremos como presentes que el Señor nos ha hecho y las cuidaremos con maternal solicitud. Pondremos un cuidado especial en inspirarles la piedad más profunda. Evitaremos todas aquellas palabras que puedan hacer germinar un afecto excesivo o amistad particular. Al hablar con los extraños lo haremos de modo que nuestras palabras, tono y asunto edifiquen.

La vista es otro sentido que debemos vigilar continuamente, llevándola siempre baja sin dejarla divagar, pero evitando hacernos ridículas y faltar a lo que exige la buena sociedad.

El sentido del oído debe también ser vigilado por nosotras, expuestas como estamos frecuentemente a pecar por él, ya que tanto podemos hacerlo escuchando cosas inconvenientes como dejando de hacerlo cuando el deber reclame escuchemos con atención.

Día 8

Vigilaremos sobre el sentido del olfato procurando dominar las impresiones desagradables que nos produzcan los malos olores, y mucho más cuando de no hacerlo pueda ofenderse la susceptibilidad de alguna persona. Evitaremos la mala costumbre de oler los manjares de un modo notorio para no comunicar a nadie la prevención que acaso sintamos contra alguno determinado. Mortificaremos también este sentido privándonos de aspirar con delicia los aromas y perfumes, especialmente aquellos que el regalo y refinamiento del arte nos brindan permitiéndonos sólo gozar moderadamente y sin desmedida afición de aquellos con que nos regala la sencilla naturaleza.

Exponiéndonos también a pecar el sentido del tacto nunca nos permitiremos juegos de manos ni caricias demasiado afectuosas como palmaditas, besos y abrazos, sea con las niñas sea con las hermanas.

Con frecuencia nos pediremos cuenta del móvil de nuestras acciones, viendo si nos separamos con nuestra conducta del único objeto a que debemos encaminarla, esto es, la gloria de Dios, nuestra propia santificación y la del prójimo.

Día 11 febrero

Toda comunidad es un cuerpo moral, entendiéndose por tal el conjunto de personas que tienden y dirigen todas sus acciones a un fin determinado y común. El cuerpo moral, lo mismo que el cuerpo físico, se compone de cabeza, corazón y miembros. La cabeza, en el cuerpo moral de la comunidad, es el Superior, la unanimidad en el modo de pensar y obrar es el corazón y los miembros son las diferentes personas que componen la comunidad.

El Superior debe ser en toda comunidad amado y respetado, obedecido y atendido, dispensándole todas las consideraciones posibles.

Todas las hermanas debemos respetar y tener la más alta consideración al M. I. Sr. Obispo como a príncipe de la Iglesia y superior de todas las asociaciones religiosas y piadosas, y más que todo por haberse dignado ser protector especial de esta casa. Las mismas consideraciones tendremos al Sr. Visitador o protector nombrado por el Sr. Obispo. Éste, según los estatutos de la casa, designará a un canónigo o prebendado.

Protector es la persona que se interesa por cuanto se refiere a la casa y se encarga de aquellas cuestiones que las hermanas no puedan tratar por sí mismas o en las que no se vean atendidas. Visitador es el que tiene facultad conferida por el Sr. Obispo para hacer y deshacer, variar reglamentos, etc., como mejor le parezca, y tiene derecho a que se le entere de cuanto ocurra, de la marcha de los negocios y demás asuntos de contabilidad y de Secretaría, clases, programas, etc., etc.

A los pocos días de ser nombrado un nuevo Obispo, la M. Rectora y algunas hermanas, o las que ella designare, irán a ofrecérsele, suplicándole tenga la dignación de tomar bajo su protección el patronato de esta casa, como hasta aquí lo han hecho sus predecesores, desde su fundación.

En caso de faltar el Visitador, la M. Rectora y hermanas no cesarán de suplicar al Sr. Obispo nombre a otro, y si no se viesen atendidas reiterarán las súplicas, con prudencia y humildad.

Cuando viniere un nuevo Visitador se le deben enseñar reglas, reglamentos, asuntos de contabilidad y de Secretaría, darle cuenta de la marcha y disciplina de todos los departamentos del establecimiento, pues únicamente así

podrá hacerse cargo de cuanto convenga para cumplir su misión. La M. Rectora, que es la cabeza de la comunidad Hermanas de la Pureza de María Santísima, debe dirigir, ordenar y encaminar como conviene ya al corazón, ya los demás miembros, y mal podrá hacerlo si las hermanas no son explícitas con ella. Así como no debemos guiarnos por los sentimientos de nuestro corazón sin que la cabeza los haya pesado y juzgado, tampoco nos permitiremos acción alguna por buena que nos parezca sin el conocimiento y aprobación de la M. Rectora. Debemos amarla con un amor santo, no en vano le hemos de dar el título de madre, como a tal la hemos de mirar y querer de veras adelantándonos a sus deseos y evitándole cuantas molestias y disgustos podamos.

Debemos obedecerla incondicionalmente pues nunca nos ha de mandar nada contra la ley de Dios; recibiremos sus mandatos como venidos de Dios pues a él representa y de él tiene la autoridad; nunca miraremos sus defectos y tomaremos hasta su más leve indicación como la manifestación expresa de la voluntad de Dios. Cualquier excusa, menos puntualidad, menos diligencia en el cumplimiento del más leve de sus mandatos son faltas contra la obediencia cuya virtud prometimos a Dios al pie de los altares al pronunciar nuestros votos.

Debemos respetarla, nunca nos permitiremos ninguna acción ni palabra menos cortés. Por la mañana, luego de haber invocado al Señor, iremos a ella a saludarla y pedirle su bendición y lo mismo haremos antes de acostarnos.

Día 18

Todas las hermanas debemos profesar verdadero cariño a la M. Rectora como a nuestra madre y cabeza del cuerpo moral que formamos. Le demostraremos este amor y cariño obedeciéndola ciegamente, amándola respetuosamente y teniéndole cuantas consideraciones sean posibles.

Procuraremos y debemos obedecer sin ninguna clase de repugnancia, pero siempre guiadas por la prudencia, es decir, debemos cumplir más bien con la intención de la Superiora que con la materialidad del mandato. No faltaremos a la obediencia exponiendo con humildad a la Superiora las dificultades que tengamos, siempre que no sea una excusa o un engaño de nuestro propio parecer.

El amor que debemos profesar a la Superiora no ha de ser el que halaga los sentidos sino amor de sacrificio, esto es, posponiendo todos nuestros deseos y hasta el gusto de estar con ella, siempre que nuestro deber o conveniencia común nos llame a otra parte.

Nuestro respeto para con la M. Rectora debe ser también un respeto bien entendido, no pudiendo calificarse de tal sino de refinado orgullo el no acercarnos a ella para comunicarle ciertas dudas o cosas que nos hayan sucedido; pero pondremos sumo cuidado en no molestarla preguntándole cosas que podamos saber por otros medios y cuando tengamos que consultarle algo escogeremos ocasión, sitio y hora en que podamos molestarla menos.

Nunca saldremos del departamento o sitio donde nos encontremos sin permiso de la M. Rectora o de quien la supla, a no ser que de antemano ya tuviéramos licencia para hacerlo.

Siempre que crucemos por delante de ella la saludaremos con una inclinación de cabeza y si la encontramos al paso nos pararemos. Cuando esperemos para confesarnos, si está la M. Rectora no confesaremos antes que ella a no ser que nos lo mande. En fin, le tendremos todas las consideraciones que podamos, de modo que sea patente a todos el amor y respeto que tenemos a nuestra superiora.

Día 19

Todas las hermanas debemos amarnos, sufrirnos y tolerarnos las faltas mutuamente.

Del verdadero amor mutuo depende la paz, tranquilidad, alegría, bienestar y el todo de una comunidad. El amor que debemos tenernos debe ser amor de sacrificio, no amor carnal; amor que nos ayude a servir a Dios y que haga nos edifiquemos unas a otras.

Si verdaderamente nos amamos conseguiremos que haya uniformidad en nuestro modo de obrar, hablar y hasta pensar. Debemos esforzarnos en conseguirlo para que las niñas u otras personas viendo a una hermana vean el modo de ser de todas.

Nunca nos permitiremos murmurar ni criticar las acciones de las hermanas, si vemos en alguna algo que no nos parezca bien, le avisaremos con caridad o lo diremos a la Superiora para que ella obre como bien le parezca.

Evitemos hacernos molestas, reclamando servicios de otras en lo que podamos hacer nosotras. También faltaremos a este amor si dejamos de hacer algo que nos está mandado o prescrito por nuestro oficio, si no acudimos con puntualidad a donde el deber nos llama, pues no sólo damos mal ejemplo o escándalo a nuestras hermanas sino también motivo de disgusto, y quizá les impedimos que cumplan ellas con su deber.

Tampoco debemos pedir se nos supla en nuestros oficios ni ocupaciones sin verdadera necesidad, y siempre que lo hagamos será con permiso de la Superiora.

Día 22

Considerada la comunidad como un cuerpo moral preciso es que la Superiora, considerada como la cabeza, dirija la acción común y coopere con todas sus fuerzas al logro y feliz resultado en el desempeño de los cargos particulares de todas las hermanas. A todas sin distinción ni preferencia debe amor, consejo y auxilio; pero los manifestará o prestará con mayor interés según lo requiera el carácter de las hermanas, circunstancias especiales en que se encuentren, etc.

Nada puede haber en una comunidad extraño a la Superiora y por lo mismo la M. Rectora extenderá su celo y vigilancia a cuanto constituye el Establecimiento o con él se relacione de cerca, pero especialmente a las hermanas.

A las enfermas prodigará cuidado y cariño, acercándose a ellas en cuanto se levante, visitándolas durante el día y saludándolas antes de acostarse. Se cerciorará de que se las atiende en cuanto lo requiere su estado, las animará y consolará en sus padecimientos, no perdonando medio de hacérselos llevaderos y de inspirarles resignación y conformidad con la voluntad divina.

Consideradas las Hermanas como miembros del mismo cuerpo, justo es exigirles se apoyen y auxilién mutuamente, deseando el éxito en el desempeño del cargo de las hermanas y contribuyendo a él con tanto entusiasmo que sólo lo aventaje el que sientan en el desempeño de sus cargos particulares.

Consideren las hermanas como falta gravísima el desautorizarse unas a otras delante de las niñas dejando notar a éstas las equivocaciones o inconveniencias en que incurran. Trátense las hermanas con respetuoso cariño y no se molesten

unas a otras ni abusen nunca de la superioridad o ascendiente que sobre alguna tengan. Reflexiónese que deben mirar siempre como propio el mal de las hermanas y así atenderán a su remedio y cuando esto no les sea dable, por lo menos a su disimulo.

Día 29 Marzo

Considerándose a las hermanas independientemente, o sea, sin el enlace y unión de unas con otras en el desempeño de sus cargos particulares, deben tener presente que sólo cumplen con su deber cuando no omiten ningún medio de cuantos están a su alcance para llenar debidamente su cometido. No vean en conjunto su oficio; desciendan a examinar sus obras hasta en los menores detalles y aspiren en cuanto sea posible a la perfección, no tolerándose el más pequeño lunar. Reflexionen que cuanto mayor sea su exigencia para consigo mismas mayor tolerancia y benevolencia obtendrán de parte de las Superiores y hermanas.

Repártanse las hermanas prudentemente, concediendo más tiempo y mayor atención a lo más importante, pero nada crean insignificante ni de poco interés, ya se refiera al orden, clases, vigilancia, aseo, etc., considerando que su propia perfección se funda principalmente en la del desempeño de los oficios y cargos que estén llamadas a cumplir.

Día 5 de Marzo

Todas las hermanas debemos tener sumo cuidado y esmero especial en la limpieza y aseo, primeramente por lo que toca a nuestras personas y vestidos, y después en todo lo demás, como son muebles, paredes, suelos, etc. El empeño que debemos tener por la limpieza no debe llegar a ser vanidad.

Como estamos expuestas a que a cualquier hora y en cualesquier departamento nos puedan ver las niñas y aun personas extrañas, iremos siempre limpias y aseadas sin que nos sirva de excusa la labor ni ocupación en que nos empleemos.

Asimismo debemos usar los vestidos viejos pues de lo contrario faltaríamos al voto de pobreza, desperdiciando prendas de que podemos servirnos; pero deben estar

arregladas sin que tengan rasguños, descosidos, girones, manchas, etc.

Por lo que se refiere a la limpieza en general debemos todas tener sumo interés en que por todas partes brille esta cualidad, y el no poner todo el esmero posible para conseguirla lo consideraremos como falta y ofensa a Dios, pues damos motivo de escándalo a las personas que visiten el establecimiento.

Mientras podamos, (y en esto iremos con sumo cuidado para que nuestro amor propio o mal entendida delicadeza no nos engañe) haremos cuanto nos esté encargado sin buscar quien nos auxilie, y sólo con absoluta necesidad y con permiso de la Superiora nos atreveremos a mandar algo a las hermanas. En caso de sernos imposible el hacerlo y ser prudente y razonable el mandato, súplica o ruego podremos hacerlo; pero en cuanto nos sea posible daremos cuenta a la Superiora del motivo de haber confiado a otra nuestro cometido. De ningún modo lo haremos si podemos presumir que la Superiora no lo verá con gusto.

10 de Marzo

Muy importante es la limpieza y aseo exterior, ya en nosotras ya en cuanto con nosotras se relacione; pero no lo es menos la limpieza y orden interior, pues así como nos es repulsiva la persona menos limpia, mucho más lo es la que no está adornada de la limpieza interior. Para conseguirla haremos todas las cosas cuándo y cómo nos esté mandado, procurando no separarnos del camino que conduce al fin por que vinimos a esta casa.

Procuraremos que nuestra voluntad esté siempre pronta a cumplir lo que la inteligencia bien dirigida le presente como a propósito para cumplir con la voluntad del Señor, aunque nos cueste sacrificio.

Pensaremos que no está adornada de esta limpieza y armonía interior la hermana que no está contenta en el sitio, empleo u ocupación en que Dios, por medio de los Superiores, la ha puesto y anda quejándose de si tiene muchos y pesados quehaceres haciendo comparaciones de si otras tienen menos o cosas por el estilo. Ésta no sólo carece de tan bella cualidad, sino que se hace también molesta y quizá escandalice a las hermanas con su poca conformidad con lo que el Señor dispone.

Pondremos sumo interés en conocernos cada día más y vencernos a nosotras mismas cambiando carácter, genio, inclinaciones, costumbres y demás que conozcamos no es propio de una esposa de Jesucristo.

Recordaremos con frecuencia aquella máxima: "Conténtate con tu suerte y sírvete a ti misma".

De este modo y poniéndola en práctica conseguiremos la tranquilidad y santa alegría de que habla S. Pablo cuando dice: "Cuan bueno y alegre es vivir como hermanos". También nos servirá para no hacernos molestas con nuestras hermanas, reclamándoles servicios de que podemos prescindir. En casos no sólo precisos sino convenientes podemos y debemos auxiliarnos mutuamente, pero siempre procurando molestar lo menos posible a las hermanas.

Por ningún motivo nos excusaremos de hacer lo que es nuestro deber; pensaremos que Dios nos pedirá cuenta de los dones o talentos que nos ha confiado, que la que recibió como uno debe negociar como uno, quien como cinco dará cuenta como cinco. Temeremos tener que oír las terribles palabras del Supremo Juez: "Retírate de mi presencia, siervo perezoso e indolente pues no te has aprovechado de las gracias con que te enriquecí". Con esta consideración resolveremos de una vez cambiar de modo de ser y aprovechar los avisos y exhortaciones. Procuraremos que fructifique en nuestro corazón esta buena semilla que el Señor cuida de sembrar en nuestra alma, y de este modo alcanzaremos el fin por que vinimos a esta santa casa, que es santificarnos a nosotras y santificar a las personas que nos rodean.

11 Marzo

Debemos poner todo el cuidado posible en conservar la salud o en recobrarla si padecemos alguna enfermedad.

Recibiremos con sumisión, conformidad y hasta con alegría los padecimientos que el Señor nos envíe pero haremos cuanto sepamos para conservarnos buenas, pensando que de lo contrario ofendemos a Dios, no podemos cumplir con nuestro oficio, nos hacemos molestas a nuestras hermanas y les aumentamos sus quehaceres o tal vez somos la causa de que no los cumplan.

Cuando estemos enfermas tomaremos las medicinas que nos prescriba el médico y nos manden u aconsejen los superiores, por molestas y repugnantes que sean, pero

debemos estar indiferentes a lo que el Señor disponga, ya quiera concedernos la salud ya nos la niegue.

1º Abril

La hermana de la Pureza puede considerarse ya sola, ya relacionada y en contacto con las otras hermanas.

Debemos procurar que las hermanas puedan edificarse siempre con cuanto vean en nosotras, y esto lo alcanzaremos si vivimos vida de fe y de caridad, si siempre y en todas partes vemos a Dios presente.

Podemos dividir nuestros actos en oficiales (o de comunidad) y en particulares. A los primeros que son, por ejemplo, asistencia al coro para oración de mañana y noche, rezo del oficio, misa, comunión y demás, para cuyos actos se toca la campana, asistencia al refectorio, al recreo, etc., es decir, a todos aquellos actos a que debemos asistir todas las hermanas o las más posibles. En todos ellos guardaremos riguroso orden en nuestra colocación, menos en el recreo en que podemos colocarnos como mejor nos convenga, pero no escogiendo el sitio junto a la hermana hacia la que sentimos particular afición.

Siempre y para todo procuraremos haya en nosotras dependencia de menor a mayor, sujetando nuestra voluntad y hasta nuestro parecer a la superiora o a aquella hermana que por su oficio esté encargada, o sea, responsable de la labor u ocupación de que se trate. En cosas de oratorio o sacristía, por ejemplo, estaremos a las órdenes de la hermana sacristana; si se trata de una clase, de cosas de cocina, etc., se seguirán las de las hermanas que tengan la responsabilidad de aquel departamento.

Siempre que para cumplir con su oficio tenga una hermana que dar disposiciones procurará no separarse de la voluntad de la Superiora, y si esta estuviese presente al hacerlo le pedirá su parecer y a él se acomodará en cuanto pueda.

21 Abril

A la hora de comer o cenar debemos todas las hermanas acudir prontamente al refectorio y permanecer en pie en nuestros puestos respectivos para la bendición, después sentarnos y por ningún motivo salir ni movernos de nuestro

puesto a no ser por absoluta necesidad y con permiso de la superiora hasta terminar la comida, en que ésta se levantará y lo haremos todas, y de pie, también en nuestro puesto, rezaremos la acción de gracias.

La hermana encargada de arreglar la mesa procurará: que esté todo preparado a la hora de ir a comer y servir con puntualidad y diligencia a las hermanas que coman.

Impulsadas por la caridad debemos ayudarnos mutuamente en todas aquellas cosas que podamos, ya sea en la confección y remiendo de ropas, ya en lavado, planchado, etc. Estos servicios debemos prestarlos principalmente a aquellas hermanas que estén imposibilitadas por cualquier motivo, y éstas a su vez ejercitarán la virtud de la caridad haciéndose lo menos molestas posible y prestándose a aquellos quehaceres en que puedan ser útiles a la comunidad. Todas procuraremos hacer, con mayor diligencia que si fuera propio, el trabajo de las hermanas.

Todo el tiempo que nuestras ocupaciones particulares nos dejen libre o que no reclamen nuestra presencia en un punto determinado, acudiremos a la sala señalada al objeto, consiguiendo por este medio vernos el mayor tiempo posible reunidas con las hermanas.

Aunque una hermana tenga a su cargo el cuidado y servicio de las enfermas, no lo consideraremos exclusivo, sino que nos prestaremos a todo lo que pueda servir de alivio a las pacientes o de auxilio a la que las cuide, y en caso de enfermedad grave no perdonaremos medio ni sacrificio para contribuir a los cuidados y servicio de las enfermas.

La hermana que sufra algún padecimiento crónico o tenga alguna ligera indisposición, no lo hará motivo de atención continua para todas, sino que procurará dominar y disimular su sufrimiento sin dejar de aplicar los medios que le sean prescritos para combatir el mal que la aqueje.

Consideradas las Hermanas de la Pureza con relación a sus alumnas, especialmente con las pensionistas, no deben olvidar nunca que asumen los deberes del padre y de la madre de las niñas cuya educación les está confiada, y que por lo mismo ellas y no aquéllos serán responsables, delante de Dios, de sus tiernas almas. No perdonarán nunca la ocasión de darles un aviso y tanto en clase como en recreo, en paseo, en refectorio, etc. no las perderá de vista un instante. La educación no es la obra de un día sino el resultado de la acción ejercida por mucho tiempo continua y constantemente.

Ni el carácter brusco o rebelde ni ningún otro defecto que haga repulsiva una niña serán motivo para que se dispensen las hermanas de su misión y, cual otra Hermana de la Caridad, tratarán con mayor ternura y cariño a las que, moralmente hablando, puedan considerar más enfermas, o cual Hermanita solícita concentrarán sus esfuerzos en atraerse la voluntad de las niñas ganándolas para Dios.

Los esfuerzos de las hermanas se dirigirán a formar en sus alumnas convicciones y sentimientos haciendo que por sí mismas huyan el mal y anhelen el bien.

5 Mayo

Convencidas, como debemos estar las Hermanas de la Pureza, de que Dios confía las niñas a nuestro cuidado para que cual solícitas madres velemos sobre ellas y procuremos el desarrollo de sus facultades morales e intelectuales y también de los órganos de su cuerpo; no perdonaremos medio alguno para conseguir nuestro objeto.

Para llenar cumplidamente nuestra misión de educadoras tomaremos como base de la educación los Mandamientos de la ley de Dios pues que sin su observancia no puede haber educación esmerada bien entendida, ni cortesía, ni buenos modales, etc. Todas las advertencias, consejos, avisos que debemos a las niñas, podemos decir que emanan o se resumen en el primero, cuarto y quinto mandamiento de la ley de Dios.

Estando a todas horas en contacto con las niñas no perderemos ocasión de darles un aviso, o decirles una palabra con que las animemos, o hagamos ver la conveniencia o inconveniencia de lo que hicieren, unas veces en general y otras veces individualmente, acomodándonos al genio y carácter de cada una. En lo que pondremos mayor cuidado es en la educación religiosa de las niñas haciendo cuanto esté a nuestro alcance para inclinar sus tiernos corazones a la piedad, haciéndoles comprender que las prácticas piadosas y ejercicios de devoción que practican en el colegio, deben hacerlos también cuando estén en sus propias casas y todo el tiempo de su vida, que esto no solamente es agradable a Dios sino que también las recomienda a la vista de las personas y que quizá otras con su ejemplo se sientan motivadas a hacer lo mismo.

6 Mayo

El fundamento y base de la educación esmerada y cristiana son los Mandamientos de la ley de Dios, pues que los deberes que todos tenemos son para con Dios, para con nuestros semejantes, y para con nosotros mismos.

Los deberes para con Dios, como son amor y gratitud, manifestados por los actos de piedad, podemos referirlos al primer mandamiento. Haremos comprender a las niñas que como pasa por grosera o mal educada la persona que no corresponde con gratitud a los que la han favorecido, tanto más lo será aquélla que no cumple con la voluntad del Señor y no le alaba con oraciones y prácticas propias para este objeto.

Cualquiera sea el estado de las personas, tienen siempre deberes que cumplir para con sus semejantes, quienes pueden ser respecto de ellas superiores, iguales o inferiores.

Las niñas deben a las hermanas consideración, respeto y sumisión de menor a mayor, pero las hermanas no se darán importancia mostrándose orgullosas o poco amables con las niñas ni tampoco se confundirán de tal manera con ellas que les falten el respeto debido al superior.

Se acercarán cuanto puedan a las niñas para ganar su corazón para Dios; pero nunca descenderán a tanta familiaridad e intimidad que las lleve a contarles sus secretos o lo que pasa en su interior o en la comunidad. El respeto que conviene tenga la niña a la hermana debe ser por amor, no por temor. La hermana será profundamente humilde, pero conservando siempre su dignidad. Amará igualmente a todas las niñas y no las tratará con más diferencias que las que aconsejen la edad y el carácter particular.

Las niñas se deben también entre sí consideración y la hermana las persuadirá de ello y amonestará a que se quieran y respeten mutuamente y no se falten unas a otras puesto que tratarse con menos afabilidad, no amarse como compañeras, reñir, molestarse y cosas parecidas son faltas de educación y faltas contra el quinto mandamiento.

9 Mayo

Todas las hermanas haremos cuanto se nos alcance para que sea una verdad cuanto está consignado en el Reglamento de la casa y cuanto, por lo mismo, tienen derecho

a exigir las familias que a ella traen a sus hijas, no defraudándolas en sus justos deseos.

Al ingresar una pensionista se le exigirá su partida de bautismo y preguntará si ha recibido el de la confirmación. Deberá también exigírseles un certificado de buena salud y el completo del ajuar o lista de prendas contenido en el Reglamento, si bien podrá tenerse en cuenta la posición o circunstancias especiales de la familia para dispensar aquello que no sea estrictamente preciso.

Todas las hermanas deben tener bien conocido el Reglamento a fin de poder dar cualquier noticia a las personas que, en ausencia de las Superiores, les preguntaren y a este objeto se leerá en comunidad una vez al mes.

Al ser admitida una pensionista debe ser examinada en presencia de sus padres para que vean a qué altura de conocimientos se encuentra y puedan luego apreciar sus adelantos. Además del indicado examen será la niña examinada por la hermana encargada del pensionado para ser colocada en el puesto que por su instrucción le corresponde. Esta hermana se esforzará con celo e interés para que la niña recién venida no eche de menos el cariño y los cuidados de la familia y estudiará su carácter e inclinaciones para dirigirla con acierto y atraerse su confianza y cariño.

Todas las hermanas velarán por el desarrollo físico e intelectual de las niñas, pero de un modo especialísimo por su perfección moral. Les inculcarán por todos los medios posibles los sentimientos de fe hasta conseguir practiquen con gusto y debidamente todos los actos de piedad, oigan convenientemente la Santa misa y saquen provecho de las lecciones de Religión y Moral que reciben, haciéndoles ver que la fe sin obras es muerta y nada vale.

13 Mayo

Además de la educación e instrucción en general y de los cuidados y vigilancia de la H. de la Pureza respecto de las pensionistas, sobre dos actos principales fijará su atención haciendo que les den la importancia que realmente tienen. Estos actos son el Santo Sacrificio de la misa y la frecuencia de los santos sacramentos de la confesión y comunión.

Procurará hacerles comprender la excelencia, grandeza e importancia del augusto sacrificio de la misa, acto más grande de nuestra Santa Religión, ya por lo que

representa, lo que en él se ofrece y a quien se ofrece. La hermana explicará a las niñas el significado de las diferentes partes de la misa, del altar, ornamentos, sacerdote, etc., y les hará notar que cuanto el sacerdote pide a Dios lo pide en plural, es decir, para él, para los que oyen la misa y para todos los fieles.

A fin de que las niñas conserven la santa costumbre de oír misa todos los días, procurarán las hermanas demostrarles cuán útil les es y cuán agradable a Dios y cuánto valor tiene a la divina presencia, diciéndoles que nada hay en este mundo, ni las más solemnes funciones, que iguallen a este único sacrificio de la ley de gracia. Les aconsejarán vayan siguiendo con la consideración los misterios que el sacerdote va representando y al efecto, y para que les sea más fácil, se podrán valer de un devocionario que explique los misterios que representa la misa. Les aconsejarán y en cuanto de ellas dependa procurarán tengan todas las niñas el “Áncora de Salvación”, enseñándoles a buscar en él y en los demás que tengan las diferentes devociones que contengan a N. S. J. C., a la Virgen santísima y a otros santos, aconsejándoles las practiquen toda la vida.

Aconsejarán también las hermanas a las niñas la santa costumbre de comulgar espiritualmente al oír misa, en el acto de la sunción, y les enseñarán el modo de hacerlo.

Debemos hacer cuanto esté de nuestra parte para que las niñas se convenzan de lo conveniente que es la frecuencia de sacramentos, explicándoles lo que es la confesión, acto algo difícil por tener cada uno que ser fiscal de sí mismo, pero que proporciona paz y sosiego y nos reconcilia con Dios, siendo, por consiguiente, de la mayor importancia prepararnos para él convenientemente.

No menor importancia tiene la Sagrada Comunión y por lo mismo no nos cansaremos de repetirles el modo como deben procurar recibirlo, actos que deben preceder y seguir a la comunión, no sólo mientras estén en el colegio sino durante toda su vida. Les aconsejaremos que confiesen y comulguen durante toda su vida por lo menos una vez al mes.

Combatiremos con todas nuestras fuerzas la dejadez e indolencia, defectos que rara vez dejan de tener las niñas. Haremos conserven con orden su pequeño ajuar, o sea, ropero, pupitre y cajón de labor, que tengan cada cosa en su puesto a fin de habituarlas al orden y arreglo en todo, ya se refiera a su persona ya a sus cosas, que en cuanto se les suelte

un botón o se les deteriore algo lo reparen enseguida pues es una de las principales medidas de economía doméstica. Tampoco dejaremos de combatir la pereza, otro de los principales defectos que tienen las niñas, tanto si se desarrolla respecto del estudio como hacia la labor, y no pocas veces es en uno y otro.

16 Mayo

Las hermanas de la Pureza no perderán un momento de vista a las niñas objeto de todos sus afanes; nunca las dejarán abandonadas a sí mismas, pidiéndoles de cuando en cuando cuenta de sus actos, ya para convencerse de que cumplen con lo prescrito en el Establecimiento, ya para enseñarles a que lo hagan no por mera rutina sino por piedad y por convicción. Trabajarán en conquistar el corazón de todas y en evitar contraigan afecciones o relaciones muy íntimas con personas extrañas, particularmente con hombres, pues llegado este caso, se hace imposible la obra de la educación e instrucción, y puede temerse todo. Nunca podrán considerarse excesivas las precauciones y cuidados empleados en celar a las niñas y en mantener bien cerradas todas las puertas, pues el descuido de un solo momento podría ser motivo de gravísimos disgustos.

Ejercicios Espirituales 1884

Introducción

M. Alberta hizo estos Ejercicios del 20 al 26 de julio dirigidos por D. Tomás Rullán. El manuscrito autógrafo, escrito en papel rayado, presenta una buena caligrafía y es un testimonio emocionante de la vivencia espiritual de la Madre.

Descubrimos un alma humilde, rectísima y con una tremenda capacidad de discernimiento. La Madre reconoce sus defectos y faltas con una delicadeza de conciencia que va más allá de la media normal. Siempre apunta a la perfección. Se propone la indiferencia y el abandono en las manos de Dios a través de los Superiores.

Es de destacar en estos Ejercicios su invocación constante a la Virgen a la que se dirige por lo menos una docena de veces acogiéndose a su protección. Es frecuente el apelativo "Virgen Purísima", aunque también aparecen los términos "Madre mía", "Virgen Santísima" y otros. Prácticamente no hay un solo día en el que deje de pedirle su intercesión y ayuda.

Se observa fácilmente el deseo ardiente de la Madre de ser fiel a Dios, a quien considera "Padre amoroso", "Padre de las misericordias", "mi buen Padre".

Sus expresiones son, como es habitual en ella, radicales: "Seré vigilantísima", "aprovecharé todos los momentos", "pondré todo el esmero que me sea posible", "propongo evitar por todos los medios", "en todo lo que me manden obedeceré ciega y prontamente". A pesar de la "multitud y enormidad" de sus pecados la Madre es sumamente audaz en sus resoluciones ya que piensa que "con la fe se obran milagros" y Dios le "está esperando con los brazos abiertos". Su confianza, pues, no tiene límites.

El manuscrito rezuma todo él humildad, obediencia, misericordia, deseos de santidad, voluntad firme y decidida de seguir a Jesucristo a quien siempre contempla como "mi Divino Salvador", "mi Divino Capitán", "esposo de mi alma".

Termina con algunas “advertencias” tomadas, tal vez, de la última plática. En ellas desborda la personalidad vigorosa de la Madre y el fervor de su espíritu que comunicaba a cuántos la rodeaban y hoy nos transmite a través de estas valiosísimas líneas.

1884*20 Julio.**1ª. Meditación. - Necesidad y modo de hacer los santos ejercicios.*

Muchísima es la necesidad que tengo yo de hacer los santos ejercicios, para convencerme de ello basta que reflexione qué son los santos ejercicios. Y en la meditación he visto que son el arte de vencerse a sí mismo y ordenar la vida. Dios mío yo no sé que es vencerme pues en todo he procurado siempre seguir mi propio parecer y mis inclinaciones; pero Jesús mío yo, con vuestro auxilio, confío trabajar durante este santo retiro en desterrar de mí ese maldito amor propio y procuraré durante toda mi vida observar puntualmente lo que se me está mandado y guardar orden en todo, ya se refiera al espíritu ya a cosas materiales. Formo la resolución de poner cuanto de mi parte pueda para hacer bien estos santos ejercicios convencida como estoy de su importancia y de la suma necesidad que yo tengo de hacerlos.

21

2ª. Meditación, fin del hombre.

En vista del derecho que sobre mí tiene Dios pues él es quien me crió y me conserva después de haberme dotado de todo lo que en mí vale algo ya sean dones morales, intelectuales, ya sentidos de mi cuerpo, todo, todo lo he recibido de Dios, por lo mismo es muy justo que solamente emplee estos dones alabando y sirviendo únicamente al que tanto me ha favorecido. Me cubro de confusión y vergüenza al ver el modo cómo hasta aquí he servido al Señor pues mejor puedo decir he servido a mis pasiones y apetitos y hasta al enemigo de mi salvación que a mi divino Salvador. Propongo desde hoy preguntarme a menudo si aquello que voy a hacer, hago, pienso, siento, es a propósito para conseguir mi último fin y me animaré pensando en la grandeza de mi último fin pues no es otro que la posesión del mismo Dios y que tengo la certeza de que si le sirvo y amo en esta vida lo alcanzaré. Es

hora que sacuda la pereza y renueve mi espíritu, pues basta ya el tiempo perdido.

A las 11, meditación fin de la Religiosa.

El fin por que yo vine a esta santa casa no fue otro que el santificarme y ayudar a la santificación de otros. Medios para conseguirlo no me han faltado; pero yo, rebelde, no los he aceptado como venidos de la mano de Dios y, en vez de estar indiferente a lo que él dispusiera de mí, me he separado de su voluntad buscando siempre hacer la mía y, con mis mañas o excusas, hasta he procurado inclinar a los superiores a aquello que mi propio juicio me llevaba. ¿Es éste el modo como debiera haberlo hecho? ¿Es esto lo que prometí? ¿Eran éstas las disposiciones con que emprendí el camino de la virtud del que por desgracia me he desviado? Otro debería haber sido mi modo de obrar. Ya que mi Salvador por su infinita clemencia pone a mi vista estos mis extravíos puedo esperar de su misericordia que quiere salvarme y que se apiadará de mí concediéndome la gracia de la santa indiferencia a todo lo que disponga de mí. Desde este momento resuelvo servirle del modo, cuándo y manera que él quiera. Virgen Purísima, Madre mía, interceded por mí.

3 ½ Meditación fin de las otras criaturas.

Únicamente para que me ayuden a conseguir mi último fin, criasteis Dios mío las cosas de este mundo. ¿Cómo me he servido yo de ellas? para complacer mis sentidos y mis pasiones y en vez de servirlos a Vos he empleado vuestras dádivas para ofenderlos. De todas veras me arrepiento y propongo, ayudada de vuestra gracia, no servirme de hoy en más de las criaturas sino para que me sirvan de medios para agradaros y para alcanzar el fin para que fui criada. Resuelvo con toda el alma desechar lejos de mí aquellas cosas que me separan de Vos o estorban el que yo os sirva y ame, por agradables que me sean, y abrazar todas aquéllas que a Vos y a conseguir mi salvación me conducen, aunque sean amargas y contrarias a mis inclinaciones. Virgen Purísima y Piadosísima tened compasión de mí y asistidme.

7½ Meditación indiferencia a todo.

Habiendo podido ver que el motivo principal de no haber cumplido con el fin para que fui criada y también el de no haber sido fiel a la gracia de la vocación ha sido el no estar indiferente a cuanto Dios haya dispuesto, el haber deseado más un cargo que otro, el haber querido permanecer en un sitio con preferencia a otro, en una palabra, el no haberme dejado enteramente en las manos de mi Dios. Esto ha sido el origen de intranquilidad y malestar no sólo espiritual sino también corporal. Salvador de mi alma por vuestra pasión hacedme la gracia de que consiga esta santa indiferencia que quiere S. Ignacio sea el resultado de las precedentes meditaciones. Yo os prometo que con el auxilio de vuestra gracia, la que imploro por la intercesión de mi Clementísima Madre María, del mismo modo recibiré las cosas prósperas que las adversas, y con la misma alegría emprenderé lo que me mandéis por medio de mis superiores tanto si me halaga como si me mortifica, ensalza o humilla. Alcanzadme dulce Jesús mío esta gracia.

22

8 Plática de la caridad.

Resuelvo no decir nunca ninguna palabra ni hacer gesto ni modal en que pueda aun en lo más mínimo desaprobar la conducta o actos de superiores o hermanas. También propongo sujetar mi juicio y no dejar divagar mi imaginación criticando acciones ajenas. Cuando algo vea en otra que no me parezca bien entraré prontamente dentro de mí y viendo el cúmulo de defectos y miserias ya tendré en que ocuparme.

Meditación de los tres pecados.

Los ángeles, criaturas hermosísimas condenadas por un solo pecado y éste de pensamiento. Adán y Eva echados del paraíso por un solo pecado. ¡Cuántas almas están padeciendo en el infierno por un solo pecado! ¡Cuántas otras por muchos menos pecados que los que yo he cometido! Y esto ¿por qué? Por pura misericordia de mi divino Salvador que me ha sufrido, llamado y esperado tantas veces. ¿Cómo he correspondido yo a

misericordia tanta? Con nuevas ofensas. Sea eternamente bendita tan incomprensible misericordia. ¿Qué haré en vista de los innumerables pecados como he cometido?

Acudo una vez más al Padre de las misericordias pidiéndole dolor, propósito y gracia para acusarme de todos y de la manera debida en el tribunal de la penitencia.

Propongo evitar, en cuanto pueda, cometer nuevos pecados y hacer cuanto pueda para no imitar a nuestros primeros padres que cuando se les presentó el Señor ellos se excusaron. Cuando sea reprendida o avisada callaré imitando al humildísimo Jesús, y aunque no tenga culpa no me excusaré ni murmuraré interiormente.

11 Meditación pecados propios.

¡Quién es capaz de contar la multitud y enormidad de mis pecados! No sé a dónde volverme. A los brazos de vuestra misericordia me acojo, oh bondadoso Jesús no permitáis que abuse más de vuestras inestimables gracias y que porque Vos habéis sido misericordioso conmigo no quitándome la vida y echándome al infierno tantas como lo he merecido continúe yo ofendiéndooos.

Me pesa una y mil veces el haberos ofendido y propongo no pecar más.

3½ Meditación la misma que esta mañana.

Resuelvo estar muy atenta a todos los actos de mi vida pues el haber ofendido tanto a mi Dios quizá haya dependido de no darme cuenta, de estar fuera de mí misma. No dejaré pasar ningún día sin hacer el examen particular y el general a fin de estar más sobre mí; pero los haré de veras, no por salir del paso. Dadme Jesús mío firmeza en el cumplimiento de estas mis resoluciones pues ya es hora acabe de ofenderos y empiece de veras a serviros.

8 Meditación insistencia en las anteriores.

Resoluciones: reitero las hechas de antes morir que pecar. Convencida como estoy de que no una sino mil veces he merecido el infierno pues son innumerables mis pecados, debo temer que la medida está ya llena y que si abuso otra vez de la misericordia de Dios cometiendo nuevos pecados su Divina

justicia me arroje al infierno. Virgen Santísima ya que para que sirviese a vuestro hijo Divino me habéis traído a esta santa casa alcanzadme un verdadero dolor de mis culpas, que las confiese debidamente y con verdadero propósito de no pecar más.

23

7½ Plática, condiciones para el sacramento de la penitencia.

Antes de acercarme al confesionario avivaré la fe pensando que quien me espera es un representante de Jesucristo y que voy a confesarme no con otro más que con el mismo Dios. Y después de un diligente examen en el que emplearé el tiempo conveniente, me excitaré a dolor comparando y ponderando la infinita bondad de Dios y mi suma malicia e ingratitud, pues aun la más pequeña y leve falta es ofensa infinita contra el sumo bien por lo mismo aunque en mí por la misericordia de Dios no hallase más que faltas veniales no será esto un motivo para no procurar el dolor. Después formaré el propósito de antes morir que pecar y procuraré tenga las condiciones para que sea verdadero. La confesión procuraré que sea humilde, sencilla y dolorosa. Enseguida cumpliré la penitencia a no serme absolutamente imposible.

8 Meditación del infierno.

Meditada la multitud y gravedad de mis enormes pecados veo claramente que a sólo la infinita misericordia de mi buen Dios debo el no estar ya en aquellos tormentos pues no he merecido un infierno sino mil. A la misma misericordia apelo. Sí, bondadoso Salvador mío no permitáis que por toda la eternidad tenga que ensalzar vuestra justicia privada de vuestra amable vista, antes al contrario alcanzadme la gracia de que alabe vuestra misericordia. Ya que me habéis llamado otra vez por medio de este santo retiro haced brille una vez más en esta miserable pecadora vuestra bondad, y alcanzadme la gracia de que recibiendo dignamente el sacramento de la penitencia me haga otra vez amiga vuestra y me una a Vos para siempre. Propongo evitar por todos los medios las ofensas a mi Dios pues no quiero ir al infierno.

Cuésteme lo que me cueste no he de ofender a Dios. Tendré siempre presentes las palabras que puedo pensar se oyen en el infierno, siempre, siempre, siempre, durarán estos tormentos, jamás tendrán fin ni variación; yo las trocaré diciendo y las repetiré muchas veces al día siempre quiero amar, servir y alabar a mi Dios y nunca jamás por nada ni por nadie ofenderle.

11 Meditación de la muerte.

Procuraré tener siempre presente el pensamiento de la muerte a fin de ordenar todas mis acciones palabras y pensamientos a lo que en aquella hora quisiera haber hecho. A este fin, ya que Dios dispone que habite yo el aposento en donde he visto morir a dos de mis hermanas, a menudo me imaginaré tendida en el lecho mortuario y agonizando y pensando en lo que entonces quisiera haber hecho me animaré a ir adelante por el camino de la virtud y de la abnegación. Virgen Purísima interceded por mí para que viva sirviéndoos y muera confiada en que recibiréis mi alma pues sois mi dulce Madre.

3½ Meditación. Juicio particular.

Para que en el día de mi muerte, cuando mi alma sea presentada en el tribunal del Rectísimo Juez se presente confiada, ahora, mientras me dure la vida, me examinaré y acusaré con el rigor que sepa. Bien es verdad que hasta hoy he vivido completamente olvidada de mis deberes, y de que Vos Dueño mío me habéis de pedir estrecha cuenta; pero con vuestra gracia formo la resolución de vivir con las cuentas arregladas pues sé que me las pediréis el día que menos lo piense. Virgen Sma., Madre mía piadosísima, ya que aquel día no podréis interceder por mí hacedlo hoy, poned en mi memoria todas las ofensas que contra vuestro Hijo y mi Dios he cometido para que ahora que como Padre amoroso me recibirá y perdonará, pues me está esperando con los brazos abiertos pendiente de esa cruz, me presente a su ministro con las condiciones necesarias, me acuse de todas mis faltas y pueda esperar confiada en la misericordia Divina que por los méritos de mi dulce Salvador y vuestra maternal protección se me hayan perdonado. Así lo espero.

7 Plática de la fe.

Con la fe se obran milagros. Únicamente teniendo fe cumpliré con los deberes de hermana de la Pureza y por lo mismo resuelvo ver a Dios en todo, en las disposiciones de mis superiores y en todos los sucesos que no sean pecaminosos, sean prósperos o adversos. Teniendo fe en el premio de la otra vida me animaré a trabajar con entusiasmo.

7½ Meditación Hijo Pródigo.

Ya que imité a este desdichado separándome de la casa paterna, desoyendo las divinas inspiraciones, cerrando mis oídos a cuantos avisos se dignaba darme mi buen Padre hasta el extremo de servir de juguete a mis enemigos y apacentar los cerdos de mis pasiones y malas inclinaciones debo imitar a este ya feliz hijo pues ha reconocido su desdicha, se ha humillado y al mismo tiempo revestido de fortaleza y ha dicho iré a la casa de mi padre y él que es tan bueno quizá me perdonará; pero no se reconoce digno y se resigna a ser despedido otra vez, a ser desechado, y no obstante se levanta animoso y emprende el camino que le lleva a su buen Padre. Lo mismo haré yo; pero no sólo con la esperanza del hijo pródigo sino con la seguridad que mi amoroso Padre me está esperando con los brazos abiertos para recibirme en ellos y admitirme otra vez como a hija, y con sólo que yo lo quiera de veras me vestirá con la vestidura de todas las virtudes y me sentará a su mesa.

24

Plática Votos religiosos.

Ya que los actos de las virtudes que son objeto de los votos tienen más valor como que tienen dos, también el faltar a ellas son dos faltas. Por lo mismo estimaré en mucho los votos pues son el camino seguro que conduce a Dios y además proporcionan paz y tranquilidad de espíritu y hasta corporal. Convencida como estoy ya, por la plática de ayer y la de hoy, de que para ser santa no se necesita más que el quererlo de veras tendré esta voluntad decidida, allanaré todos los obstáculos que a ello se me opongan. Mientras de mi parte

haga lo que pueda puedo confiar segura en la misericordia de mi Dios que lo alcanzaré.

Meditación reino de Cristo.

¿No me decidiré todavía a seguir a mi Divino Capitán? siendo así que él va delante y que ningún trabajo impone a sus vasallos que primero no lo haya sufrido. Ánimo pues y con voluntad decidida de no abandonar por nada ni por nadie a este divino Capitán me alisto otra vez a vuestras filas resuelta a seguiros con vuestra gracia por doquiera me llevéis.

11 Meditación encarnación de Cristo.

Dios humilde, y humillarse tanto hasta vestirse de mi propia naturaleza y tomar sobre sí todas nuestras miserias y yo ensoberbecerme queriendo ser más que mis hermanas, yo polvo y ceniza que no merezco ser cobijada en esta santa casa pienso valer algo. Y si algo hay en mí que me recomiende algún tanto ¿de quién lo he recibido? ¿es acaso mío? ¿no lo tengo prestado? ¿De qué puedo gloriarme? de miserias, vileza y más vileza. ¿Cómo recibe la Virgen Sma. la mayor dignidad que criatura puede tener? humillándose y entregándose en manos de su Dios. ¿Qué haré pues a vista de tales modelos? Me confundiré más y más y pediré al humilde Jesús me conceda poseer la inestimable virtud de la humildad y me dé un verdadero conocimiento de mi nada por el que me tenga por incapaz de todo, y también me haga conocer sus infinitas perfecciones y conociendo que nada soy, nada valgo, nada puedo, me entregue totalmente y con la santa indiferencia en sus manos y que diga todo lo puedo con Jesús, y así cumpla en todo con su voluntad.

3½ Nacimiento de Jesús.

¿Qué virtudes me está predicando mi dulce Jesús en su nacimiento? Tres principalmente que son obediencia, humildad y pobreza. Al ver a Jesús y a su Santísima Madre juntamente con S. José partir presurosos a cumplir la orden del emperador terreno; ellos reyes de cielo y tierra se sujetan a un simple mortal ¿y de qué modo? sin alegar excusas de ninguna clase. Me fundo comparando mi obediencia con la suya, la mía siempre imperfecta, llena de excusas y tardía,

esto cuando no me dispenso de obedecer. Resuelvo Dios mío de otra manera obedecer en adelante.

¿Imito yo la humildad de Jesús y María? Cuando iban de casa en casa y en todas partes les desecharan, ¿cuál era su comportamiento? Bendecían a Dios e iban a llamar a otra puerta. ¿Lo hago yo así? Cuando con mis exigencias que no siempre son justas voy a la Madre o al Sr. Visitador y no me atienden cual lo desea mi orgullo ¿cuál es mi comportamiento? Manifiestar con mis palabras y modales lo contrariada que estoy y la poca humildad que tengo, y con mis hermanas lo hago peor todavía. Propongo procurar recordar este divino modelo para imitarle.

Cristo nace en un establo, lejos de su casa sin nada propio y era el Señor del universo para enseñarme a practicar la virtud de la pobreza. ¿La practico yo? No por cierto. Ya que Dios quiere que nada me falte haré cuanto sepa para no tener afición a nada y cuando en momentos [...] me faltase algo ya en comida, vestido, etc. me alegraré pensando que imito a Jesús pobre en el pesebre.

7 Plática pobreza.

Puesto que los votos religiosos son el camino seguro para la perfección procuraré observarlos, en la enumeración de estos votos el primero es el de la santa pobreza. Tendré grande amor a esta virtud y la practicaré alejando mi corazón del afecto a cualquier objeto por insignificante que sea.

Meditación, vida privada y vida pública de Jesucristo.

De la vida privada de Jesús debo aprender la vida de comunidad o de religiosa, es decir, obediencia, sumisión y abnegación. Jesucristo Dios y hombre se sujeta y obedece, ayuda y sirve a simples mortales como era S. José. la Virgen Santísima verdadera Madre de Dios está pendiente de la voluntad y sigue las indicaciones de S. José que aunque varón justo y santo entre él y ella había grandísima diferencia; pero era su esposo y en él veía un superior.

A vista de tales modelos me avergüenzo de mi comportamiento con los superiores pues hasta aquí no los he considerado, respetado y obedecido porque no he visto en ellos a Dios. Propongo no mirar nunca las cualidades de los superiores ni juzgar sus hechos y mucho menos criticarlos ni

hablar de ellos. En todo lo que me manden obedeceré ciega y prontamente. Estudiaré conocer sus deseos y voluntad para ponerla en práctica sin que sea necesario mandármelo. Pondré un especial cuidado en tratarlos y hablarles con respeto.

De la vida pública de Jesús debo aprender el modo de cumplir con mis deberes ya se refieran a niñas, ya a otras personas. Seré exactísima en el cumplimiento de los cargos que los superiores me confíen. Seré vigilantísima con las niñas sin dejar pasar ocasión ninguna de darles un aviso, bien se refiera a su bien espiritual bien a su instrucción. Aprovecharé todos los momentos para estar con las pensionistas, con todas sin excepción, vigilando que mi corazón no se aficione a ninguna en particular, si bien a cada una procuraré tratarlas acomodándome a su carácter, edad y circunstancias, llevándolas a todas a Dios, procurando por todos los medios ganar sus corazones únicamente para él. A las personas extrañas las edificaré con mis palabras y ejemplo, pues siempre procuraré portarme como hermana de la Pureza y así cuando hable con alguien pensaré mis palabras y estaré alerta para decir únicamente las necesarias. En todas mis acciones procuraré imitar a Jesús y hacerme tan parecida a él como pueda.

25

7½ Plática. Castidad.

Pondré todo el esmero que me sea posible para guardar con toda escrupulosidad esta angelical virtud. Para conseguirlo vigilaré y tendré a raya mis sentidos principalmente el de la vista. Pensaré que una mirada, una palabra, un pensamiento, una afición son lunares y aun pueden ser faltas graves contra esta virtud.

8 Meditación dos banderas.

Comparando el encargo que hace Satanás a los demonios para el modo de conquistar almas y también la recompensa que éstas pueden esperar, con el que hace el divino capitán Jesús a sus ministros para que alisten soldados a su bandera puedo ver lo que ha de afiliarme a uno o a otro.

¿Qué premio promete Jesucristo a los que pelean en sus filas? Premio eterno. Por un pequeño sacrificio, por un

leve trabajo, por un corto penar siguiéndole a él, pues nada nos manda que no lo ejecute antes, nos da consuelos inestimables aun en esta vida y una eternidad de gloria. Si Salvador mío alistada como estoy a vuestra bandera no quiero separarme ya más de vuestras filas, os seguiré en donde vayáis guardando el puesto que me habéis señalado. La corona que desde el monte me enseñáis y que me ofrecéis como recompensa, me animará a subir prontamente el monte. Virgen Purísima, Madre mía bien sabéis Vos mi fragilidad, y lo escabrosa y dificultosa que es la subida a ese monte, dadme Vos la mano y ayudadme a levantarme en los tropiezos y caídas, y presentadme a vuestro hijo, él, viendo que Vos me amparáis, no me desechará.

11 Meditación Jesús en el huerto.

Jesús va a entrar en la pasión y antes se va al huerto a hacer oración, para enseñarme que debo prepararme para todos los negocios de más o menos importancia pidiendo el divino auxilio por medio de la oración. No lo he hecho así por cierto hasta aquí. Propongo de hoy en adelante hacerlo. La oración de Jesucristo es fervorosa, perseverante, humilde y resignada. Haré lo posible para que mi oración vaya adornada de estas mismas condiciones. ¿No me concede Dios lo que le pido? se lo pediré otra vez, y otra, y otra con humildad y resignación a su santa voluntad. Virgen santísima enseñadme a orar.

3½ Meditación, dolores de Jesús en su pasión.

¿De cuántas virtudes me da ejemplo Jesucristo en su sagrada pasión? Son innumerables las que practica. Viéndole padecer tanto y tanto que con razón se llama varón de dolores, debo aprender a sufrir con paciencia y hasta con alegría los contratiempos, trabajos, enfermedades y todas las adversidades que Dios se ha servido enviarme, pues él padece tanto siendo inocente y lo padece por mí justo es me resigne yo a sufrir lo que me envíe que es nada comparado con sus dolores. También me enseña la pobreza pues nada tuvo, desnudo murió, fue envuelto en una sábana que le dieron y enterrado en sepulcro ajeno. Viendo tanta pobreza practicada por el Señor del universo me avergüenzo yo polvo y ceniza no querer me falte nada. Me enseña también la caridad, la

mansedumbre, la fortaleza y en suma todas las virtudes cristianas. Resuelvo pues cuando sienta repugnancia o dificultad acercarme a Jesús crucificado, abrazarme con su cruz y escuchar la lección que me enseñará, si así lo hago es cierto que al levantarme de sus pies me sentiré más animada.

7 Plática. Obediencia.

Conocido el valor y excelencia de esta virtud pues es, según dice la iglesia, la que dio a Jesucristo, por haberla practicado hasta la muerte y muerte de cruz, un nombre sobre todo nombre. También nosotras que tenemos la dicha de haber hecho el voto de obediencia si lo cumplimos podemos esperar confiadas en la misericordia de Dios una recompensa especial. Resuelvo pues poner más cuidado en el cumplimiento de este voto mirando con suma delicadeza cuanto a él se refiera, aceptando con gusto y sin buscar razones cuanto me manden los superiores.

Meditación Cristo en la cruz, palabras que Cristo dice en la cruz y Jesús muerto en la cruz.

El fruto que de esta meditación debo sacar es confirmarme en las resoluciones formadas, tener presente siempre a Cristo para animarme a superar dificultades. Jesucristo obedece a los sayones que le mandan se extienda sobre la cruz ¿yo en vista de tal modelo tendré valor para rehusar obedecer a mis superiores? Jesucristo desnudo en la cruz ¿yo no me desnudaré del afecto a las cosas terrenas y del apego a mi propio juicio? Jesucristo no sólo perdona a los mismos que le crucifican sino que también los excusa, no es ésta por cierto mi conducta. Jesucristo lleno de caridad y amor nos da a su Madre por madre mía. Debo pues agradecerle esta inestimable gracia y amar a tan buena Madre con mucha ternura. Procuraré apagar la sed de que dice Jesucristo tiene que no es de otra cosa más que de las virtudes que a mí me faltan, ya que no puedo ofrecérselas pues carezco de ellas le presento el deseo que siento de poseerlas suplicándole aumente en mí este anhelo y que me haga la gracia de alcanzarlas.

Jesucristo muere por obedecer a sus padres y cumplir con su voluntad. Renuevo pues mi resolución de no apartarme nunca del modelo que he elegido que es Jesucristo paciente

para así animarme a sacrificios, privaciones, trabajos y muerte por cumplir con la voluntad del Eterno Padre. Madre mía dulcísima Vos sois mi madre porque vuestro hijo así lo dijo desde la cruz, tened compasión de mi miseria y alcanzadme la gracia de seguir a Cristo como él sea servido.

26

7½ Plática humildad.

Mi divino Salvador se humilló hasta la muerte y muerte de cruz. Él quiere ser nuestro modelo por esto dice "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón". Haré cuanto sepa para adornar mi alma con tan bella y amable virtud. Me esforzaré en llegar a poseerla hasta el tercer grado. Sujetaré mi juicio e imaginación a fin de no hacer comparaciones. No hablaré de mí en bien ni en mal no sea que el enemigo me engañe como otras veces despreciándome para que otros me alaben. Si alguna vez me viere precisada a hablar de cosas que se refieran a mí diré sencillamente la verdad. En donde procuraré ejercitar primeramente la humildad será en la confesión y para ello no tengo que hacer más que considerarme reo delante del juez pues aunque por la misericordia de Dios no tenga pecados mortales, los veniales son ofensas infinitas contra Dios y que reducen al alma a un estado miserabilísimo. Con verdadera humildad acometeré cualquiera empresa por ardua y dificultosa que sea, porque como no fiaré conmigo estaré segura de poderlo todo con Dios.

8 Meditación. Resurrección de Jesucristo.

El fruto que debo sacar de esta meditación es confirmarme en las buenas resoluciones que he tomado y animarme más y más a seguir a Jesucristo en los padecimientos para participar con él de la gloria. Ninguno más humillado, más despreciado, más vilipendiado, más atormentado, más pobre que Jesucristo durante su santísima vida, pasión y muerte, ninguno más ensalzado y glorificado que él en su resurrección. Esto me enseña que según lo que trabaje en este mundo será el premio. Ánimo pues y a la pelea, no quiero desfallecer por obstáculos que se me presenten, quiero haber resucitado del estado infeliz en que

estaba y quiero permanecer con Cristo resucitado viviendo con él una nueva vida. Quiero sea verdad lo que ofrecí y deseé al principiar los ejercicios y en el discurso de los mismos que de ellos saldría otra. Así lo espero con la gracia de mi Jesús y la intercesión de mi querida Madre.

11 Meditación. Jesús resucitado aparece a su Madre.

Como la Santísima Virgen fue la que más sufrió en el discurso de la Pasión del Salvador por esto fue la primera que le vio resucitado.

A proporción de lo que padezca por Cristo será la recompensa que se me dará. Virgen Santísima, por el gozo que experimentó vuestro maternal corazón al ver a vuestro hijo glorioso, os ruego interpongáis vuestra mediación con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo para que ya que me ha hecho la gracia de darme lugar de hacer estos santos ejercicios para conocer y salir del mal estado en que me hallaba, como por la misericordia de Dios espero he hecho, me dé su auxilio para no morir otra vez por la culpa. No permitáis Madre mía no me aproveche de la sangre que por mí derramó vuestro bendito Hijo. Sólo a mi Dios y a Vos quiero servir.

3½ Meditación Ascensión del Señor.

Para subir Jesucristo al cielo se fue al monte de los olivos, es decir, al lugar en donde principió su pasión para enseñarnos que los trabajos, humillaciones y contrariedades son el camino más seguro para llegar a la gloria.

Jesucristo subió al cielo por lo mismo puedo pensar que allí tenga un abogado para con su Eterno Padre pues que para rescatar mi alma recibió tantas heridas cuyas señales conserva gloriosas presentándose a su celestial Padre se apiadará de mí.

Puedo pues alegrarme y confiar con tan buen abogado que un día iré a estar con él en el cielo. Pero debo aplicarme las palabras que el Salvador dijo a los apóstoles que permaneciesen en Jerusalén hasta que les enviase el Espíritu Santo. Me dice también a mí: persevera y cumple tus propósitos y resoluciones y por nada ni por nadie dejes de seguirme hasta que haya llegado a la cumbre del monte en la que ves tremolar mi blanca bandera y allí te ceñiré la corona.

También debo recordar las palabras que los ángeles dijeron a los apóstoles después que Jesucristo se les ocultó: “que el mismo que habían visto subir bajará otra vez lleno de gloria”. Procuraré que mis obras sean como querré haberlas hecho cuando tenga que presentarme delante del divino Juez.

8 Plática, algunas advertencias.

1ª. Ver las cosas siempre de la misma manera y como en realidad son.

2ª. Hacer caso de las cosas pequeñas, no mirar nada con indiferencia por insignificante que parezca pensando que quien no hace caso de las cosas pequeñas pronto cae en la relajación.

3ª. Hacer todas las cosas tan bien como sepamos sea lo que sea tanto si se refiere a actos de piedad como a trabajos materiales, procurar conocer los defectos en que incurramos y enmendarlo y hacerlo de cada vez mejor.

4ª. No dejar por nada la oración pues por propia experiencia sabemos las fatales consecuencias que esta falta ocasiona.

Debemos ser muy devotas del Smo. Sacramento, el que debe ser objeto de todas nuestras ansias. Antes de acercarnos a la sagrada mesa debemos prepararnos pensando quién es el que viene, a quién viene, y para qué viene. Nos acercaremos a recibir al Señor con humildad, con sencillez, con confianza, con amor, con respeto y, en fin, procuraremos estar adornadas de todas las virtudes.

Cuando el sacerdote diga las palabras que preceden a la bendición y mientras ésta, antes de la comunión, estaremos profundamente inclinadas y lo mismo haremos al dar el sacerdote la bendición después de la comunión y también al darla al terminar la misa.

He de recordar continuamente que para ser santa, para ir por el camino de la perfección basta que quiera. Si tengo voluntad decidida de hacerlo lo conseguiré.

Amado Jesús mío, esposo de mi alma, no permitáis sean infructuosos estos santos ejercicios, hacedme la gracia que mi corazón sea tierra buena, que pueda en él fructificar la buena semilla que por medio de vuestro ministro habéis sembrado. No quiero, no, hacer más el sordo a vuestros llamamientos, no quiero separarme ya más de Vos, con Vos quiero vivir y morir. Virgen Purísima, Madre mía amorosísima,

cubridme con vuestro manto para que el enemigo no se apodere otra vez de mi pobre alma. Vos sois Madre de pecadores, mucho derecho tengo yo a vuestra protección, yo que he tenido la desgracia de cometer tantas ofensas contra vuestro hijo y mi Dios. A todas las detesto de nuevo y protesto que quiero antes morir que volver a manchar mi alma por la culpa. Virgen dolorosísima, por las angustias de vuestro maternal corazón cuando la pasión de vuestro hijo, concededme la gracia de un verdadero dolor de mis culpas y la gracia de no volver a pecar.

Ejercicios Espirituales 1886

Introducción

Conservamos dos manuscritos autógrafos de la Madre. El que parece ser el original va encabezado por una cruz y la fecha completa: 26 de agosto de 1886; la caligrafía es buena. El otro manuscrito es una copia autógrafa escrita en una cuartilla doblada por la mitad, en la que observamos una caligrafía más cuidada. Al final del texto, en la parte inferior del pliego, aparece la palabra “conforme” a tinta y, aparentemente al menos, la misma caligrafía. A la derecha, a lápiz y con caligrafía diferente, está escrito “D. Enrique Reig”.

Se pueden hacer conjeturas sobre la existencia y finalidad de esta copia. ¿Fecha? ¿Motivo de la misma? ¿Habría copiado la Madre sus apuntes para pasárselos a D. Enrique? La investigación resulta interesante y las hipótesis son variadas.

Leyendo estos escritos encontramos muchos de los pensamientos más conocidos de la Madre: “Quiero decididamente seguir a Cristo”, “Me alisté bajo la bandera de Cristo...”. Todo el fragmento muestra la absoluta disponibilidad de su alma.

Llama la atención la fuerza interior que la anima y la impulsa a empezar de nuevo continuamente (“empiezo otra vez...”) lo que se expresa muy bien en ese significativo “ya” que repite una y otra vez:

“Ya, Dios mío...”

“Ya, Señor, no me opondré...”

“Ya no miraré más...”

“Ya nunca más volveré a alejarme...”

“... nunca ya desertaré...”

“Ya nada, nada quiero...”.

Utiliza otras expresiones similares:

“De hoy más no quiero cometer...”

“Prometo en adelante...”.

Otra característica de estos apuntes es la referencia explícita al Santo Sacrificio de la misa y al Sagrado Corazón de Jesús del que se siente "devotísima". También hace mención y se encomienda especialmente a sus patronos San Ignacio y Santa Teresa de Jesús. No falta nunca la súplica a la Virgen; es remarcable la confianza que manifiesta en la protección de María.

Por lo demás, el contenido de esta hojita, que parece ser una síntesis de sus resoluciones de Ejercicios, es rico y aleccionador en extremo. De nuevo lo más destacable es esa "tensión" interior de todo su ser hacia la perfección con un aborrecimiento sincero del pecado y un amor a Jesucristo que la hace proyectarse, por encima de toda flaqueza humana, hacia Él.

El manuscrito original viene firmado con sencillez elocuente;

"Alberta Hermana de la Pureza".

26 Agosto 1886

Por la bondad de Dios, que me quiere para sí, empiezo otra vez los Santos Ejercicios. Entraré toda en mí misma, sin cuidado ni pensamiento alguno exterior, para salir otra enteramente que hasta aquí he sido. ¡Madre de Dios y Madre mía, Santa Teresa de Jesús, prestadme vuestro auxilio!

Ningún mérito tengo propio. No veré en mí más que mis miserias y pecados a fin de que, humillándome como el publicano del Evangelio, como él consiga la gracia de la justificación. No hablaré nunca de mí.

Siendo el negocio de la salvación el único importante, a él subordinaré todos los demás. Ya, Dios mío, nada quiero, nada que de Vos me separe. Con Vos debo vivir ya que con Vos quiero morir.

Ya, Señor, no me opondré más al fin para que me criasteis; seré dócil a vuestras inspiraciones y llamamientos; me dejare llevar sin resistencia por mis superiores, y no lamentaré más los extravíos de mi voluntad.

Cuanto existe fue creado por Dios para ayudar al hombre a conseguir su fin. Yo no veré, desde hoy, en las criaturas sino medios que me lleven a Dios, y las apreciaré más cuanto más a Él me acerquen.

Quiero, Señor, hacerme indiferente a cuanto hasta hoy he codiciado. Dadme lo que me conviene para la consecución de mi fin.

Por un solo pecado de pensamiento precipita Dios en el infierno a legiones de ángeles; por un pecado solo castiga terriblemente a nuestros primeros padres y a toda su posteridad, por un solo pecado arden en el infierno multitud de personas de vida ejemplar. ¿Qué debo yo temer? De hoy más no quiero cometer ningún pecado, ni de obra, ni de palabra, ni de pensamiento. Mal sobre todos los males, quiero aborrecerte como mereces.

Caridad. Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Este es el compendio de nuestra Santa Ley. No ama a Dios quien falta a sus preceptos y yo los he hollado miles de veces; no ama al prójimo quien le hace mal física o moralmente o quien no contribuye a su bien, y yo he dado malos ejemplos, escandalizando quizá, a las que tienen derecho a exigirme ejemplo de todas las virtudes; y les he defraudado un aviso o una corrección. Yo he murmurado

descubriendo faltas ajenas; luego no tengo caridad y soy reo a vuestra presencia, Señor, mas, por vuestra misericordia compadeceos de mi miseria y perdonadme, que yo prometo, en adelante no separarme nunca de vuestros preceptos.

Debo santificarme con el cumplimiento de mis deberes particulares. Ya no miraré más a la dificultad de la misión que Dios me tiene confiada; no perdonaré acto alguno que mi cargo reclame, y Jesucristo y su Santísima Madre suplirán mi insuficiencia dándome la fortaleza y la perseverancia que necesito.

Me horroriza el infierno, y no evito el pecado que me conduce directamente a él. ¿Puede haber contradicción mayor? Quiero ser consecuente en mi conducta. Para no ir al infierno no cometeré el pecado que allí conduce. Nací para el Cielo y a él dirigiré todas mis aspiraciones. Muerte, mucho te temo por las circunstancias que te acompañan y porque decides la salvación o condenación eterna. Yo me aplicaré a aprender a morir para conseguir, mediante los auxilios de la divina gracia, morir en paz con Dios y merecer la gloria.

Si no hago penitencia he de perecer, y yo quiero vivir eternamente. Yo aceptaré como penitencia las contrariedades y molestias que se me ofrezcan; refrenaré mis sentidos y pasiones, ofreciendo al Señor el mayor número de mortificaciones que me sea dado.

Yo, cual otro pródigo arrepentido he vuelto a mi padre y obtenido su generoso perdón; ya nunca volveré a alejarme de él ni abandonarle; no serán parte para conseguirlo las tentaciones de Lucifer; pues me prevendré y haré fuerte contra sus maquinaciones.

En las obras de piedad, y especialmente en el Santo Sacrificio de la Misa, he de hallar el manantial de las virtudes que necesito para poder cumplir debidamente mis deberes, y merecer así la gloria. Yo venceré mi flojedad y tibieza; seré devotísima del Sagrado Corazón de Jesús, para que comunique al mío una llama del amor que a él le abrasa, y me haga tan fervorosa como hasta ahora he sido negligente.”

Quiero, decididamente, seguir a Cristo, ya que me conduce a segura victoria y eterno galardón. Nunca ya desertaré de sus banderas.

He usurpado mi amor a Dios, que a él tenía derecho, y el objeto de mis fatigas; pero ya nada, nada quiero para el mundo; todo, todo para Dios.

Me alisté bajo la bandera de Cristo, y por difícil que sea la lucha, por reñidos que sean los combates donde me lleve le seguiré con intrepidez, pues sé que tengo segura la victoria.

Jesucristo se encarnó, nació, vivió, y murió en afrentoso patíbulo para redimirme y franquearme las puertas del cielo. Es el colmo de la ingratitude e indicio de condenación eterna no corresponder a la obra sacrosanta de la Redención. Yo no quiero que se pierda la Sangre divina de Jesucristo. Ajustaré mi conducta al nuevo plan de vida que en estos Santos Ejercicios me he formado, y, con el auxilio de la Divina Gracia y la intercesión de mi Purísima Madre y de mis patronos San Ignacio y Santa Teresa de Jesús, espero conseguirlo.

Alberta Hermana de la Pureza

26 Agosto 86.

Ejercicios Espirituales 1887

Introducción

Del 23 al 31 de agosto de 1887 M. Alberta practicó los Ejercicios Espirituales dirigidos por el P. Roselló de quien sólo sabemos que era, por entonces, Capellán del Oratorio.

El manuscrito es autógrafo, consta de cinco hojas de cuaderno cuadriculado; la caligrafía es buena aunque presenta algunas tachaduras y pequeños borrones, prueba fehaciente de su autenticidad. Las cinco hojas fueron, en su día, pegadas cuidadosamente en el interior de un folio doblado por la mitad a manera de portada.

Encabezando la primera página figura la fecha: 1887. Junto a ella está escrito a lápiz "P. Roselló" con caligrafía diferente y más descuidada. Los Ejercicios empezaron el 23 de agosto por la tarde tal como la Madre señala explícitamente.

Es de remarcar en este documento la escrupulosidad y orden con que se presenta el horario establecido y las reflexiones anotadas a continuación de cada charla del Padre. Todos los días se sigue exactamente el mismo horario y se toman los apuntes con sumo cuidado, entremezclando las ideas recibidas con las luces y mociones personales. El documento conjuga, pues, perfectamente una estricta rigurosidad de método al estilo ignaciano con esos arranques tan personales que surgen a veces del corazón de la Madre. Predomina, sin embargo, el orden ya que, incluso sus resoluciones están "programadas" y sólo las anota al final del día y, eso sí, todos los días; "Resuelvo...".

En esta misma línea cabe resaltar la fidelidad al cumplimiento del horario que transcribimos a continuación:

*5 ½ Meditación
9 Meditación
10 ½ Plática
4 Consideración
5 ½ Plática
7 Meditación.*

El documento deja ver cómo M. Alberta es puntualísima a la hora de tomar sus anotaciones. Cabe suponer que hacía todos los Ejercicios propuestos con la fidelidad y exactitud que la caracterizan.

El contenido hace referencia a los temas propios de los Ejercicios de manera sistemática y ordenada. En sus resoluciones la Madre se muestra generosa, audaz; emplea, en ocasiones, el superlativo expresando espontáneamente sus deseos de perfección que van más allá de todo límite.

Se propone el cuidado y guarda de los votos muy especialmente el de obediencia, así como el vivir la "Santa indiferencia" conservando siempre la presencia de Dios y la rectitud de intención.

Todo lo confía a la intercesión de la "Virgen Purísima". Su devoción a Santa Teresa aparece en la meditación de la oración de Jesús en el huerto, estimulándose con su recuerdo y ejemplo para acudir a la oración en cualquier cosa que le suceda "como lo hizo Cristo".

Los Ejercicios terminaron el 31 de agosto con la meditación de la Resurrección de Cristo a las 5 ½ de la mañana, pero la Madre, esta vez, no anotó nada.

1887

Santos ejercicios empezados el 23 Agosto por la tarde.

1ª Plática. Excelencia de los santos ejercicios y lo que son. Utilidad y necesidad de los mismos. Ya estoy otra vez en santos ejercicios por la misericordia de Dios ¿me aprovecharé de ellos? ¿Será otra de tantas gracias mal correspondidas? No lo permitáis dulce Jesús mío.

A las 7 Meditación. Utilidad y necesidad de los ejercicios. Muy necesario me es entrar en mí misma y trabajar para conocerme llena de miserias. Haced Salvador mío que haga este retiro bien y saque de él mucho fruto.

24

5½ Meditación, Fin del hombre.

De nada me servirá cuanto habré hecho en este mundo si no consigo mi último fin. ¿Puede haber fin más elevado que servir al Supremo Señor Dios en esta vida y poseerle después en el Cielo? Debo trabajar para alcanzarlo cueste lo que cueste.

2 Meditación. Fin de las otras criaturas.

Para que mejor os sirviese a Vos Dios mío hicisteis las demás criaturas. Haced que las emplee únicamente en vuestro servicio.

10½ Plática. Fin del hombre, fin del cristiano, fin de la religiosa.

Amado Jesús mío os prometo trabajar para morir del todo al mundo, vivir unida a Vos y trabajar siempre en unión con Vos.

4 Consideración de la indiferencia.

Me esforzaré en adquirirla, pensando que no puedo agradaros ni serviros si no hago lo que Vos queréis y del modo que Vos queréis. Me animaré pensando que Vos Dios mío sois Todopoderoso y que podéis allanar cuantas dificultades se me ofrezcan y contrariedades se me presenten; y que al contrario

tropezaré con estorbos y contratiempos en donde mi inclinación no vea más que facilidad y llaneza.

5½ Plática. De nada servirá al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma.

Recordando estas palabras me animaré a trabajar de veras en el negocio de mi salvación, que es el único mío. Propongo ser puntual en el cumplimiento de mis deberes. Mantenerme en la presencia de Dios y trabajar siempre con la única intención de agradar a Dios.

7 Meditación. Repetición de las anteriores.

Ya que cuanto soy y tengo lo he recibido de Dios, a Él únicamente debo servir y del modo que quiere ser servido. Propongo otra vez la Santa indiferencia.

Resuelvo pues estar indiferente a cuanto se me mande y que no puedan conocer lo que yo deseaba y cuando se me niegue lo que pida resignarme y procurar sea con alegría.

Ser puntual en el cumplimiento de mis deberes y especialmente los piadosos.

25

A las 5½ Meditación. De los tres pecados.

Ver a los ángeles arrojados al infierno luego de cometer un pecado y éste de pensamiento, a nuestros primeros padres castigados al momento de desobedecer, a muchísimas almas en el infierno por muchos menos pecados de los que yo he cometido y muchas por uno sólo, me hace ver la gran misericordia que Dios ha tenido de mi alma. Yo le he ofendido después de recibir de Él muchísimas gracias y no con un solo pecado sino con innumerables y gravísimos. Concededme Señor verdadero dolor de ellos. Os prometo no pecar más ayudada de vuestra gracia.

9 Meditación. Pecados propios.

Me espanta y asusta la multitud y gravedad de mis pecados. Me he confesado bien de ellos. Vos lo sabéis Salvador mío. Dadme luz para conocer cómo me encuentro en vuestra presencia y gracia para acusarme como debo en el tribunal de la penitencia. Resuelvo no pecar más con vuestro auxilio

pensando que si cometo otro pecado me podéis enviar la muerte y ser echada al infierno. Dulce Redentor mío, por la sangre que por mi derramasteis, no permitáis me suceda esta desgracia.

10½ Plática. De los muchos pecados que se cometen en el mundo y aun en las religiones y la poca penitencia que se hace. Muchos en número enormes en gravedad son los pecados que yo por desgracia he cometido si por uno sólo merecí penas eternas, ¿qué debo hacer?, ¿no debo satisfacer a la Divina justicia? Sufriré los contratiempos y molestias, enfermedades y cuanto adverso me suceda, en espíritu de penitencia. Pediré de veras al Señor me conceda el espíritu de mortificación animándome con el ejemplo de los Santos. Procuraré ser delicada de conciencia pensando que cuanto haga en pecado no tiene mérito y si tengo la desgracia de caer en alguno mortal me confesaré cuanto antes.

4 Consideración. Dos raíces de los pecados, que son la soberbia y sensualidad.

Mirándome tengo motivos bastantes para no soberbecerme pensando que estuve, y Dios no permita que ahora lo esté, debajo de los pies de Satanás, ¿no es éste un motivo bastante para no atreverme a levantar la cabeza más que para mirar a mi Salvador pendiente en la cruz y pedirle perdón y misericordia? Propongo mortificar los sentidos pues de no haberlo hecho depende el que haya cometido muchos pecados.

5½ Plática. Pecado venial.

¿Qué he hecho hasta ahora para evitar el pecado venial? Nada. Lo he cometido muchas veces y sin arrepentirme de él y sin pensar que era ofensa contra Dios. Propongo estar más alerta, darme cuenta del por qué hago las cosas, y de examinarme con mas escrupulosidad antes de la confesión, y en ella acusarme de todos con dolor y propósito firme de no cometer más. Recordaré las penitencias que los santos hicieron sólo por pecados veniales y también la terribilidad con que Dios los castiga aun en esta vida.

7 Meditación. Del infierno.

Si no fuera por la misericordia de Dios mucho tiempo hace ardería yo en aquel fuego eterno, pues lo merecí por el

primer pecado mortal que cometí. Porque Dios ha sido más misericordioso conmigo que con otros, ¿he de ser yo más ingrata y obstinada? No, Salvador mío, no quiero estar separada de Vos eternamente.

Resuelvo huir del pecado y de las ocasiones de cometerlo. Repetiré con frecuencia: si Dios hubiese ejercitado su justicia con mi alma como lo hizo con los ángeles estaría en el infierno. Debo temer que si cometo un nuevo pecado me lance a aquellas eternas penas.

26

5½ Meditación de la Muerte.

Es cierto que he de morir y que no quisiera morir siendo como soy. ¿Qué espero pues a convertirme de veras a mi Dios? ¿Me ha prometido acaso prolongar mi vida hasta que a mí me plazca? No por cierto, ni este mismo instante tengo seguro. ¿Qué hago pues? No, basta ya de vivir como si no hubiese de morir. Sí, es ya hora de que mire las cosas a la luz de la candela de la agonía y, cierta como estoy de que he de morir, que haga lo que quisiera haber hecho en aquella hora. Y supuesto que empiezo tan tarde debo trabajar mucho y con fervor para reparar el tiempo perdido y satisfacer por mis pecados.

9 Meditación de la muerte meditada por los sentidos.

Ya que de todo me ha de separar la muerte, ¿por qué no desprenderme ahora con mérito? Dios mío haced que cumpla con perfección el voto de pobreza. Si así lo hago no me afligirá en la muerte el tener que dejarlo todo.

10½ Plática. Muerte, Juicio.

Esta vida no es más que un momento. De cómo esté en el momento en el que se corte el débil hilo de mi vida depende mi dichosa o infeliz eternidad. ¿Me atreveré a vivir un solo momento en pecado, estando incierta si se me concederá otro? En el instante mismo de mi muerte mi alma será juzgada y sentenciada. La sentencia depende de cómo se encuentre mi alma al llamarla Dios a su tribunal. Momento terrible el de la muerte, deseado por los santos y temido por los pecadores. Propongo no dejar pasar ningún día sin pensar algún ratito en la muerte y lo que en aquella hora quisiera haber hecho. Recordaré a menudo aquellas palabras que tanta

impresión hicieron a San José de Leonisa: “Terribles son los juicios de Dios, son sumamente terribles, no lo piensan los hombres”.

4 Consideración. Modo de recibir cristianamente la noticia de la muerte.

¿Por qué temo yo la muerte? Porque dudo que la sentencia me sea favorable, porque mi conciencia no está tranquila. Acudiré pues al tribunal de la penitencia procurando llevar las debidas disposiciones pues Dios, aunque Juez, es mi padre, mientras me dure la vida quiere perdonarme. Tarde empiezo a servir a Dios mío. Quizá la muerte esté muy cerca, yo la acepto del modo y manera que me la mandéis, pero por la sangre preciosa que derramasteis por mí antes de mandarme la muerte, concededme vuestra gracia. María, Madre de pecadores, aquí tenéis una hija vuestra que tantas veces se ha separado de Vos y de vuestro Hijo y, por lo mismo, que es más miserable, tiene más derecho a vuestra compasión. Compadeceos de mí y alcanzadme verdadera contrición de mis pecados y la gracia de una buena muerte. En el juicio de Dios sed Vos mi abogada.

5½ Plática. Hijo pródigo, Misericordia de Dios.

Grande, grandísima es la misericordia de Dios, es verdad; pero, ¿no puedo yo temer que se canse de mis infidelidades y me haga ver su justicia castigándome como merezco? Si por cierto debo temerlo, pero la nueva gracia que me ha hecho, llamándome otra vez a Santos ejercicios, me anima y me hace esperar que todavía quiere recibirme. Resuelvo, pues, presentarme a sus pies, confesar mis culpas a su ministro, renovar las resoluciones hechas y no cumplidas hasta hoy. Tengo la determinación de no separarme otra vez de Vos. Dadme vuestra gracia para cumplirla. Virgen Purísima no permitáis me aleje otra vez de mi amantísimo Padre.

7 Meditación. Juicio particular.

Terrible es el juicio y no tiemblo y me atrevo a vivir un solo momento en pecado sabiendo que puede venir la muerte y que el mismo Dios a quien ofendo ha de ser mi Juez. Detesto otra vez el pecado y quiero morir antes que cometerlo otra vez. Resuelvo pensar más en la muerte puesto que ésta vendrá cuando menos la espere. Todas las noches, al ponerme en cama, pensaré que me presento al tribunal de Dios. Me

arrepentiré de las faltas que en su presencia halle en mí, proponiendo confesión y enmienda.

27

5½ Meditación. Reino de Cristo.

Resuelta estoy a seguir a Dios mío. Quiero trabajar con Vos, sufrir con Vos y morir por Vos. Concededme la gracia de hacer las paces con Vos y que no me separe ya más de vuestro estandarte. Esto resuelvo y quiero cumplirlo.

9 Meditación. Encarnación del Hijo de Dios.

Cristo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, Dios Todopoderoso, se humilla, haciéndose hombre, tomando la naturaleza humana. ¿Tendré yo valor para ensobrecerme, querré tenerme en más que las otras, yo polvo y ceniza?

10½ Plática. Humildad.

Jesucristo durante su vida practicó todas las virtudes; pero de su humildad dijo que aprendiésemos de Él. Repetiré con frecuencia las palabras de Cristo, pensando que es Él el que me las dice: "Aprende de mí que soy manso y humilde de corazón".

4 Consideración de la humildad.

Procuraré adquirir esta virtud y me esforzaré para alcanzarla pues que siendo ella la base de las demás, faltándome imposible me será poseer ninguna. Propongo no decir ninguna palabra que se refiera a mí ni en bien ni en mal. Cuando se me desprecie, se haga poco caso de mí, no se siga mi parecer me humillaré y haré callar mi imaginación viendo a Dios humillado. Cuando las cosas me salgan bien, no me despreciaré para que los otros me ensalcen, daré gracias a Dios y a Él referiré la gloria pues que sin su auxilio nada puedo. Pondré especial cuidado en el tono con que hable, principalmente con superiores y hermanas. Cuando alguna no acierte algo o no haya entendido lo que le hubiese dicho, no la reprenderé sino con toda la suavidad que sepa le diré el modo cómo debía hacerlo o cómo lo habría hecho yo.

5½ Plática. Abuso de las gracias.

Innumerables son las gracias que de Dios he recibido tanto exteriores como interiores. ¿Cuál ha sido mi correspondencia? He abusado de todas ellas. Dios tiene contadas y determinadas las que me ha de conceder; como también los pecados que por sus eternos juicios quiere perdonarme. Tengo pues sobrado motivo para temer que si cometo un nuevo pecado Dios me castigue porque ya haya cumplido el número, que la medida esté llena. También debo pensar que la gracia de estos Santos Ejercicios es la crítica de la cual depende mi salvación, si abuso de ella ¡ay de mí!

7 Meditación. Nacimiento de Cristo.

Pobreza me enseña el Divino Niño. Habitación, muebles, vestido y cuanto hay en la cueva me dice que no sigo a Jesús pobre, pues muy diferente es de lo que yo tengo y deseo. En la cueva falta todo, yo tengo muchas cosas innecesarias. Pobreza os prometí, Dios mío, pero hasta hoy no lo he cumplido; ya de veras resuelvo apartar mi corazón del apego a las bagatelas a que hoy está aficionado y tener más cuidado en la observancia del voto de pobreza.

Resuelvo otra vez seguir a Cristo y animarme con su ejemplo.

28

5½ Meditación, huida de Cristo a Egipto.

La obediencia es la virtud que principalmente me enseña en esta ocasión mi Divino Modelo. La obediencia de Jesús es pronta, ciega y alegre. ¿Es así como la practico yo? Hasta hoy no, pero desde ahora quiero que lo sea. Resuelvo no solamente obedecer con el cuerpo como lo hago a veces sino que también sujetaré mi entendimiento, sin pensar el porqué se me manda tal cosa. Veré en mis superiores a Dios y por lo mismo es a Él a quien obedezco.

9 Meditación. Vida oculta de Cristo.

Cristo Jesús vive treinta años oculto, sin dar a conocer ninguna de sus divinas perfecciones. De Él debo aprender a no desear que mis talentos o habilidades se conozcan y también a aceptar cualquier oficio u ocupación que se me señale o me mande la obediencia.

10½ Plática. Sobre los votos de obediencia y pobreza.

Tengo, sí, el voto de obediencia hecho; pero no lo he cumplido para mi desgracia. Propongo cumplirlo con toda exactitud. Cada vez que conozca haber faltado a la obediencia a mis superiores, el primer rato que pueda me iré a la presencia de Jesucristo y por espacio de un cuarto de hora pensaré en la obediencia de Jesús cuando su Huida a Egipto.

4 Consideración de la mortificación.

Mucho es lo que debo por mis pecados y, por lo mismo, grande la necesidad que tengo de hacer penitencia. Tomaré, pues, con espíritu de resignación cuantas contrariedades se me presenten. Me mortificaré interior y exteriormente más de lo que lo he hecho hasta hoy.

5½ Plática. Voto de Castidad.

Supuesto que es tan excelente esta virtud y que con tanta facilidad se falta a ella, tendré sumo cuidado en la guarda de mis sentidos y cualquier pensamiento, palabra o acción en que pueda temer haber en algo faltado lo sujetaré al tribunal de la penitencia.

7 Meditación. Ida de Cristo al templo.

Cristo, a pesar de lo mucho que amaba a sus padres, se quedó en el templo porque era la voluntad de su Padre Celestial, debo pues yo posponerlo todo al cumplimiento de mis deberes; en primer lugar a lo que me prescriben las reglas y después cuanto me manden o indiquen los superiores cuidando mucho no me engañen mis inclinaciones. Resuelvo ser observantísima de los votos. Pondré especialísimo cuidado en la obediencia, en que sea pronta, ciega y alegre. No pediré nada a la Superiora, nada que no tenga de ello verdadera necesidad y procuraré que mi corazón no esté aficionado a nada. Observaré suma modestia en todas mis acciones, pensando que estoy a la presencia de Dios que ve cuanto hago y cuanto imagino o pienso.

29

5½ Meditación dos banderas.

Ya estoy alistada a militar en la de Cristo mi Rey pero como tantas veces le he sido infiel razón tengo para temer si me ha de suceder otra vez tan funesta desgracia. No lo

permitáis, Rey mío, me alisto otra vez a vuestro servicio; no quiero separarme de vuestras filas. Las riquezas con que me brinda mi enemigo, las he de dejar a lo más tarde cuando me muera; las honras se acabarán conmigo y los placeres duran pocos momentos. Resuelvo, prometo, seguiros a Vos pobre, pues por la pobreza me daréis un reino eterno, pensando que el más humillado en este mundo es más ensalzado en el otro, en trabajos y pues que Vos los sufristeis por mí y por ellos me daréis gozos sin fin.

9 Meditación. Tres Binarios.

Hasta hoy por mi desgracia he pertenecido a la 1a y 2a clase de hombres. He sabido lo que tenía que hacer y he hecho algo para serviros, pero no todo lo que Vos exigáis de mí, o del modo que debía hacerlo. Desde hoy quiero pertenecer a la 3a clase, quiero que se cumpla en mí vuestra santa Voluntad. Espero en vuestro auxilio para cumplir estas resoluciones, Divino Salvador mío, y con el de mi Purísima Madre.

10½ Plática. Vida oculta de Jesús

Del mismo modo que para cumplir con mi deber debo esmerarme en que todas las cosas me salgan bien y adelantar e instruirme todo lo que me es posible, para de este modo ser útil a la comunidad; debo poner especial empeño en ocultarme. Si algo bueno hay en mí Dios me lo ha dado para el bien de la comunidad.

4 Consideración. Recogimiento interior

Muchos males causa al alma el no estar recogida y de otra cosa no depende ése no saber nunca qué hago, y no poder sujetar mi mente cuando quiero. Desde hoy procuraré conservar más presencia de Dios y; poner más cuidado en darme cuenta de para quién y para qué hago las cosas.

5½. Plática de la caridad con el prójimo y caridad fraterna.

Nuestra caridad con el prójimo debe ser dulce, amable benéfica y universal. A todas las niñas les debo igual amor; pero trabajaré con más interés y celo en favor de aquélla de menos talento, menos habilidad, más pobrecita y que quizá sea por la que menos simpatía sienta. A todas las hermanas debo amarlas en Jesús y por Jesús, por lo mismo mi

amor ha de ser igual para todas. Debo estar unida a todas pensando somos cada una piedras de un edificio, que si estas piedras no están unidas el edificio de la comunidad se vendrá abajo espiritual y materialmente.

7 Meditación. Tercer grado de humildad.

Vista la excelencia y bienes que reporta al alma que la posee debo trabajar incesantemente y con empeño para conseguirlo. Así quiero hacerlo con vuestra gracia, Dios mío. Resuelvo militar bajo la bandera de Cristo y trabajar para pertenecer a la tercera clase de hombres.

30

5½. Meditación. De lo que sufrió Cristo en su honor.

Debo sufrir con silencio, a imitación de Jesús, lo que no puedo por cierto llamar desprecios ni injurias comparando con los que Él padeció. Cuando por una palabrita menos amable que se me diga o por un ademán algo desdeñoso mi orgullo se levante miraré a Jesús al darle la bofetada, maltratarle y escupirle; compararé mi proceder con el suyo.

9 Meditación. Tormentos de Cristo en su cuerpo.

No se aviene mi delicadeza con lo que Cristo padeció por mí. Sufriré sin quejarme trabajos, enfermedades y privaciones, y viendo a Cristo azotado, coronado de espinas, con la cruz a cuestas, me animaré a mortificarme pensando también que me es imposible satisfacer por mis pecados por mucho que padezca.

10½. Plática. Oración de Jesús en el Huerto.

Cristo está triste, en cuanto hombre rehúsa la pasión, teme a tantos dolores aunque sujeto siempre a la voluntad de su divino Padre. ¿Qué hace para consolarse y animarse? Se retira y ora. Lo mismo debo hacer yo. Cualquiera cosa me suceda, en cualquier aflicción he de acudir a la oración y perseverar en ella como lo hizo Cristo. No dejaré la oración por ningún pretexto. Me acordaré de lo que hubiera sucedido a Santa Teresa si la hubiese dejado.

4. Consideración. Felicidad del alma atribulada y afligida.

Se asemeja más a Cristo cuanto más tenga que padecer. El tener muchas tribulaciones es señal de especial amor con que Dios la ama. Si soy tan miserable que no sé desear los desprecios y trabajos, me esforzaré en conseguirlo y sufriré sin quejarme cuanto Dios me envíe.

5½. Plática. Cristo en la cruz pidiendo perdón por los que le crucificaban.

Debo aprender de Cristo a perdonar a todos, cualquiera sea la ofensa que me hayan hecho, que si la comparo con las que hicieron a Jesús en su pasión y con las que yo le he hecho pecando habrá por cierto mucha diferencia. No sólo debo perdonar y perdono, sino que también he de estar dispuesta a hacer todo el bien que pueda a mis enemigos.

7. Meditación. Muerte de Jesús.

Obediencia, pobreza, amor a los desprecios y a los tormentos o sufrimientos, es lo que debo aprender al ver a Cristo muriendo. Resuelvo, pues, otra vez lo de ayer: seguir a mi Divino Capitán, obediente a todos en todo, pobre, y en trabajos y desprecios.

5½. Meditación. Resurrección de Cristo.

Ejercicios Espirituales 1889

Introducción

M. Alberta practicó los Ejercicios Espirituales del 17 al 24 de agosto de 1889 y el manuscrito original conservado es autógrafo y corresponde a sus apuntes personales.

El director de estos Ejercicios fue el P. Auba, Capellán del Oratorio. Desafortunadamente no poseemos más datos biográficos del mismo.

El horario y esquema seguido durante estos días es bastante similar. En general aparecen cinco o seis ejercicios diarios, de los cuales tres son meditaciones y el resto son llamados “consideración” en un caso o “plática” en el otro.

El texto presenta los puntos de meditación tomados, aunque prevalece el uso de la primera persona, lo que evidencia el talante original del escrito. Al hilo de las consideraciones del Padre, M. Alberta discierne la moción del Espiritu y va tomando sus resoluciones personales.

Es frecuente la invocación a la Virgen con expresiones bien conocidas de la Madre: “Virgen clementísima, amparadme”, el reconocimiento de Dios como Padre aunque también como “Divino Juez” y de Jesucristo como Salvador.

Impresiona el tono de las meditaciones del pecado, muerte e infierno por su crudeza. Temas habituales son la humildad y la obediencia, se exige mucho en todo lo que respecta a la vida comunitaria y al trato con Superiores y Hermanas, así como a la vigilancia y cuidado de las niñas.

Según los apuntes, los Ejercicios finalizaron el día 24 por la mañana con la meditación que corresponde: Resurrección de Cristo.

1889

Día 17 Agosto.

Meditación y plática, necesidad y utilidad de los Santos ejercicios y que debemos procurar de veras hacerlos bien.

Dios mío y Padre mío otra vez me concedéis la gracia de llamarme a este santo retiro, ¿y seré yo tan desgraciada que haga aún el sordo a vuestro llamamiento? No, Padre mío, no lo permitáis por las entrañas de vuestra misericordia, os lo suplico por la sangre que por mí derramasteis y pongo por intercesora a mi dulcísima Madre. Madre mía aquí tenéis a la más miserable, a la más ingrata y más indigna de vuestras hijas, no la desechéis, amparadla.

18

Meditación. Fin del hombre. Dios me crió para que le sirviese y amase en esta vida y gozarle después en el cielo. Éste es mi único fin, mi único negocio. El artífice tiene derecho sobre sus obras, por lo mismo, siendo yo hechura de Dios, puede disponer de mí y tiene derecho a exigirme sumisión.

¿Cómo le he servido hasta hoy? Como se me ha antojado, lo mismo que si no fuese él mi soberano dueño. He olvidado mi último fin, fin tan noble, tan elevado como es servir al Supremo Señor. Propongo, Dios mío, con vuestra gracia, serviros como Vos queréis.

2ª. Meditación. Fin del Religioso. ¿Para que fin vine yo a esta Santa casa? Para alcanzar con más facilidad mi último fin. ¿Cómo es pues que he vivido tan olvidada y me he cuidado tan poco de mi único negocio a pesar de los medios tan multiplicados como tengo para conseguirlo? Conozco Dios mío que hasta hoy en vez de serviros a Vos he servido a mi amor propio empleando en ello los medios que me habéis dado para lograr mi santificación. En vez de hacer vuestra voluntad he hecho la mía y si algo he hecho por Vos lo he hecho como yo he querido y no como Vos queríais. Os prometo, Dios y Señor mío, que desde hoy trabajaré más de veras para hacer

vuestra voluntad y que con vuestro auxilio no buscaré excusas para dispensarme del cumplimiento de mis deberes.

Consideración. Indiferencia a todo, salud o enfermedad, ocupaciones elevadas o viles, etc. etc. Dios mío no os he servido hasta hoy porque no he estado indiferente a vuestras disposiciones y he preferido mi voluntad a la vuestra. Propongo hacerlo de otro modo en adelante, y para animarme a ello pensaré que Dios es Todopoderoso y que puede multiplicar dificultades y estorbos en aquello que yo haya elegido o procurado que se me concediera o confiara, y que al contrario puede también allanar y disminuir las que tenga para el cumplimiento de lo que es su voluntad yo haga. En vuestras manos me pongo. Dios mío disponed de mí y de todas mis cosas. Concededme sí, vuestra gracia.

3ª Meditación. Repetición de las dos anteriores.

Plática. Dijo Jesucristo sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial. Debo servir a Dios pues que él es mi Señor y mi Criador. Ya que me ha hecho la gracia especialísima de llamarme a la religión debo servirle del modo, cómo y cuándo él quiera, y debo pensar que todas las criaturas deben servirme de medios para alcanzar mi último fin. Dios necesariamente ha de ser de mí glorificado. O le alabaré y bendeciré eternamente su misericordia en el Cielo o publicaré eternamente su justicia en el infierno, si he tenido la desgracia de no servirle en este mundo del modo que él quiere ser servido.

Propongo trabajar de veras para alcanzar mi último fin servirme de las criaturas como de medios, como en realidad son, para conseguirlo. Pensaré que sólo Dios puede llenar y satisfacer mi corazón. Todos los días, siquiera cinco minutos pensaré si he dirigido todas mis obras, palabras y pensamientos a la consecución de mi fin.

19

1ª. Meditación. Castigo del pecado de los ángeles y de Adán. Los ángeles, nobilísimas criaturas, castigados en el mismo momento de cometer un solo pecado de pensamiento yo vilísimo gusano he cometido tantos y tan graves pecados ¿y

no temblaré? Adán comete una sola desobediencia y al momento es echado del paraíso y castigado con tantas penas yo no puedo contar los que he cometido. Sólo a Vuestra bondad y misericordia Dios mío debo el no encontrarme en las eternas llamas. Tened, Padre mío, un poco de paciencia, yo os prometo no abusar más de vuestra bondad, y acordarme que tenéis el mismo poder y que si cometo un nuevo pecado podéis precipitarme al infierno. No lo permitáis, Salvador mío. María, Madre clementísima, rogad por mí.

2ª Meditación. Pecados propios y la Plática también. Me asusta y espanta el entrar dentro de mí y no ver más que pecados y ofensas e infidelidades a mi Dios. No sé a dónde volverme. Me acojo otra vez a vuestra misericordia, Dios mío, ya que tanta habéis tenido de esta vilísima criatura. Dadme, Padre mío, luz para conocerme con todas mis miserias y defectos, gracia para confesarme bien y enmendarme. Madre de misericordia, Madre de pecadores, alcanzadme dolor de mis pecados, y el perdón de ellos. Cuanto más enferma y llena de llagas está una hija más compasión y más cuidado tiene de ella su madre. Apiadaos de mí, pedid, suplicad, mandad a vuestro hijo me perdone.

Consideración de las dos raíces del pecado soberbia y sensualidad. De mi soberbia nace el que sea iracunda, poco paciente, que me resienta de cualquier palabrita, que considere como el mejor mi parecer, y tantos otros defectos como tengo que conozco y otros que por desgracia no conozco. Propongo trabajar en desarraigar de mi corazón esas dos malditas raíces como causa de todos mis pecados, me humillaré pensando en la enormidad y multitud de mis pecados, mortificaré mis sentidos principalmente la vista y la lengua.

3ª Meditación y plática del infierno. Eternas cruelísimas y atrocísimas son las penas que allí se padecen. Sólo a la misericordia divina debo el no padecerlas yo pues las he merecido por cada uno de los innumerables pecados mortales que he cometido. Sea eternamente alabada vuestra misericordia, ¡oh Dios mío! Vos me criasteis para el cielo, si me condeno será por mi culpa. No permitáis me suceda esta desgracia. Quiero amaros eternamente y en el infierno no se os ama. Dadme a conocer si no estoy en vuestra gracia y

haced me reconcilie con Vos. Dadme también horror sumo al pecado y que huya de él y de las ocasiones como del más grande mal. Divino Salvador mío, Vos derramasteis vuestra sangre para salvarme no permitáis la malogre y la haga infructuosa. Virgen Piadosísima, sed mi madre por toda la eternidad.

Propongo meditar de cuando en cuando las penas que por mis pecados he merecido, y pensaré que si cometo un nuevo pecado Dios puede castigarme enviándome la muerte en el momento de cometerlo y por lo mismo sepultarme en el infierno. Me animaré a hacer penitencia pensando que es cierto que he pecado y que no sé si Dios me ha perdonado. Esto me debe servir también para aplastar mi soberbia. Dadme vuestra gracia, Salvador mío, os la pido por vuestras llagas sacratísimas.

20

1ª Meditación, de la muerte. He de morir yo y no otro por mí. La muerte me ha de separar de todo lo de este mundo. ¿Qué debo hacer pues? Dejarlas y separar mi afecto de ellas; si las dejo ahora por Dios adquiero mérito y me servirá de mucho consuelo para la hora de la muerte haber observado como debo el voto de pobreza. Los honores y aplausos de este mundo todo termina con la muerte y en vez de auxilios para aquella hora me servirán de estorbo. No sólo no debo buscarlos sino que debo aborrecerlos y detestarlos. ¿Cómo estará mi cuerpo pocos días después de muerto? Hediondo, fétido, asqueroso y lleno de podre y gusanos. ¿Merece pues los regalos con que le trato? No, por cierto. Resuelvo ser más mortificada y refrenar mis sentidos. La muerte se acerca, yo siempre soy la misma; no quisiera morir como soy, digo repetidas veces y no cambio de vida y no me enmiendo. ¿Para cuando lo dejaré? ¿Me ha prometido acaso Dios no mandarme la muerte hasta que yo quiera? No por cierto, es al contrario, que vendrá cuando menos la espere. Y estando segura como lo estoy de esto, ¿puedo vivir tranquila? No permitáis, Dios y Padre mío, me suceda la desgracia de esperar a mudar de vida para cuando no tendré tiempo. Desde este instante empiezo a trabajar para vivir como querré a la hora de la muerte. Ayudadme, Jesús mío. Virgen Clementísima, amparadme.

2ª. Meditación, juicio particular. Es cierto que yo en el momento de la muerte he de comparecer ante el Supremo Juez para dar cuenta de cuanto he hecho. Estaré sola, únicamente mis buenas obras me darán consuelo y alivio. El juez es recto y justísimo, no me valdrán excusas. Tiemblo y motivo tengo para temblar al pensar en el juicio habiendo ofendido tanto al Divino Juez. Aquel día terrible, en verdad no habrá misericordia; pero hoy todavía la hay y puedo y debo esperar en ella. Hoy no sois Dios mío mi juez, sois mi Padre y queréis perdonarme si de veras me arrepiento. Yo no puedo hacerlo sin vuestra gracia, sin vuestro auxilio; haced, Padre mío que mi corazón se harte de dolor de haberos ofendido. Madre Dolorosísima dadme lágrimas para llorar las ofensas que he hecho a mi Dios y a Vos.

Plática. La muerte es cierta, es incierta su hora; sus consecuencias son irremediables. Me preguntaré muchas veces: si la muerte viene ahora, ¿estoy preparada para partir?

Consideración modo de recibir cristianamente la noticia de la muerte. La sentencia está fulminada contra mí, debo morir, no sé cuándo ni cómo. Acepto Jesús mío de vuestras manos la muerte cuándo, cómo y dónde Vos queráis mandármela. La acepto y os la ofrezco en unión de vuestra muerte y en satisfacción de mis pecados. Os pido sí, oh Clementísimo Jesús, la gracia de morir en vuestra amistad. San José, abogado para la buena muerte, asistidme en la mía y rogad por mí.

3ª. Plática. Dame cuenta de tu administración. Terribles palabras, pero que las oiré del Supremo Juez luego de mi muerte. Terribilísimas serán para mí si no he servido a mi Dios, si no tengo las cuentas arregladas. Ahora es tiempo de hacerlo; el que será mi Juez en aquel día, ahora es mi padre y por mucho que sea lo que yo le deba quiere perdonármelo todo con tal de que yo se lo pida de veras y le prometa de veras también no separarme más de su compañía. Cuán grande es la misericordia de Dios para con los pecadores, se manifiesta en muchos en todos los pasos de la vida del Salvador, pero de un modo especial se ve en la Parábola del Hijo Pródigo. Padre mío piadosísimo aquí tenéis a una hija pródiga que lejos de Vos ha despreciado y malgastado tantísimas gracias con que la habéis favorecido; pero que os

pide perdón, no quiere separarse otra vez de Vos. Dadme Padre mío verdadero y eficaz arrepentimiento.

Propongo pensar un poco más en la muerte y para no olvidarme de lo miserable y nada que soy recordaré los cadáveres o restos que he visto en las sepulturas pensando que cuando menos lo piense seré llamada a rendir cuentas; procuraré tenerlas arregladas pues que si por mi desgracia esperara hacerlo cuando se me pidan difícilmente y casi imposible sería el poderlas arreglar.

21

1ª. Meditación, reino de Cristo. Ya en el santo bautismo me alisté a vuestras banderas y muchas otras veces os he prometido fidelidad, mi Divino Capitán; pero por mi desgracia os he sido infiel. He pretendido servirlos como yo he querido y no en el puesto que Vos queráis. Vos tenéis derecho sobre mí, me habéis conquistado con vuestra cruz y comprado con vuestra sangre. Quiero seguirlos y seguirlos de cerca. Con vuestro auxilio, pues, os serviré y pelearé cómo y en dónde Vos queráis.

2ª. Meditación, Encarnación del Hijo de Dios. Cristo pudo venir al mundo hombre ya y libre de las debilidades de la infancia pero para enseñarme la humildad quiso vestirse de la humana naturaleza y sujetarse a todas las miserias e importancias de un cuerpecito débil y que no puede valerse. El Todopoderoso se hace débil niño, yo vil gusano quiero ser algo. El Dios Eterno encubre su divinidad y grandeza con nuestra propia humanidad, yo no trato sino de ocultar mis defectos, buscar alabanzas. Humildísimo Jesús haced aprenda de Vos esta bella virtud de la humildad. Dadme vuestra gracia para que aplaste mi orgullo y altanería y que sea humilde en mis acciones, palabras y pensamientos.

Plática. Jesucristo nos dice lo que dijo a sus apóstoles. Yo os he escogido a vosotras, no vosotras a mí. Dios me ha traído a esta santa casa para santificarme y para que yo trabajase y diese frutos de virtud. Bendito seáis Dios mío y miles de gracias os doy porque sin mérito mío me agregasteis a vuestra porción escogida. ¿He correspondido a este beneficio? No, ni me he aprovechado de los medios que tengo para adelantar en la virtud. No he empezado aún a servir a mi

Dios. Desecharé como una tentación el pensamiento de si en otra parte me sería más fácil la santificación. Dios me ha traído aquí, o ha permitido que viniera y aquí debo santificarme, medios no me faltan, pues a ponerlos en práctica. Dios mío, fortalecedme.

Consideración de la humildad. Mucho vale y muy hermosa es esta virtud. El hijo de Dios la practicó toda su vida y dijo que la aprendiésemos de Él. Muchos encantos tiene, pues que la misma soberbia se viste alguna vez con su propia librea. Por propia experiencia lo sé yo por desgracia. ¿Es humildad el despreciarme y decir mis defectos para que otros me alaben? Cuando otros me menosprecian, ¿estoy convencida de que tienen razón y dicen la verdad? No por cierto, mi orgullo se levanta y busca excusas con que sincerarse. De hoy en adelante cuando esto me suceda iré a la sepultura a buscar motivos para ensoberbecerme. Recordaré que he sido esclava y pisoteada de los demonios. Miraré al humildísimo Jesús y entonces si me atrevo levantaré la cabeza. No diré ninguna palabra que se refiera a mí ni en bien ni en mal.

3ª Meditación. Nacimiento de Cristo. Pobreza es la virtud que principalmente debo aprender de Cristo niño en la cueva de Belén. El Hijo del Eterno, el Rey del Cielo, el Señor de todo lo criado, en un establo, falto de todo, reclinado sobre el duro suelo, acompañado de viles animales, ¿y esto no me confunde? Yo prometí por mi voto de pobreza, seguir e imitar a Jesús pobre; pero poco me he aprovechado de sus lecciones y ejemplo. Debo ser pobre, pero no quiero que nada me falte. Yo vil y despreciable quiero y pretendo ver satisfechas mis necesidades al momento que me imagino sentir las. No es esto por cierto lo que Cristo me enseña en la cueva. Desde hoy, Dulce Jesús mío os prometo trabajar para separar mi corazón del afecto a las cosas de que uso pues que en realidad no son mías.

Plática. Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas, nos dice Jesucristo. Él es modelo de todas las virtudes, pero la que con más especialidad quiere que de Él aprendamos es la humildad. Trabajaré sin descanso para adquirirla. Pensaré que es la base de todas las virtudes y por lo mismo faltándome ésta no poseo ninguna. Pensaré que si de veras soy humilde hasta mis faltas

pueden servirme para mi santificación, y que siendo soberbia mis virtudes se convierten en faltas. No diré¹

Resuelvo pues seguir a mi Rey Cristo Jesús e imitarle. Pelearé en las filas que él me señale, y estimaré en mucho el que me haya escogido para que le siguiera de más cerca en la religión. Rey mío, dadme vuestra gracia para que no me separe otra vez de vuestra bandera.

22

1ª Meditación. Huida de Cristo a Egipto. La virtud que me enseña Cristo en este paso, es la obediencia. Tres cualidades tiene la obediencia perfecta y las tiene la que practica el Salvador. Obedece pronta, ciega y alegremente. Me avergüenzo de comparar mi obediencia con la de mi Dios. Debo decir que no he obedecido hasta hoy, y que si alguna vez he obedecido exteriormente, no he sujetado mi juicio. En adelante obedeceré a imitación de Jesús.

2ª Meditación. Vida oculta de Jesús. Elocuentes lecciones me da el Salvador durante su vida oculta. Un Dios, la sabiduría infinita, el Creador del universo y Señor de los ángeles ocupado en las faenas más humildes como barrer, aserrar, coger astillas. Yo menos que la nada, me atrevo a rehusar, por baja, alguna ocupación; a creer que valgo mucho para ocuparme en oficios bajos. Cuando mi orgullo se levante y mi amor propio rehúse alguna ocupación, daré una mirada a la casa de Nazaret y veré qué lección me da mi divino modelo.

Plática. Cristo se hizo obediente hasta la muerte. Es imposible que haya paz en una comunidad sin obediencia. Yo debo obedecer y sujetar mi juicio a los superiores pues que así lo ofrecí a Dios por el voto. Miraré a mis superiores revestidos de la autoridad del mismo Dios y que sus mandatos o indicaciones son la expresión de la voluntad de Dios. Pensando esto, es seguro obedeceré con más prontitud y alegría. Así lo haré con vuestra gracia dulce Jesús mío.

Consideración. De la mortificación. Este nombre sólo ya me asusta; poco amiga soy de mortificarme y esto depende

¹ En el manuscrito la Madre deja esta frase sin concluir.

de que amo poco a Dios, que penetro poco las penas que por mis pecados tengo merecidas, y de que no reflexiono que por un pequeño padecer en este mundo me libro de acerbos penas en el Purgatorio. Para alcanzar la virtud de la mortificación se la pediré al Señor todos los días, meditaré a Cristo que la practicó durante toda su vida siendo inocentísimo, y yo tan culpable, ¿qué debo hacer? Mortificarme, y mortificarme siempre.

3ª Meditación. Subida de Cristo al templo. Jesucristo luego que conoce es la voluntad de su Eterno Padre lo deja todo: a sus padres a quienes amaba muchísimo, a sus comodidades y se ocupa únicamente en la misión de su Celestial Padre. Yo tengo manifestada y expresa la voluntad de Dios sobre mí, en lo que me mandan las Constituciones y me prescribe la obediencia. Lo sacrificaré pues todo al cumplimiento de unas y otra. No me dispensaré de ningún acto de comunidad a no ser por absoluta necesidad, y en esto debo recordar cuántas veces el enemigo me ha engañado.

Plática. Recogimiento interior y presencia de Dios, modestia exterior. Procuraré adquirir este recogimiento, pues que no es posible hacer las cosas bien si no se tiene; andaré siempre en la presencia de Dios y pondré especial cuidado en la rectitud de intención. Si hago las cosas puramente por Dios y para su gloria aun los oficios más viles, las ocupaciones de menos importancia, tendrán mucho mérito. Debe resplandecer en mí la verdadera modestia, edificando a Hnas., niñas y personas extrañas, con mis modales, palabras y en todo mi porte. Vigilaré cuanto pueda a las niñas pensando que por un pequeño descuido el enemigo puede introducirse en su alma y perderlas. Tendré mucho mérito si por mi medio se salva un alma, pero debo temer la ira de Dios si por mi descuido se pierde una.

23

1ª Meditación dos banderas. Ya me alisté a las filas de Cristo y me decidí a militar bajo su bandera. Deseo seguiros de cerca, mi Divino Capitán; es verdad que repugna el tener que seguiros en trabajos, pobreza y desprecios, pero Vos vais delante y me animáis con vuestro ejemplo y con la

recompensa cierta que me prometéis. Siguiéndoos a Vos la victoria es segura. Propongo hacerlo con vuestra gracia.

2ª Meditación. Lo que padeció Cristo en su honor. En vista de lo que padece Jesucristo, Rey de los ángeles, el que es digno de la mayor honra y gloria es despreciado, escarnecido y abofeteado por aquellos mismos a quienes había favorecido; en vista, digo de esto, ¿me atreveré a quejarme por una palabrita que se me diga? ¿Pensaré que se hace poco caso de mí?

Plática. El que quiere venir en pos de mí niéguese a sí mismo y tome su cruz todos los días. De la mortificación interior. Propongo aprovechar todas las ocasiones que se me presenten para mortificarme, aplastar mi genio, callar cuando se me contraríe, pues de lo contrario turbo la paz y unión que debe existir entre nosotras. Si no soy mortificada, en vez de dar buen ejemplo a las niñas y personas extrañas las escandalizaré.

Consideración. Felicidad de un alma afligida y atribulada. Cuantas más tribulaciones, penalidades, persecuciones, desprecios y cualesquiera dolores sufre una persona, más de cerca sigue a Jesús, más parte tiene en sus sufrimientos y por consiguiente más parte tendrá en su gloria. Mayor gracia hace Dios al alma haciéndola participante de sus dolores que si le confiere el don de hacer milagros. En esto pensaré para aficionarme y recibir y aceptar con alegría las cruces. Si ahora no sé recibirlas con alegría las aceptaré al menos con sumisión y sin murmurar de Dios que me las da. Pediré mucho al Señor me dé su gracia para desear padecer y sufrir por su amor.

3ª Meditación, muerte de Cristo y la plática también y virtudes que desde la Cruz nos enseña. Pobreza, obediencia y caridad debo aprender principalmente. Obedeceré pues en todo; desearé y procuraré alegrarme de sentir los efectos de la pobreza. Pondré especial cuidado en que no abrigue mi corazón ninguna clase de resentimiento, y cuando me vea herida en mi amor propio miraré a Jesús en la cruz y atenderé a la primera lección que me da, y con su gracia le imitaré.

Meditación. Resurrección de Cristo. La gloria y triunfo de Jesucristo deben animarme; si le sigo en sus humillaciones y sufrimientos le seguiré también en su triunfo. Cuanto más participe de su Cruz más parte tendré en su gloria. Recordaré lo que dice el Apóstol, que Cristo una vez resucitado no volvió a morir. También yo debo evitar morir otra vez por el pecado. Procuraré aspirar a alcanzar el tercer grado de humildad. Huiré de todas las ocasiones de pecar. Recordaré lo que decía Jesucristo al perdonar los pecados y curar enfermos: "Vete, no vuelvas a pecar". Vigilaré con especial cuidado para moderar los arranques de mi genio y no cederé hasta haberlos aplastado.

Debo hacer las obras ordinarias con espíritu e intención de agradar a Dios. Tanto los ejercicios de piedad como los trabajos materiales los haré tan bien como sepa, como que lo hago por Dios. No omitiré nunca la oración.

Ejercicios Espirituales 1894

Introducción

Del 24 de agosto al 2 de septiembre de 1894, M. Alberta practicó los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio bajo la dirección del P. Exevarría, del que no poseemos ninguna referencia.

El documento al que hemos tenido acceso es una fotocopia del original autógrafo; presenta una caligrafía de trazo menudo pero perfectamente legible.

El contenido de estos apuntes se caracteriza por su brevedad. La Madre se limita prácticamente a escribir el título de la meditación y en algunos casos una corta reflexión. Cada día sigue el mismo esquema: dos meditaciones seguidas de una plática y otras dos meditaciones que serían por la tarde. Los temas son los propios de Ejercicios: el fin del hombre, el pecado, la misericordia de Dios y la Salvación en Cristo.

Sorprende el realismo y serenidad con que habla de la muerte, lo que se observa no sólo en esta ocasión sino en la mayoría de sus escritos.

Es muy aleccionadora la segunda meditación del día 31 y los cinco puntos que anota sobre la manera de comportarse con el prójimo.

Aunque generalmente suele terminar los Ejercicios con la meditación de la Resurrección, el texto muestra que, esta vez, se añadió una meditación posterior sobre las apariciones del Resucitado y la Ascensión. Para concluir, el 2 de septiembre, se tuvo otra sobre el Santísimo Sacramento y una plática final referente a la perseverancia.

Tal como se puede apreciar, la Madre fue muy parca en sus anotaciones. El último día no escribió absolutamente nada, por lo menos que nos conste.

1894

24

Plática preparatoria. Necesidad de hacer los ejercicios y disposiciones con que deben hacerse. Es verdad que hasta hoy he hecho el sordo a vuestros llamamientos. Oh, Dios mío, pero ya que me concedéis otra vez la gracia de hacer los santos ejercicios confío en vuestra misericordia que la usaréis conmigo y me aprovecharé de esta nueva gracia que vuestra bondad me concede.

25

1ª. Meditación.- Necesidad de hacer los santos ejercicios.- 1er. punto, los necesito para conocer las faltas y defectos de la vida pasada. 2º. punto, para conocer y adquirir las virtudes y reformar mi vida.

2ª Meditación.- Fin del hombre. De Dios recibí el ser y me dio las potencias y sentidos y cuanto soy y tengo para que en su servicio las empleara. Siendo Dios mi Hacedor es mi Dueño y mi Señor y por lo mismo puede disponer de mí. Haced, Dios mío, que no me olvide nunca que únicamente depende de Vos y que yo siempre toda soy vuestra.

Plática, debemos hacer bien los ejercicios, ya mirando a su autor, que es Dios, ya mirando a las personas que los hacen, que tanto si soy fervorosa como tibia o pecadora los necesito, y también respecto a los mismos ejercicios que puede ser sean los últimos que haga o los últimos en que Dios tenga dispuesto hacerme gracias especiales.

3ª. Meditación fin de las criaturas.

4ª. Meditación- Fin de la Religiosa- Medios naturales y sobrenaturales y unos y otros internos y externos. De ningunos me he aprovechado hasta aquí.

26

1ª. Meditación Indiferencia en la elección de los medios para la consecución del último fin.

2ª. Meditación.- Castigo del pecado. 1er. punto, en los ángeles. 2º. punto en nuestros primeros padres.- 3º. punto un alma que está en el infierno por un solo pecado.- 4º. Jesucristo en la cruz expiando el pecado.

Plática.- Dios desde el cielo tuvo misericordia de mí y me dio la mano.- Tres gracias grandes que Dios me ha hecho, la de la elección o vocación.- La de preservación y la de consagración.

3ª. Repetición de las dos precedentes.

4ª. Proceso de nuestros pecados y que Dios tiene fijado y determinado el número de los que nos quiere perdonar y que a unos los castiga quitándoles la vida y a otros no concediéndoles más gracias extraordinarias y por lo mismo continúan en la vida de pecado.

27

1ª. Meditación, malicia y gravedad del pecado.

2ª. Meditación del infierno.

Plática examen diario de conciencia para conocer aficiones o repugnancias.

3ª Meditación. Repetición de la del infierno.

4ª. Meditación de la muerte.- La muerte es cierta e incierta. 2º engaña y desengaña 3º. punto es dulce y alegre y amarga y triste.

Es cierto que he de morir, pero es incierta la muerte por las circunstancias de tiempo, lugar, modo, etc. Engaña, pues siempre viene antes de lo que se le espera y desengaña pues que hace ver las cosas como en realidad son. Es dulce y alegre para la religiosa observante y fervorosa, es triste y amarga para la tibia y relajada. ¿Cuál será la mía?

28

1ª. Meditación de la muerte con aplicación de sentidos.

2ª. Meditación del Juicio particular. 1º. Representación del alma ante el Juez. 2º. Acusadores.- 3º. Sentencia que el Juez fulmina.

Plática de la penitencia interior o aborrecimiento del pecado. La confesión para que sea buena debe ser dolorosa, sincera, y humilde.

3ª. Meditación- Repetición de las dos anteriores.

4ª. Meditación de la tibieza. 1º. El estado de tibieza es mísero por las gracias de que se priva el que en él se halla. 2ª. Es más mísero por los pecados y faltas que comete.- 3º. Es miserabilísimo por el peligro en que está de perderse para siempre.

29

1ª. Meditación del pecado venial.

2ª. Meditación del hijo pródigo. Plática del pecado venial.

3ª. Meditación. Reino de Cristo.

4ª. Meditación Nacimiento de Jesucristo. Debo aprender de este misterio o de las personas y actos que en el concurren, pobreza, sufrimiento y humildad.

30

1ª. Meditación dos banderas

2ª. Meditación huida a Egipto. Debo aprender de la Santa familia en este paso la obediencia, que debe ser pronta de entendimiento o juicio y de voluntad y amorosa. La resignación total en la voluntad de Dios. Y la paciencia.

Plática de las tentaciones. Para vencerlas debo oponer a la astucia y malicia del enemigo vigilancia y prontitud. A la violencia de la tentación, desconfianza propia y confianza en Dios. Y a la insistencia de la tentación perseverancia en la resistencia.

3ª. Meditación. Vida oculta de Jesús.

4ª. Meditación. Tres Binarios.

31

1ª. Meditación de los tres grados de humildad.

2ª. Meditación Vida pública de Jesucristo. Debo aprender de Jesús, 1º. Las relaciones o comunicación y unión con su Eterno Padre. 2º. Cómo se portaba con el prójimo. 3º. Consigo mismo. En mi trato con el prójimo debe haber: 1º. Pureza de intención, 2º. Justicia, 3º. Caridad, 4º. Celo, 5º. Amabilidad.

Plática.- Observancia de las Constituciones. Debo observarlas a todas porque son el medio que Dios me ha dado para llegar a la perfección y si no las observo no me salvaré, 2º. Porque si no las cumplo doy mal ejemplo y escandalizo y me hago culpable no sólo de los pecados que yo cometo sino también de los que cometen otras. 3º. Porque de no observarlas quito brillo y lustre a la Religión.

3ª. Meditación. Repetición de las dos precedentes.

4ª. Meditación. Oración en el huerto. Traición de Judas. Desamparo de los apóstoles.

11ª. Meditación.- Dolores de Cristo en su pasión.

2ª. Meditación.- Flagelación. Coronación de espinas. Crucifixión.

Plática.- Pureza de intención

3ª. Meditación.- Resurrección de Jesús.

4^a. Meditación. Aparición de Jesús a la Magdalena, a los discípulos que iban a Emaús. Ascensión.

1. Meditación del Smo. Sacramento.

Plática de la perseverancia.

Propósitos de los Ejercicios 1896

Introducción

Según la Crónica de la Casa Madre los Ejercicios tuvieron lugar del 18 al 27 de agosto bajo la dirección del P. Nubiola, S. J. El original autógrafo, hoy desaparecido, se conservó hasta 1944; sólo nos quedan breves propósitos precedidos de una introducción a manera de ofrecimiento que la Madre hace a Jesucristo y a la Virgen, al mismo tiempo que se acoge a la intercesión de sus santos patronos.

En estas pocas líneas queda reflejado su mundo interior: presencia de Dios y humildad; caridad y corrección fraterna; práctica asidua del examen. En todo se trasluce una conciencia finísima, un delicado anhelo de perfección.

Estos propósitos vienen recogidos en la biografía inédita "La Madre Alberta" escrita por Matheu Mulet hacia 1935.

Al final del texto, debajo del nombre de M. Alberta, figura un párrafo de D. Enrique Reig aprobando las resoluciones tomadas. Aprovecha también para dar a la Madre algún consejo sobre la guarda de las Constituciones, citando a Sta. Teresa.

1896

“Propósitos: Que ofrezco a mi Señor Jesucristo y a su Santísima Madre y que prometo cumplir, con el auxilio de la Divina Gracia y la intercesión de mis Patronos y Abogados, S. Ignacio de Loyola, Sta. Juana de Chantal, Sta. Paula y la B. Catalina Tomás”.

1º Haré frecuentes actos de presencia de Dios, y de hora en hora le ofreceré mis obras y le recibiré espiritualmente cuantas veces me sea posible hacerlo con recogimiento y devoción.

2º Concederé mucha atención al examen para la confesión, al general, al particular y al de Superiora, no dispensándomelo nunca.

3º Haré con perfección las obras ordinarias y particularmente los ejercicios de piedad.

4º No me acostaré sin pedir perdón a cualquier Hermana a quien conozca haber ofendido o desedificado.

5º Corregiré caritativamente cuantas faltas observe en las Hermanas.

6º Siempre que por razón de mi cargo deba preceder a las Hermanas, me repetiré: los últimos y más pequeños en la tierra son los primeros y más grandes en el cielo.

Alberta Giménez Hermana de la Pureza.²

² Al final de estos propósitos aparece el siguiente texto firmado por D. Enrique Reig: “Aprobado y llamo la atención sobre lo que se subraya, añadiendo lo siguiente: Guárdense las Constituciones y andará todo llano (Sta. Teresa). Sea el primer cuidado en la Casa matriz y en todas las demás ver si todo se cumple en el fondo y en el pormenor, sin que se desprecie en esto ninguna cosa por pequeña, y sin que se autorice dispensa sino en caso verdaderamente excepcional”.

El nacimiento y la muerte del Redentor

Introducción

El siguiente texto, escrito por M. Alberta en fecha desconocida, está clasificado entre sus Escritos Espirituales por su contenido de carácter religioso. En este caso, la Madre no escribe para expresar estados de su conciencia como sucede en los apuntes de Ejercicios sino que deja correr su inspiración a través de un canto entre jubiloso y dramático dirigiéndose a las dos ciudades Santas que ciñeron la vida de Jesús desde el nacimiento a la muerte: Belén y Jerusalén.

La prosa está bien cuidada y el lenguaje es vivo y directo. M. Alberta personaliza las dos ciudades protagonistas y emplea la 2ª persona a lo largo de todo el texto; establece un paralelismo antitético entre ellas explotando al máximo todos los elementos, y aunque a primera vista los improperios y acusaciones contra Jerusalén parecen querer despojarla de todo mérito frente a su rival, en el fondo, las dos ciudades resultan enaltecidas por los gloriosos acontecimientos que presenciaron.

Al final, la Madre expresa con sencillez y elegancia literaria la necesidad de acercarse a la dulzura de Belén en las horas de angustia, sin rechazar por ello la realidad cruda y dolorosa de Jerusalén que “templará los goces” y será purificación y disciplina saludable.

El manuscrito es autógrafo y presenta buena caligrafía. Podríamos suponer que M. Alberta lo escribió en las fiestas de Navidad o con ocasión de alguna celebración (“este día de regocijo”). En cualquier caso, hay que agradecersele.

El nacimiento y la muerte del Redentor

Paralelo.

¡Belén! ¡Jerusalén! Permitid que este día de regocijo enlace los recuerdos que ambas despertáis en mi mente. Voy a formar un cuadro con las hermosas claridades que tú me prestas, ¡oh ciudad pequeña!, y con los tétricos colores que de ti se destacan, ¡oh gran ciudad!

Belén: dame luceros, alegría, cánticos, perfumes, vida. Y tú, Jerusalén, dame agonías, terremotos, llanto, tinieblas, cruz, muerte.

Belén, escucha y regocíjate; Jerusalén, atiende y llora.

Como vagan el pichón y la paloma de hueco en hueco buscando sitio donde anidar sus polluelos, así el anciano José y la inocente María mendigaban un portal por las calles de Belén para reposar y dar a luz al Rey de la gloria. Como paciente corderillo que sin exhalar una queja se dirige al matadero, así el hijo de Dios caminaba por las calles de Jerusalén llagado de pies a cabeza, con un pesado leño sobre los hombros y próximo a rendirse en los brazos de la muerte.

Pero Jesús no debía nacer dentro de Belén y por eso sus moradores le rechazan. Tampoco debía morir dentro de los muros de Jerusalén y por eso el Cireneo alivia su carga para que no desfallezca.

Nace en un establo junto a Belén. Muere en un monte a la vista de Jerusalén.

Lo primero que hacen María y José al llegar a la gruta es preparar los pañales para envolver al Niño. Lo primero que hacen los sayones, al llegar al Calvario, es despojar de su túnica al Hombre.

Las doce serían cuando apareció Jesucristo al mundo. Las doce eran cuando pendiente de la Cruz fue levantado a la expectación de los cuatro vientos.

Una estrella nueva ilumina el firmamento anunciando a los hombres su venida. Un eclipse extraordinario oscurece la tierra anunciando a las gentes su marcha.

Allí se rasgan las nubes y desciende un escuadrón de ángeles. Aquí se abren las peñas y resucita una infinidad de muertos.

El nacimiento no lo presenciaron más que dos personajes; María y José. En la muerte todos le abandonan, sólo María y Juan permanecen al pie del patíbulo.

Dos animales había en el establo: feroz uno y manso el otro. También dos criminales estaban con Jesús en el monte: uno altivo y el otro humilde.

En el pesebre cantan los pastores. En el Calvario insultan y blasfeman los judíos.

Tres regalos le ofrecen los gentiles y con tres clavos le atormentan los hebreos.

Los Magos eran de tres regiones distintas. El epitafio que corona la Cruz escrito estaba en tres idiomas diferentes.

En Belén acaricia al Salvador el dulcísimo néctar de María. En el monte de las calaveras rechaza la esponja empapada en hiel y vinagre.

Un José toma a Jesús de la cuna y le cubre de besos. Otro José le baja de la cruz y le prepara un sepulcro.

Basta, Belén: en las horas de angustia tu dulce recuerdo templará mis cuitas. Basta, Jerusalén: en las horas de alegría tu doloroso recuerdo templará mis goces.

Belén, regocíjate, esmalta con las flores del prado las paredes de tu gruta. Jerusalén, golpea tus pechos, lava con un torrente de lágrimas la sangre con que tiñó el Gólgota al Rey de los Mártires.

Obsequios para prepararse al Nacimiento del Niño Jesús

Introducción

El original es un borrador autógrafo tamaño folio escrito por las dos caras. Da la impresión de que la Madre debió redactarlo de prisa, sobre la marcha de sus muchos quehaceres ya que se observan bastantes tachaduras y errores en la numeración de los "obsequios".

La caligrafía es más bien grande; refleja dinamismo y un carácter enérgico, especialmente en algunos trazos como por ejemplo la "d" y las vocales "a" y "e" al final de palabra, que son largos y firmes, y nos hablan de una personalidad fuerte, capaz de grandes empresas.

Este borrador se presenta sin título, que sería añadido posteriormente atendiendo al contenido del escrito. Se ignora la fecha de composición, si bien es de suponer que la Madre lo escribiría a principios del Adviento como preparación a la Navidad.

Siguiendo una lógica muy de acuerdo con sus dotes de organización y su capacidad de llegar al detalle, va proponiendo el arreglo de la "Santa Cueva" desde el aseo mayor de paredes y techos hasta las minucias más simples que puedan contribuir a una cálida acogida del Niño Jesús.

Remarcamos la importancia que da a la música, como elemento que viene a coronar la fiesta y así sugiere diversidad de instrumentos, villancicos e incluso una orquesta.

Todo esto, que podría parecer un juego, lleva consigo una seriedad y exigencia profunda, ya que la cueva es el corazón y la Madre afina siempre, concreta mucho y no disculpa nada al amor propio.

Cabe preguntarse por los destinatarios, con mayor seguridad, destinatarias, de este "ejercicio de Adviento" que

la preocupación pastoral de la Madre inventó. ¿Serían las alumnas? Algunas expresiones (“peinarse con sencillez y sin rizarse el pelo”) parecen sugerirlo así. Sea como sea, el espíritu subyacente es válido para todos y probablemente también las Hermanas pudieron sacar provecho.

Obsequios para prepararse al nacimiento del Niño Jesús

- 1 Quitar las telarañas de la Santa cueva manteniendo el mayor aseo en cuanto le esté confiado.
- 2 Barrer bien la Santa cueva haciendo con perfección el examen diario y la confesión.
- 3 Quitar el polvo de la Santa cueva castigando hasta las más leves faltas en que incurra.
- 4 Alumbrar la Santa cueva con el resplandor del buen ejemplo en la práctica de todas las virtudes.
- 5 Calentar al Niño Jesús con frecuentes actos de amor.
- 6 Tapizar los muros de la Santa cueva con la modestia en el vestir.
- 7 Alfombrar la Santa cueva con un tejido de continuos actos de humildad.
- 8 Adornar la Santa cueva con la puntualidad y exactitud en todos los actos.
- 9 Hacer la cunita del niño Jesús sufriendo todas las molestias con Santa alegría.
- 10 Hacer el jergoncito del niño Jesús con la paja de la consideración de nuestra nada y haciéndonos la última entre todas.
- 11 El colchoncito huyendo todo refinamiento y comodidad.
- 12 Almohadita mortificándose la curiosidad y no volviendo la cabeza de un lado a otro por

curiosidad.

- 13 La fundita adornándola y bordándola con la constante dulzura y amabilidad.
- 14 Sabanitas ocultando lo poco bueno que tenga.
- 15 Colchita sufriendo sin quejarse la crudeza del tiempo.
- 16 La gorrita peinándose con la mayor sencillez y sin rizarse el cabello.
- 17 La camisita con la constante laboriosidad.
- 18 Pañalitos con la aplicación y el cumplimiento del deber.
- 19 Fajita con la sujeción de la voluntad, no obrando sin el conveniente permiso.
- 20 Vestidito huyendo la superfluidad en las galas y adornos.
- 21 Baberito hablando siempre bien de los ausentes.
- 22 El pañuelito no quejándose ni llorando nunca sino por los pecados.
- 23 La esponjita no contestando, disculpándose cuando la riñan o reprendan aunque sea injustamente.
- 24 La toallita compadeciendo las miserias y males ajenos, procurándoles el alivio.
- 25 La canastilla acercándose a las que le sean menos simpáticas.
- 26 Jofainita alejándose en cuanto sea dable de las amigas predilectas o de quienes se tenga

más cariño.

- 27 Agua aromatizándola con todos los actos posibles de caridad.
- 28 Violín para la música no hablando sino de cosas edificantes.
- 29 Lira no diciendo ninguna palabra en propia alabanza.
- 30 El arpa no diciendo ninguna palabra dura o que revele impaciencia.
- 31 La cítara evitando el hacer ruido con las sillas, las puertas y demás.
- 32 Preparar los villancicos para arrullar al N. J. hablando siempre en voz baja y moderada.
- 33 Cuidar de la música u orquesta para obsequiar y festejar al N. J. avisando con caridad a todas sus compañeras de cuanto note reprehensible en ellas.

MES DE MARÍA

Introducción

M. Alberta fue un alma íntimamente unida a María y no podía faltarnos el testimonio autógrafa de su devoción a la Virgen.

El manuscrito no posee ninguna fecha; sólo podemos barruntar que fue escrito a finales de abril en uno de los tantos años de vida activa de la Madre, e indudablemente para las niñas.

Se trata de un ejercicio sencillo y amoroso para honrar a la Madre de Dios: cada día una flor a la Virgen y en la flor un acto de amor expresado mediante la oración y el sacrificio. En todo se refleja el deseo de perfección en la caridad. Es de destacar la importancia capital que da a la Eucaristía desde el día primero. No faltan alusiones y ofrecimientos a San José, al Corazón de Jesús, a Cristo Crucificado e incluso a los Ángeles. Al final, el día 31, un ramo de todas las flores y todo el corazón para María. Hay, sin duda, un objetivo pedagógico. La Virgen es para la Madre el modelo, según el cual ella realiza cada día la sublime misión de "formar corazones".

Mes de María

- | | | |
|----|-------|---|
| 30 | Abril | Lila. Devoción a la Virgen. 5
avemarías. |
| 1 | Mayo | Alelúes. Oír misa todos los días con
devoción. |
| 2 | Mayo | Geranio de rosa. Rezar la corona sin
dejar ninguna avemaría. |
| 3 | Mayo | Margaritas. Levantarse con
prontitud. Un avemaría a la Virgen
pidiéndole la bendición. |
| 4 | Mayo | Jazmín amarillo. Rezar una Salve a
la Virgen por los que están en
pecado. |
| 5 | Mayo | Carolina. Siempre hablar bien de los
demás, y en clase, en voz baja.
Rezar un avemaría. |
| 6 | Mayo | Butilón. Corregir el genio. No
contestar nunca. Decir tres veces:
“Libradme, Madre mía del pecado
mortal”. |
| 8 | Mayo | Capuchina. Evitar faltas pequeñas.
Decir tres veces: “De todo he de
dar cuenta a Dios”. |
| 9 | Mayo | Pelícano. Un padrenuestro a S. José. |
| 10 | Mayo | Rosa amarilla. Rezar siete avemarías
a la Virgen por el alma que fue más
devota suya. |
| 11 | Mayo | Rosa reina. Amor al Sdo. Corazón de
Jesús. Rezar un credo. |

- | | | |
|----|------|---|
| 12 | Mayo | Rosa blanca. Amor al Corazón de María. Rezar una Salve. |
| 13 | Mayo | Amapola. Humildad. Besar tres veces el suelo diciendo: "Polvo soy y en polvo me convertiré". |
| 14 | Mayo | Rosa guirnalda. Amor a los Ángeles. Rezar un padrenuestro. |
| 15 | Mayo | Pensamientos. Meditar un rato la coronación de espinas. Rezar un credo. |
| 16 | Mayo | Adormidera. Obediencia puntual. Tres avemarías. |
| 17 | Mayo | Geranio blanco. Tres avemarías por los que nos ofenden. |
| 18 | Mayo | Geranio morado. Un cuarto de hora de lectura espiritual. |
| 19 | Mayo | Geranio encarnado. Aprovechar bien el tiempo. Tres avemarías. |
| 20 | Mayo | Malva real. Examinar todos los días la conciencia y decir el acto de contrición. |
| 21 | Mayo | Jazmín blanco. Paciencia en todo. Una Salve por los que nos molestan. |
| 22 | Mayo | Jeringuilla. Amor al silencio y no hablar de sí. Un avemaría. |
| 23 | Mayo | Guisantes de olor. Dar buen ejemplo. Tres avemarías. |
| 24 | Mayo | Eliotropo. Aplicación y laboriosidad. Decir tres veces: "Virgen Santísima mostrad que sois mi Madre". |

- | | | |
|----|------|---|
| 25 | Mayo | Bocas de lobo. No murmurar: Un cuarto de hora de silencio. |
| 26 | Mayo | Lirio. Pureza en pensamientos, palabras y obras. Decir la oración "Bendita sea tu pureza". |
| 27 | Mayo | Clavel encarnado. Besar tres veces el crucifijo haciendo tres actos de amor. |
| 28 | Mayo | Clavelina. Presencia de Dios. Decir al dar la hora: "Dios mío, creo que me veis y me oís". |
| 29 | Mayo | Mirto. Modestia y recogimiento. Repetir entre día: "Dios está conmigo". |
| 30 | Mayo | Lirio encarnado. Devoción a Cristo Crucificado. Decir tres veces: "Os adoro, Señor y os bendigo". |
| 31 | Mayo | Ramo de todas flores. Ofrecerse a la Virgen y decir tres veces: "Bajo tu amparo...". |

Día 21 de cada mes dedicado a la insigne mártir de Jesucristo Santa Úrsula.

Introducción

Conocida es la tradicional devoción a Santa Úrsula en Mallorca. La valerosa doncella que, despreciando las honras y los amores del mundo, se consagra a su esposo Jesucristo y llega a derramar su sangre en aras de su amor.

Prescindiendo de cuanto pueda haber de leyenda en esta dramática historia, no cabe duda de que la devoción a la santa mártir bretona fue, en su momento, un motivo de estímulo para todas aquellas jóvenes que deseaban vivir un ideal de perfección cristiana y salvaguardar el don tan preciado de su pureza.

M. Alberta en este escrito, mediante un ejercicio piadoso que debía realizarse el 21 de cada mes en honor de la santa, propone a las niñas del Real Colegio ese ideal de mujer cristiana, llena de fe y fortaleza, dispuesta a sufrir todas las adversidades antes que ofender a Dios.

El original autógrafo está escrito en una libreta de papel rayado; de él nos han llegado ocho hojas cosidas con hilo blanco y en buen estado. El manuscrito desafortunadamente está incompleto ya que, según el título que aparece en el escrito, la Madre debió redactar lo correspondiente al 21 de cada mes del año. Sin embargo, sólo conservamos el mes de enero y parte de febrero (la última palabra queda incluso sin terminar). Se desconoce la fecha de composición aunque podríamos situarlo a finales del s. XIX dada la alusión que se hace en el texto.

El esquema de este “ejercicio de devoción” (por lo que se observa en el fragmento conservado) constaría de una “Oración preparatoria” seguida de una “Meditación” bastante prolija y desarrollada en tres “Puntos”. A continuación viene otra “Oración” a la santa, con alguna “Máxima” y “Práctica” a manera de propósito con el fin de estimular el compromiso, para terminar con la “Oración final” dirigida a Sta. Úrsula a

la que se pide fortaleza y valor para servir a Dios y “nunca pecar hasta la muerte”.

Los temas de los meses que conservamos enero y febrero son, respectivamente: “Predestinación a la fe - Fidelidad a este don” e “Importancia de la educación - Docilidad”.

En ambos, es admirable la clarividencia y la lógica de la Madre para analizar, discernir y sacar conclusiones a partir de unas premisas bien elaboradas. Este razonamiento, unido a un corazón generoso sin medida, sitúa a la persona (tal como lo harían las meditaciones “clave” de los Ejercicios de S. Ignacio), en una disposición del alma libre de todas las afecciones y capaz de adherirse al Sumo y Único Bien. Seguir a la Madre por este camino sería, efectivamente, llegar a la santidad.

Es de destacar en el ejercicio correspondiente al mes de febrero, la delicadeza y sublimidad con que presenta la vocación de los padres y educadores, sin omitir las exigencias inherentes a tan elevada misión.

Su ser de madre, en el sentido más real y amplio de la palabra, se deja vislumbrar al hablar de los hijos como don de Dios y prueba de su mayor confianza.

Día 21 de cada mes dedicado a la insigne mártir de Jesucristo Santa Úrsula.

Oración preparatoria.

Dios y Señor nuestro. Aquí nos tenéis a vuestra divina presencia para estudiar una virtud de la esforzada e intrépida Sta. Úrsula, que ni un momento titubeó en dar toda su sangre antes que poner en peligro su inocencia y candor. Dócil y generosa a la vez encuentra el premio de su virtud y el objeto de sus aspiraciones en donde nunca pensó dirigirse y a donde la condujo la Divina Providencia. Unos verdugos sustituyen al Príncipe que había pedido su mano; y en vez del esposo que le había escogido su padre, encuentra al Esposo Celestial, a quien desde muy niña se había consagrado. En vez de recibir honras y goces mundanos fue regalada con las grandezas del cielo y la corona de la gloria.

Vos, Señor, sabéis si somos inocentes o pecadoras. Estamos convencidas de que os hemos ofendido. Por esto deseamos vivamente arrepentirnos de nuestras culpas y pecados, sabiendo como sabemos que solamente estando en gracia es posible merecer. Ni hemos sido esforzadas, ni dóciles, ni generosas como Sta. Úrsula; por cuyo motivo no tenemos derecho a esperar del cielo los grandes favores que ella recibió. Pero sí podemos esperar una mirada compasiva de Dios, que nos haga detestar el pecado y la ocasión de cometerlo. Dádnosla, Señor, os la pedimos por la intercesión de la que con su ejemplo arrastró en pos de sí a innumerables compañeras, hasta dar su vida por vuestro amor. Nosotras también la queremos seguir, con la esperanza de que nos ha de llevar a Vos, alcanzándonos la fortaleza necesaria para resistir las tentaciones del demonio y los peligros de la vida.

Meditación.

Predestinación a la fe. - Fidelidad a este don.

Punto 1º. Nada sucede que no esté previsto por Dios desde la eternidad. Desde la eternidad están en su entendimiento divino las criaturas todas que han llenado y llenan el universo. Antes que diera el ser a Adán le vio

inocente y caído; y antes que las familias y los pueblos se formaran les vio dóciles o rebeldes a sus gracias y beneficios. Nada se oculta a su sabiduría infinita, y nada es extraño a su bondad y misericordia. Lo mismo que cada uno de nosotros, las naciones todas se han desarrollado a su divina presencia.

Don de Dios es la vida, que generoso a todos nos da; don de Dios es la fe que más generoso aún nos ha concedido. La vida necesariamente se gasta y se pierde, y la fe necesariamente se aumenta si la acompañan las obras. Como nacimos para este mundo por la generación, hemos nacido para el cielo por el bautismo. Comunes nos son con Santa Úrsula tan imponderables beneficios. ¿Y los agradecemos a Dios como ella los agradeció? Por la creación imprimió en nosotros su imagen divina, por la fe ha iluminado nuestra inteligencia y movido nuestro corazón. El ser que Dios nos ha dado es condición para vivir en la tierra, la fe es credencial para el cielo. ¿Y alabamos y servimos a Dios por habernos criado, como lo hizo Santa Úrsula y nos esforzamos, aún más, por haber recibido el beneficio de la fe? Pensémoslo. La predestinación a la fe, sirvió de base a Santa Úrsula para su heroísmo y santidad.

Punto 2º. Acto exclusivo de la bondad de Dios ha sido nuestra predestinación a la fe. A nada de lo que el mundo llama grandeza puede compararse este inestimable favor. Ni a la nobleza de la sangre, ni al renombre de la familia, ni a las riquezas y honores de los padres. Dista tanto de estos bienes como el cielo de la tierra. Es la elección que de nosotras ha hecho Dios para que seamos ciudadanos del Cielo. Y bien hayamos nacido de padres pobres o ricos y pertenezcamos a familias humildes o distinguidas; si hemos nacido en donde, luego de vista la luz del mundo, hemos recibido la luz de la fe, somos enteramente iguales a la presencia de Dios e igualmente distinguidos por su infinita bondad. Como Santa Úrsula hemos nacido en país de cristianos y de padres católicos. Ella nació a mediados del siglo cuarto (362) y nosotras en el siglo diez y nueve, pero su fe es la nuestra; porque la fe une todas las edades. Lo que ella creyó nosotras también lo creemos. El tesoro que ella guardó, también nos está confiado. ¿Y lo tenemos en la alta estima que ella lo tuvo? ¿No ponemos nunca en peligro nuestra fe? Un respeto mal entendido a la presencia del blasfemo, una sonrisa culpable al oír hablar mal de la religión o de sus ministros, o

una injusta condescendencia, cuando una afirmación atrevida, son otras tantas infidelidades al beneficio de la fe. Lo decimos con pena. Hasta el presente hemos hecho muy poco caso del tesoro inestimable de la fe y de esta prueba inequívoca de la bondad de nuestro Dios. Santa Úrsula lo guardaba cuidadosa en el fondo de su corazón; y ni peligros, ni persecuciones, ni tormentos, ni la misma muerte fueron bastantes para que faltase en lo más mínimo a los deberes que impone la fe.

Punto 3º.- La vida material impone deberes: también los impone la vida de la fe. Deber nuestro es conservar la vida, y no lo es menos emplearla útilmente. También lo es conservar la fe y utilizarla para merecer. Si empleamos la vida, en lo que nos tiene prescrito el deber, andamos por la senda que prescribe el buen sentido y la conciencia. Y si hacemos frecuentes actos de fe y acompañamos esta virtud con las obras que impone, vamos seguros por el camino que conduce a una dichosa eternidad. Haciendo lo primero, merecemos a la presencia de los hombres; haciendo lo segundo merecemos a la presencia de Dios. Pero de tal manera se armonizan las obras que inspira la conciencia con las que impone la fe, que basta simplemente hacerlas con intención de cumplir con la voluntad de Dios, para que revistan un carácter sobrenatural y nos conduzcan al fin de nuestra creación.

Ciertamente que la fe ensancha el círculo para merecer y alcanzar sublimes grados de gloria, y enseña virtudes en cuya existencia ni aun podría sospechar la conciencia. La humillación y el desprecio aceptados, el amor a los enemigos, lo necio de la vanidad y de todas las aficiones a un mundo que hemos de dejar y a una vida que no podemos sostener, son convicciones que solamente la fe sabe inspirar, y a cuya práctica está vinculado el heroísmo y la santidad. ¿Y qué hacemos nosotras? ¿No nos repugna la humillación, no concebimos con frecuencia odio a nuestro hermano? ¿No nos aficionamos locamente a los caprichos de la vanidad? De esta manera somos infieles al don de la fe. No lo hizo así Santa Úrsula que se humilló hasta derramar su sangre en testimonio de su fe.

(La oración se ha de decir antes).

Oración.

Hemos visto, gloriosa Santa, cómo habéis sido fiel al don de la fe, que nosotras como Vos hemos recibido; y nos confunde vuestra constancia y fortaleza. No tuvisteis otros medios de santificación de los que nosotras tenemos, ni otras esperanzas diferentes de las nuestras. Mayores peligros tuvisteis, que no hemos tenido nosotras, durante la corta vida que el Señor os concedió. Duras fueron las pruebas por donde hubisteis de pasar; pero vuestra fe era viva y entusiasta, y nada arredraba vuestro valor, ni debilitaba vuestra esperanza.

Una pequeña dificultad nos espanta, y un respeto humano hace muchas veces que hagamos traición a la fe. La práctica de los mandamientos de la ley santa de Dios con frecuencia nos espanta y mucho más la humillación, y el perdón de los enemigos y el amor a la penitencia que aconseja la fe. Solamente así explicamos nuestra frialdad en el servicio de Dios y nuestra repugnancia en practicar todo lo que reclama la fe que profesamos en el Santo Bautismo, y en cumplir las promesas que tantas veces hemos repetido durante nuestra vida. Que no en vano, Bienaventurada Santa, hayamos considerado el triunfo que vuestra predestinación a la fe os hizo obtener sobre vuestros enemigos y de vuestro Esposo Jesús. Alcanzadnos la fidelidad a los deberes que nos impone la fe que profesamos y dispensadnos vuestra poderosa protección para que nunca caigamos en pecado mortal, que es la mayor ingratitud al beneficio de la fe, y practiquemos las virtudes propias de nuestra edad y del estado en que Dios nos coloque y más tarde el cielo y la bienaventuranza.

Máxima

La fe sin obras es muerta. Y es negra ingratitud no bendecir continuamente a Dios por la predestinación a la fe.

Práctica

Decir con frecuencia: “Creo todo lo que la Iglesia enseña; y quiero cumplir todo lo que me tiene mandado”.

Para merecer la protección de la Santa y alcanzar la práctica de las virtudes teologales y cardinales rezaremos siete Padrenuestros.

Oración final.

Oh gloriosa Santa Úrsula modelo de constancia y de fortaleza, que desde niña os ofrecisteis al servicio de vuestro Dios y Señor y nunca os manchasteis con el feo borrón del pecado, desde niña escogisteis por Esposo de vuestra alma a nuestro divino Redentor y nunca tuvisteis más voluntad que la suya. Oh, grandes fueron los favores que os dispensó, gloriosa Santa; pero fina fue vuestra correspondencia; especiales las gracias que llenaron vuestro corazón, pero grandes las virtudes que practicasteis, sin que nada pudiera deteneros en la gloriosa carrera emprendida. Por esto decididas nos ponemos bajo vuestra protección para que en todas las circunstancias de la vida sintamos los efectos de la devoción que os profesamos. Débiles por naturaleza necesitamos como virtud muy principal la fortaleza, que os hizo alcanzar a Vos tan alto grado de gloria. Si no tiranos sanguinarios que pongan en peligro nuestra vida, enemigos astutos que ataquen nuestra inocencia y convicciones, no se harán esperar. El mundo con sus halagos, el demonio con sus arterias y la vanidad con sus encantos atacarán muy pronto las máximas que profesamos y los hábitos que con la educación habremos formado en esta santa casa, en donde se deslizan los años al compás de la instrucción y de la piedad. Por ahora, para entonces y siempre, sed nuestra fortaleza, gloriosa Santa. Nunca olvidaremos vuestra imagen ni el estandarte que empuña, cuyo lema es fortaleza; y recordaremos que como fuisteis la primera entre vuestras compañeras que os aprestasteis a dar la vida en testimonio de vuestra fe, sois también la primera entre las niñas y doncellas que se educan para seguir a Jesucristo para acaudillarlas por las sendas de esta vida. Con este motivo pensamos oír aquellas palabras tan enérgicas que dirigisteis a las que con Vos iban a ser inmoladas al cordero sin mancilla, cuando les decíais: “Ánimo, nada temáis. Servimos a un Dios, que manda a los vientos y a los mares... sacrifiquemos nuestras vidas antes que le ofendamos... y esperemos de su infinita misericordia”... para decir a nuestra vez que creemos en el poder y bondad del mismo Dios, que os infundió tanto valor y que esperando en su infinita misericordia, estamos resueltas a servirle y nunca pecar hasta la muerte.

Febrero.

Oración preparatoria.

Meditación.

Importancia de la educación.- Docilidad.

Punto 1°. Regalos son del cielo los hijos que Dios concede a sus padres. Y sería negra ingratitud no cuidarlos como exige tan delicado y rico tesoro.

En el mundo valen las riquezas, valen las honras y vale mucho más la virtud, bienes todos venidos de la mano de Dios. Pero recibir de Dios su propia imagen para guardarla y, al presunto heredero del cielo, para que alcance esta rica herencia que puede perder, es la mayor confianza que Dios hace a los que le representan sobre la tierra. Vienen a ser constituidos como dioses, revestidos como se hallan de su autoridad. A Dios, pues, deben parecerse, como es posible a la criatura, los padres antes, y después los que tienen su representación para llenar cumplidamente sus altos deberes. Como providencia humana, deben desvelarse cuidando diligentes las tiernas plantas que a su sombra crecen y se desarrollan, fomentando la débil luz de inteligencias que se enciende y atizando con cautela el fuego que prende en inexpertos corazones. Difícil es el cometido, pero tanto más honroso cuanto que las funciones del que educa son casi divinas. Discreta previsión, exquisita prudencia, conveniente instrucción, ejemplar paciencia, generosidad de sentimientos, constante vigilancia, nobleza de corazón, perseverancia sin vacilaciones y profunda religiosidad; éstas son las cualidades que debieran reunir los padres o los que están encargados de la educación.

Y las reunieron los padres de Santa Úrsula y los que cuidaron un regalo tan precioso que a la tierra hizo el cielo. También nosotras hemos sentido y sentimos los cuidados y desvelos de nuestros queridos y cristianos padres, cuando vivíamos a su lado y cuando estamos lejos de ellos en esta casa de educación. ¿Bendecimos a Dios como le bendijo Santa Úrsula mientras vivió, por tan gran beneficio?

Punto 2°. Todo bien recibido de Dios crea una obligación, y es tanto más importante, cuanto mayor precio tiene el don. Por este motivo los padres cristianos que de Dios han recibido los hijos, no pueden prescindir de completar la obra, dándoles educación. Importa poco la posición social, ricos o pobres, nobles o plebeyos tienen que llenar tan sagrado deber. Es cierto que no todos los padres cuentan con los mismos medios; pero todos tienen la misma representación de Dios, que a todos impone las mismas obligaciones. Podrá ser más o menos esmerada la educación en cuanto sean mayores o menores los conocimientos que se proporcionen; pero nunca será sólida si no es profundamente cristiana. Y esta educación la pueden dar cualesquiera padres que han recibido la fe de Jesucristo y mantienen encendida en su alma esta luz divina. Bien comprendieron los padres de Santa Úrsula, tan estrecha obligación; y la educaron cual convenía a una hija de reyes, que tenían en más la fe de Jesucristo que la alta alcurnia en que la Providencia les había colocado. El cielo había favorecido a la niña con entendimiento despejado, corazón sencillo, espíritu generoso y con inclinación muy decidida a la virtud. Y sus padres como base de todo lo que con el tiempo debía ser, y le pudiera ocurrir, depositaron en su corazón joven y en su alma privilegiada, la semilla del conocimiento de Jesucristo y de la devoción de María Santísima. Son los conocimientos fundamentales de la verdadera y sólida educación; porque nada dispone tanto los sentimientos y facultades de quien la recibe, y nada contribuye tanto al conocimiento y buen uso de las criaturas como el conocimiento de Dios y del amor inmenso que nos profesa, concentrado en las personas de Jesucristo y de su Purísima Madre. También es ésta la base de la educación que recibimos. Con las ciencias y habilidades que aprendemos se nos enseña el conocimiento del Salvador y de su Madre Santísima; y a la vez podemos aprender todo lo que la época reclama y la importancia de la oración en que nos ejercitamos, el valor del Santo Sacrificio de la misa, que cada día oímos, la belleza de la corona de María Sma. con que cada día la saludamos y la eficacia de los Santos Sacramentos que con frecuencia recibimos, lo cual constituye la esencia de nuestra santa Religión.

En el corazón de Santa Úrsula germinó admirablemente esta preciosa semilla, ¿germina en el mío y me previene para el porvenir?

Punto 3º.- Siempre es honroso el cargo de educar; pero sus resultados son agradables y satisfactorios o repugnantes y desastrosos, según sea docilidad o rebeldía lo que ofrece el que ha de ser educado. La niñez se hace interesante por su inocencia, por su candor, por su vivacidad y aún por sus travesuras, y la juventud por el talento y la aplicación, pero nada les hace tan apreciables como la sumisión y docilidad. Es la virtud que está más en armonía con la poca edad e inexperiencia; porque es natural al que no conoce el camino que ha de andar, ni los peligros que puede temer, dejarse conducir. Nada tan repugnante como el orgullo y la presunción, y mucho más en la niña que simboliza la debilidad. Nada tan propio como la docilidad y más en la niña que en todo necesita de guía y consejo. Como el metal duro, y que no se puede modular, así es la niña orgullosa y presumida; pero es blanda cera que recibe las formas que le imprimen o tierno y flexible retoño que toma la dirección que se le da, la niña dócil y obediente. La docilidad en la niña vale más que el talento y el genio, como vale más la seguridad de no extraviarse, que la incertidumbre de descubrir nuevas sendas aunque sea para adelantar. La docilidad supone el propio conocimiento y la voluntad de dejarse llevar por quien tiene obligación de dirigir, y la disposición necesaria para recibir sólida y cristiana educación. Con este elemento el que educa, como el artífice que trabaja sobre materia que no se le resiste, imprime en el alma y corazón de la niña las ideas y convicciones que la han de hacer el encanto de la familia y la honra de la sociedad.

Entre las virtudes que practicó Santa Úrsula, descuella la docilidad. Cuando niña recibía gustosa todas las impresiones que en su alma grababan sus cristianos y cuidadosos padres, y cuando doncella, como dócil vástago que crecía a su sombra tomó la dirección que se le dio. ¿Poseo yo la virtud de la docilidad o aspiro a alcanzarla?

Oración

A Vos, Dios mío, debo el beneficio de la vida; a mis padres y maestras el de la educación. Vuestra Providencia me ha puesto en el mundo, la educación me ha enseñado a vivir. ¿Cómo os daré gracias por tantas bondades? Muchos están en el mundo como plantas sin cultivo. Yo ya fui cuidada desde mi niñez, y hasta el presente no han cesado los desvelos de mis

padres, ni de las Hermanas que están encargadas de mi educación. Con los conocimientos que el mundo llama útiles he bebido los que me han de hacer feliz mientras viva y más tarde bienaventurada. Sólida es la educación que recibo, porque es profundamente cristiana. Siempre he tenido un ángel a mi lado, cuando duermo velando y cuando despierto vigilando. ¡Qué caudal de verdades guardaría si no las hubiera olvidado! ¡Qué fijeza de principios si los hubiera cimentado en mi corazón!... Lo digo con sentimiento: unas veces indócil y otras olvidadiza, no he cultivado la buena semilla que en mi alma han depositado mis padres y cuantos les han representado. Comprendo la necedad del orgullo y la injusticia de la rebeldía, y me confundo al recordar que he sido víctima inconsciente de su perversidad. Pero con vuestra gracia, Dios mío, y la intercesión de Santa Úrsula, me esforzaré en ser dócil y obediente como ella lo fue. Objeto espe³

³ Aquí termina lo que conservamos de este manuscrito.

Pensamientos espirituales por ella redactados

Introducción

Madre Alberta, además de Fundadora y Superiora General, Directora de la Normal y el Colegio, fue prácticamente durante veintiocho años Maestra de Novicias. Ella misma dirigía, animaba y formaba a las aspirantes, postulantes y novicias de la incipiente congregación.

Entre sus escritos espirituales figura una hoja suelta escrita en papel rayado. No tiene fecha y tampoco parece pertenecer a ninguno de sus apuntes de Ejercicios. Es algo diferente y original, absolutamente propio de la Madre; la caligrafía al comienzo es menuda y cuidada para agrandarse en sus rasgos a medida que avanza el escrito, lo que hace pensar en el escaso tiempo que la Madre "estiraba" también al máximo. El documento es, sin embargo, perfectamente legible. Se trata de un borrador, puesto que presenta algunas tachaduras y palabras añadidas entre líneas.

Leyendo esta hojita con cierta detención vemos inmediatamente a la Madre pensando en cada una de sus novicias y postulantes. El contenido del escrito no deja lugar a dudas, les habla claro y sencillo; prepara su charla con exquisita pedagogía ya que llega a emplear hasta cuatro comparaciones todas ellas muy sugestivas en un espacio de media cuartilla.

A través de ellas la Madre refleja su propia vivencia espiritual, los objetivos que se fija en la formación de sus hijas, los medios y el camino por el que piensa conducir las al fin. No es, ni mucho menos, un documento elaborado. Simplemente se trata de unos apuntes para la próxima reunión con las novicias pero muchos de los elementos esenciales en un proceso formativo aparecen espontáneamente en estas líneas:

- Seguimiento personal, asiduo y exigente.*
- Claridad en el objetivo y la motivación.*

- *Conocimiento propio. Formación de la conciencia y discernimiento de espíritus.*

- *Clima de paz, serenidad y libertad interior.*

Para la Madre, la identificación con Cristo crucificado es la meta de toda alma consagrada, lo que requerirá abandono y docilidad, dejarse cincelar como el tronco en el taller del escultor. Trata luego de la delicadeza de conciencia y la educación en un sano discernimiento, lo que requiere serenidad y un clima de paz interior. Esta paz sólo la da el Señor resucitado ("Pax vobis"); más aún, la paz es Él mismo, su misma presencia en el alma, por lo que nada, ni los más elevados deseos de santidad, deben arrebatarlosla.

Indudablemente, hemos hallado el borrador redactado por M. Alberta antes de entrevistarse con sus novicias, tan llenas de fervores y de temores. La Madre sabe tratarlas; les muestra sin ambages el ideal, arduo y exigente. Sabe también, con ese equilibrio que la define, cultivar la vida espiritual de sus hijas desde el gozo, desde la alegría íntima que sólo la total abnegación y el amor único y exclusivo a Jesucristo puede darles.

¿En qué fecha sería? El intervalo posible es bastante amplio, cabe decir entre 1870 y 1898 año en que tomó el cargo M. Arrom.

Pensamientos espirituales por ella redactados

A la Religión va el novicio como el tronco al taller del escultor.

A la Religión se va para crucificarse con Cristo.

Al Demonio no se le puede abrir una rendija sino que se le tiene que parapetar bien la puerta.

Algunas se creen libres de tentaciones y es porque tienen tan ancha su conciencia como una puerta cochera que da paso holgado para entrar y salir a cualquiera libremente.

Para corregir nuestras faltas debemos estar en calma porque así como en el agua revuelta no se divisa el fondo, en el lago tranquilo se ven hasta las más pequeñas piedras y es fácil acertar con ellas si quieren sacarse.

Pax vobis. Así saludó el Señor a sus discípulos cuando se les apareció en el cenáculo resucitado y teniendo cerradas las puertas. Dios, para venir a nosotros, nos quiere en paz y cerrados, no disipados; Pax vobis volvió a decirles antes de iluminarlos y darles la ciencia y el poder. Sólo estando en paz nos enviará su gracia.

Nada debe turbar esta paz del alma ni aun el deseo excesivo de la virtud o justificación.

